
El Hogar
Ilustración
Semanal
Argentina
25 DE MAYO
1810 - 1915

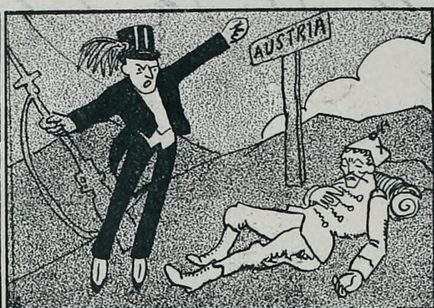
La caricatura en el extranjero

EL FOTÓGRAFO IMPENITENTE

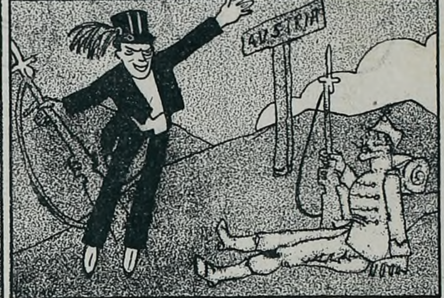


Tonny, que opta a las mil libras ofrecidas para las fotografías de la guerra.—¡Magnífico! ¡Quietos un momento!—(De *London Opinion*).

EL "GUERRAFONDAIO"



—¡Viva la guerra!



—Todavía no está bien muerto... ¡Viva la neutralidad!—(De *Pasquino*).

TERRIBLE INDIGESTIÓN



—Querida Alemania, es necesario que devuelva usted Bélgica y los pedazos de Francia y Polonia que ha tragado usted, sin digerir... Después ya le señalaré régimen.—(De *Excelsior*).

EL BLOQUEO



Kaiser.—¡Cómo! ¿No ha echado usted más que diez buques a pique?
Tirpitz.—No: el doble... contando nuestros submarinos.—(De *Evening Standard*).

LA NEUTRALIDAD DE ITALIA



—Anda, vamos: yo te convido... y tú pagas.—(De *Gedeón*).

LA ENTUSIASTA TEJEDORA



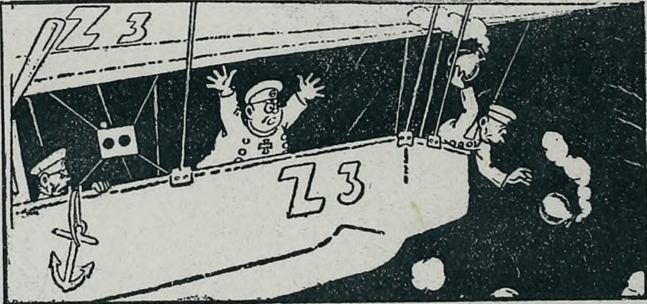
—Dispense, joven ¿sabría decirme qué tamaño de calcetines gasta el almirante Jellicoe?—(De *Punch*).

DESCONTENTOS



—¡Y el emperador que nos prometió la entrada en París para el 15 de agosto!...
—Sí, pero no dijo de qué año.—(De *Le Journal*).

HAN PERDIDO LA BRÚJULA



—¡No! ¡No tire más bombas! Nos hemos equivocado: ¡estamos sobre Berlín!—(De *Le Journal*).

EL NUEVO CRUCIFICADO



—El kaiser me ha dado la cruz... Debe haber empezado mi calvario.—(De *Le Rire*).

LOS FRENTES



El frente turco — El frente austro-alemán — El frente ruso — El frente de los aliados — Los frentes que no quieren descubrirse.—(De *Le Journal*).

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)

El Hogar

APARECE TODOS LOS VIERNES

CHACABUCO 677 (Bs. As.) - U. T. 1472, Avenida

Empresa editora HAYNES Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Número suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las suscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

AGENTES PARA ANUNCIOS EN EL EXTERIOR.—En París: L. MAYENCE y Cía., 9, Rue Tronchet. — En Londres: SOUTH AMERICAN PRESS, Arundel St. Strand. — En Nueva York (E. U. de N. A.): COMPAÑÍA J. WALTER THOMPSON, 44 - 60 East. 23 rd. St

Las suscripciones no pueden comenzar con números atrasados. Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación sin demora.

Año XII | **Buenos Aires, 21 de Mayo de 1915** | **Núm. 294**

La revolución de Mayo

El culto a las cosas que fueron, ridiculizado no ha mucho por los que veían en la tradición una rémora, es una de las fuerzas espirituales que en toda nacionalidad debe cuidarse. Entre nosotros afortunadamente persiste la evolución constante de la gran época en que se echaron las bases de nuestra soberanía de pueblo libre. Vivo y palpitante el recuerdo estalla en vítores entusiastas todos los 25 de mayo. El pueblo argentino que confía en sus destinos de primera nación latina del continente colombiano vuelve en la efeméride de la fecha memorable sus ojos a los días gloriosos de la revolución y en su alma colectiva hay como la exaltación de un deseo que se traduce en las majestuosas estrofas del himno. Bien haya el que mantiene latente el culto a las viejas cosas que fueron la razón de ser de las cosas que son. Cuando esos niños y esos jovenzuelos desfilan con la cabeza descubierta, diciendo la canción de la patria, todas las esperanzas en nuestro porvenir parecen realidades.

Su voz es como una profética voz, porque es la del patriotismo, y el patriotismo, que parecía en bancarrota, es una fuerza que todo lo puede.

Porque creemos esto sentímonos regocijados al ver cómo en nuestro pueblo, a medida que pasa el tiempo, se arraiga más el culto a la evocación de la fecha grande, de los hombres que "arrebataron al cielo el blanco y el celeste de nuestro pabellón".

Una vez más vamos a celebrar la efeméride insigne. Adórnanse las calles de la urbe de oriflamas y gallardetes y prende en las almas un entusiasmo que tiene mucho de optimismo de pueblo joven. Debemos ser un gran pueblo y lo seremos, y en estos días memorables en que todas las fuerzas del espíritu están como en eclosión, debemos ratificarnos en nuestro deseo, y al mirar atrás, hacia los días que conmemoramos, tenemos que hacerlo para exaltar nuestra fe en lo porvenir con el ejemplo de nuestros próceres. Después seguir el camino, la ruta gloriosa que no es ya otra cosa que una vida real hacia la culminación de los destinos de la raza de la que parece somos los más esforzados paladines.

Con toda la efusión de nuestras almas jóvenes, con todo el entusiasmo de los que se sienten fuertes y tienen fe en el triunfo, nosotros que con nuestros modestos medios y dentro de nuestra reducida esfera de acción, propendemos a honrar nuestro país, nos asociamos a la conmemoración con todo el entusiasmo de nuestra juventud.

También nosotros en este señalado día, aun cuando nuestra labor de informadores no nos lo permita en la realidad, estaremos moralmente entre los que desfilen por las vías embanderadas, gritando el santo entusiasmo de los hombres que desean a su patria grande y respetada para ser dignos de ella, que nada refleja el tamaño espiritual de los habitantes de un país que el grado de progreso del país que habitan.

Gloria a los héroes que nos concedieron la felicidad de vivir en un pueblo libre llamado a grandes destinos. Perpetuemos su memoria. Que en el santuario de las almas el recuerdo de su labor de titanes sea el acicate para nuestra obra. Seamos siempre patriotas y llénese siempre nuestra ánima de fecundo entusiasmo al cumplirse un año más de la gran efeméride de nuestra independencia.

Al cumplir nuestra labor de comentaristas de los sucesos más trascendentales de la semana lo hacemos hoy compendiando nuestras ideas en un grito de fe y entusiasmo, un grito que debe estar en los labios de todos en estos minutos solemnes de evocación:

"¡Al gran pueblo argentino, salud!"

Dib. de Santos.

La paja en el ojo ajeno...

En "La Prensa", del 13, bajo el título "Demografía de la capital":

Calcúlase la población de la ciudad de Buenos Aires para el 31 de abril, en 1.593.301 habitantes.

¿Para el "31" de abril? ¿Qué calendario gastan en "La Prensa"? A ver si también febrero tiene 31 días y no nos hemos enterado...

"La Razón", del día 11, en la crónica teatral, se ocupa del estreno de "El paño de lágrimas" en la Comedia, y dice, entre otras cosas:

La música sin importancia. Hoy se reprisa en cuarta.

En efecto: la música no tiene mayor importancia. Como que la obra no tiene una sola nota.

En "La Nación" del 16, leemos:

Dirigieron la palabra los diputados nacionales señores Cantilo y del Valle y los representantes del comité local señores Bandón, Sagastume, Ballesteros, Salinas, Lozano y Ponce.

Este párrafo lleva por título:

En la lata

¡Caramba! ¡Vaya una manera de señalar!...

Bajo el título de "Accidente lamentable", "El Diario del Norte", de Tucumán, fecha 11 del corriente:

Anteayer en el gimnasio San Martín mientras se jugaba un partido amistoso de football, el jugador Pedro Ludueña en un ataque al goal quebró la pierna al joven Arturo Rodríguez.

Y se trataba de un partido "amistoso". Si llegan a estar disgustados, no quedan ni los rabos.

En "La Libertad", de Corrientes, con fecha 11 del actual, reproducen "El reino de las almas", de Jacinto Benavente. Lo malo del caso es que han reproducido el desarreglo publicado por "La Razón", leyéndose así:

La noche ha "perdido"...

en lugar de "prendido", y demás errores que señalamos en anteriores números.

La civilización



—Cada uno de ustedes trata de bárbaro al enemigo... Todos tienen igualmente razón y el que se crea libre de pecado, arroje la primer piedra...

"La Libertad", por no ser menos que "La Razón", apúntase a su vez con otra reforma: substituye las "y" por "i". Si continúan los periódicos del interior copiando "El reino de las almas", ¿en qué va a quedar la admirable poesía de don Jacinto?

En "La Razón", del 8 de mayo:

Londres, mayo 8.—Un telegrama de Queenstown dice que el total de los "sobrevivientes" del "Lusitania" desembarcados en aquel puerto asciende a 658 personas.

Entre ellos hay 45 muertos.

Es posible que otros "sobrevivientes" lleguen a bordo de otras embarcaciones pesqueras.

Hay 45 "muertos" entre los "sobrevivientes". Será cuestión de que "La Razón" averigüe cuántos "vivos" hay entre los "cadáveres".

De una correspondencia de Mendoza que publica "El Nacional", del 14:

...todos parecen inspirados en iguales propósitos y principios y todos obran al unísono.

Parece mentira que un diario serio...

De la 3.ª edición del difundido colega "La Argentina":

Roma, mayo 10.—Telegrafían de "Venezia" que ha "zido" advertida la presencia en algunos puntos de la costa italiana del Báltico de numerosos submarinos austriacos.

Para los redactores de "La Argentina", la geografía es un mito y la ortografía está llena de zetas.

PESCATORE DI PERLE.

Notas y comentarios de actualidad

El 25 de mayo próximo no será, como en anteriores ocasiones, simple motivo de recordación, un aniversario más de la gloriosa efeméride, sin mayor trascendencia dentro de nuestra habitual vida ciudadana. No. Esta vez, un acontecimiento de orden superior ha de conmemorar el CV año de la República: la solidaridad de tres florecientes naciones: la Argentina, el Brasil y Chile.

Si la emancipación de Sud América fué, según la feliz expresión del ministro inglés Canning, el advenimiento a la vida política de un nuevo mundo que venía a equilibrar el antiguo, la frase puede repetirse hoy con igual razón.

En efecto: mientras en el antiguo continente todo es guerra, revolución, miseria y dolor, aquí las tres naciones de mayor importancia sellan un pacto de amistad y concordia que ojalá no caduque nunca.

No hace mucho, uno de los talentos más equilibrados de Europa, Gustavo Le Bon, ocupándose de este hemisferio escribía: "Un examen de las tristes repúblicas de América, incapaces de salir de la anarquía en que vegetan, muestra un escaso número de caracteres psicológicos fundamentales dominando toda su historia". Con los hechos destruímos ahora tan injusta y despectiva apreciación. ¿No habrá llegado el caso de preguntarse si, respecto a los países europeos, deben invertirse los términos en la frase de Le Bon?

De hoy en adelante puede decirse que empezamos a hacer política y vida continental, ensanchando así la herencia ideal que nos legaran los hombres del año 10 y prosiguiendo la obra americana emprendida por San Martín. Por estas razones, es necesario que el A B C signifique en los actuales momentos algo más que una ingeniosa combinación de letras. Que los tres signos sean la expresión, no de una alianza ofensiva ni defensiva, sino de una alianza pacifista, sin envanecernos jamás del poder guerrero ni de la fuerza armada que pueda representar. Todo menos echar en olvido o desdeñar a las pequeñas naciones sudamericanas: Uruguay, Paraguay, Ecuador... Tengamos siempre presentes los ejemplos de Bélgica, Servia y Montenegro, naciones insignificantes hasta ayer por su escasa extensión geográfica, y hoy iguales, por lo menos, en heroísmo y grandeza de alma al más formidable de los imperios, a la más gloriosa de las repúblicas y al mejor de los reinos democráticos.

Todo el sud y el centro de América son lozanos frutos de un mismo noble tronco genealógico. A la Argentina, Brasil y Chile, en su carácter de hermanas mayores les corresponde, pues, velar por la tranquilidad, bienestar y progreso de la gran familia.

En el transcurso de los tiempos, el concepto y significado de ciertos hechos históricos ha variado profundamente: lo que ayer considerábase como gloriosa conquista es hoy un crimen y una infamia. El ideal patriótico no estriba ya en ensanchar indefinidamente las fronteras a expensas de los vecinos, sino en elevarse dentro de los límites naturales. Extenderse a ras del suelo, no: elevarse sobre sí misma, cada vez más alto, sí.

Las tres letras del A B C, al proyectarse sobre el vasto territorio americano, deben transformarse mágicamente en estas otras: PAZ. Y ojalá duren ellas lo que en cifras romanas representan las iniciales de los tres cancilleres, árbitros hoy del continente: MML.

F. ORTIGA ANCKERMANN.

Curiosas mascotas de guerra.—

En una época tan materialista y escéptica como la presente, es curioso ver la fe que a muchas personas inspiran los talismanes. Es cosa que se observa principalmente entre la gente campesina de todos los países. Muchos soldados alemanes nacidos y criados en las aldeas, llevan consigo unos papeles llamados "oraciones", que en realidad no son sino talismanes escritos contra la muerte, las heridas, los desastres y todos los males imaginables.

Uno de estos talismanes dice los siguiente: "Dios me libre de toda clase de armas, balas y cañones, de espadas cortas y largas, cuchillos y dagas, y carabinas, y alabardas, y de todo lo que corta y pincha, contra estoques, floretes, rifles y escopetas largas y cortas y cosas semejantes." Después de varios circunloquios, continúa la lista: "De toda clase de explosiones, de golpes por la espalda, de envenenamientos y de embrujamientos".

Además de estos talismanes escritos llevan los soldados varios amuletos, de origen antiguo, probablemente, y que indudablemente han sido transmitidos y conservados por las familias de generación en generación. Algunos tienen una inscripción que dice: "De la muerte en batalla sálvame. Protégeme contra la muerte por espada."

Los soldados rusos llevan un icono o imagen sagrada, bendita por el sacerdote. Claro está que esta devoción no tiene nada que ver con los amuletos, pero hay muchos rusos que llevan, además, un trocito de cadena usada por un presidiario, porque lo consideran muy eficaz contra la muerte en la batalla.

Los ingleses no se quedan atrás en lo tocante a amuletos. Un joyero londinense dice que ha vendido millares de "porte-bonheur" desde que comenzó la guerra. Los amuletos de jade son los más populares, y los soldados coloniales tienen más fe en los amuletos comprados en Inglaterra que en los traídos de su patria.

El idioma español en los Estados Unidos.—

La importancia que adquiere el idioma español y su enseñanza en los Estados Unidos de América, constituye la prueba más patente de su porvenir mercantil e internacional. Los hechos sintomáticos del interés que el español inspira a los americanos son numerosos; así, por ejemplo, a pesar de ser colonia española relativamente escasa, han pasado al léxico corriente muchas más palabras españolas que francesas, italianas y germánicas, no obstante la indiscutible superioridad numérica que tienen los naturales de otras naciones; otro hecho es que los alumnos de español constituyen la mayoría en todas las escuelas de idiomas, en proporción que a veces no es inferior a los dos tercios, menudeando asimismo las conferencias en español que llegaron a darse en el último curso en la Universidad de Colombia.

El alcalde de Boston ha obligado recientemente a los directores de escuelas a incluir el español en sus programas, y casi no se encontrará en toda la república una casa comercial de regular importancia que no tenga quien hable o escriba el español entre los dependientes.

Naturalmente que este esfuerzo para dar a todos los negociantes norteamericanos dominio del idioma español no se hace a humo de pajas.

Repetidas veces se ha tenido ocasión de comprobar que los Estados Unidos, incapaces de consumir normalmente su producción industrial, están ensanchando día por día su comercio de exportación a las tierras latinoamericanas, y cuentan que rendirá muy buenos productos el esfuerzo que precisa para hacer desaparecer el inconveniente de la diferencia de idiomas entre vendedor y comprador.

Explosivos modernos.—

Entre la multitud de explosivos modernos que tienen alguna aplicación industrial, citaremos los siguientes:

Dinamita Belén.—Compuesto de dinitrocelulosa, nitroglicerina, pez y substancias análogas.

Pólvora Bobœuf.—Es el picrato potásico.

Pólvora Designolles.—Es el mismo picrato potásico.

Hellhoffite.—Es una solución del nitrobenzol en el ácido nítrico.

Fulminato de anilina.—Es el cromato de dinitrobenzol.

Melinita.—Es el algodón pólvora disuelto en el ácido nitroso.

Nitrocatactina.—Son picatros de hidrocarburos.

Panelastita.—Es una mezcla de gas hiponítrico y súlfido carbónico.

Potentita.—Es una mezcla de nitro y algodón pólvora.

Rhexita.—Es nitroglicerina con serrín de madera y nitro.

Roburita.—Es una mezcla de cloronitrobenzol y nitro.

Tonita.—No es más que la mezcla del algodón pólvora con nitrato bárico.

* * * Un inventor italiano ha inventado un sistema para descubrir por medio de los rayos X la presencia de minerales en las harinas y en las drogas.

SUMARIO

La jornada histórica

Extracto de "La gran semana de Mayo de 1810", de Vicente F. López

... Anoche renunció Cisneros del todo, y quedó abolida la pérfida intriga de los faldonudos y granbonetes del cabildo. Hoy de mañana insistían todavía en no admitirle la renuncia a Cisneros y en autorizarlo a que usase de la fuerza, creyendo que con Saavedra tenían lo bastante para fusilar y dispersar al pueblo. Pero fuera de que éste no es hombre capaz de semejante absurdo contra la patria ni de prestarse a eso, teníamos los cuerpos que no lo habrían seguido tampoco, y que estaban dispuestos a llevar adelante la revolución.

La plaza estaba ocupada por todos nuestros amigos. La verdad es que había poco pueblo, porque casi toda la oficialidad, la mozada y la tropa estaba recogida en los cuarteles y sobre las armas para cargar en el momento oportuno. Teníamos sin embargo en la plaza más de cuatrocientos vecinos, y todos los comandantes y principales patriotas estaban reunidos en lo de Miguel Azcuénaga. Cuando se supo que el cabildo porfiaba en llevar adelante su maldita intriga e imponernos a Cisneros, se formó un grupo dirigido por Chiclana, French, el padre Grela, Planes y diez o quince más, que después de haberse concertado con Rodríguez Peña y con Belgrano en lo de Azcuénaga, salieron gritando: Al cabildo! al cabildo, muchachos!... El tropel se desató y en un dos por tres nos metimos con una bulla infernal en la galería de los altos. Los faldonudos se asustaron y Leiva abrió la puerta grande presentándose en el umbral con Lezica y Tomás Manuel.—Orden, señores, por Dios!, nos gritaron. ¿Qué es lo que ustedes quieren?—La deposición inmediata de Cisneros, le gritamos; ahora mismo!

Hallábase el síndico Leiva insistiendo en sus observaciones cuando el tropel de las galerías comenzó a levantar gritos y a golpear ruidosamente las puertas con el ánimo evidente de echarlas abajo. El síndico le rogó a Rodríguez que apaciguase el tumulto; pero este dijo:—Lo haré si el cabildo me autoriza a informar al pueblo que desiste en su empeño y que queda separado de todo mando el señor Cisneros. Y como el tumulto crecía como un mar embravecido, Leiva se volvió entonces a los demás cabildantes y les dijo:—No hay más remedio, señores, que consentir, creo que debemos hacerlo pronto, muy pronto! Los cabildantes se encogieron de hombros y se conformaron. Martín salió entonces al corredor y nos gritó: —Paisanos, queda separado el virrey Cisneros, tengan un rato de paciencia, que se va a tratar de lo demás! Se armó con esto una grande algarabía de voces y de vivas; pero con esta declaración Martín logró despejar los altos de la casa, y salió inmediatamente hacia lo de Azcuénaga.

Todos corrieron detrás de él en la misma dirección.

Una media hora después oíamos el vozarrón de Martín Rodríguez que desde el balcón nos gritaba:—¡Atención,, señores! Y el escribano-secretario del ayuntamiento Justo José Núñez nos leyó: que quedaban anuladas las resoluciones y las actas del día 23 y 24; que por la nueva acta de hoy día 25 de mayo de 1810 quedaba constituída la junta de gobierno en Saavedra, Castelli, Belgrano, Azcuénaga (paisanos) Matheu y Larrea (europeos pero patriotas) con Passo y Moreno como secretarios. Lo principal de lo demás era la expedición contra los mandones del interior, que como te he dicho saldrá dentro de diez o quince días y la convocación de los vecindarios del interior para que nombren los diputados del Congreso general que debe establecer la forma de gobierno que se considera más conveniente para el país. Me olvidaba decir que la Junta queda provisoriamente encargada de la autoridad superior de todo el virreinato; y que se ordena que



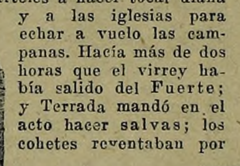
Cornelio Saavedra



Mariano Moreno

ahora mismo vengan los nombrados a prestar juramento de conservar la integridad de estos dominios a nuestro amado soberano el señor don Fernando VII. A muchos nos ha chocado esta última cláusula, porque es una reverenda mentira; pero dicen que por ahora conviene hacer que tengamos bien firme el terreno; y la cosa ha pasado riéndose los unos y rabiando mucho otros.

Hazte cargo del júbilo general que estalló. De allí corrimos a los cuarteles a hacer tocar diana y a las iglesias para echar a vuelo las campanas. Hacía más de dos horas que el virrey había salido del Fuerte; y Terrada mandó en el acto hacer salvas; los cohetes reventaban por todas partes; las calles llenas de barro, por que llovía bastante, y sin embargo, llenas de señoras y muchachas que vitoreaban a la patria, a la paz del pueblo. Aquello era hermoso!



En la mañana del 25 de mayo de 1810, frente al Cabildo

Los nombrados estaban todos en lo de Azcuénaga, menos Moreno, que, como tú sabes, andaba muy desconfiado de Saavedra y de su círculo; y que había protestado que no se metería en nada mientras el virrey quedase con mando. Lo buscábamos por todas partes sin dar con él, porque lo que es en su casa no estaba. Pero Dionisio Vayo, que es un hurón que mete el hocico en todo, averiguó que lo habían visto entrar a la una a las piezas del cura de San Miguel doctor Ruiz; y nos fuimos para allá. Allí estaba y lo sacamos, trayéndolo en comitiva hasta lo de Azcuénaga, donde se juntó con los demás, y salieron todos a jurar el cargo en el Cabildo.

Decirte el júbilo y el frenesí del pueblo es imposible. No tengo palabras con que describírtelo; y lo mejor es que tú mismo te figures cómo habrá sido, por lo que pasará en tu alma al leer estos detalles.

Tuve el gusto de hablar un momento con Moreno. Parece satisfecho y acorde con Saavedra. Su grande anhelo es la expedición al interior; estaba tratando de ella con López, que irá de secretario. Se cuenta con que el coronel Pino sublevará la plaza de la Colonia, y con que Murguiondo y Luis Balbín harán la revolución en Montevideo; me ha dicho que sobre esto te escriben muy largo a ti y a Caira, para que obren pronto.

Martín sale de madrugada a la campaña para poner alcaldes y arreglar la recluta de esclavos y vagos que han de formar los batallones veteranos que van a crearse. A Monasterio le han dado el Parque y se van a recoger todas las armas útiles e inútiles que andan desparramadas por el pueblo y por el campo. No tengo fuerzas para escribirte más, te doy cien mil abrazos; tenemos patria; somos dueños de la tierra en que hemos nacido. Si del primer golpe nos vamos hasta Potosí, iremos hasta La Paz; y de allí a Lima no hay sino marchar, y los hijos de Buenos Aires marcharán, porque se siente en todos un gran poder y un entusiasmo que nadie contendrá! Ayúdennos ustedes. Cien abrazos de tu amigo y condiscípulo.

C. A. (Cosme Argerich ?).

El coronel Bernáldez

No solamente en el campo de batalla se sacrificó la vida por la patria, concebida en Mayo de 1810.

El teniente coronel José Bernáldez Polledo, fué de los vencedores de Suipacha, Tucumán y Salta. En la batalla de Vilcapujio cayó prisionero, y como tal fué trasladado a las casas-matas del Callao, donde sufrió por largos años los horrores de aquella prisión, como lo afirma el erudito historiador Biedma.

Pero todos los sufrimientos por que tuvieron que pasar los prisioneros patriotas, no quebraron el espíritu de Bernáldez, quien, arriesgando su vida, buscó y encontró la forma de servir a su patria.

En efecto, la situación del ejército libertador de Chile, no era completamente fácil a fines del año 1817, ante la amenaza de una expedición realista organizada en Lima, expedición de la cual no se conocía ni su efectivo ni sus planes.

Pero Bernáldez Polledo, con recursos que sólo su patriotismo pudo hallar, hizo llegar a manos del gran capitán San Martín, por intermedio del mayor Torres, un extenso y, sobre todo, interesante e importantísimo informe con detalles exactísimos, sobre la fuerza física y moral del ejército realista destinado a operar en Chile, de la fuerza efectiva que quedaba en el Perú, del estado de las provincias interiores, a la vez que todo un plan de operaciones sobre Lima.

Merced a este informe, el general San Martín pudo confirmarse en la concepción de sus planes, que dieron como fruto la gran victoria de Maipú.

El gobierno premió al inteligente y heroico prisionero, confiriéndole con fecha 10 de agosto de 1819, el grado de coronel de caballería, "en atención al distinguido mérito y recomendables servicios con que se había hecho acreedor a las consideraciones del gobierno supremo y a la gratitud de nuestros conciudadanos".

"Esta demostración generosa—contestó Bernáldez—que me obliga a un eterno reconocimiento, siendo una prueba inequívoca de la liberalidad de la patria, será el estímulo de mi dedicación más celosa a su servicio por toda la vida."

El destino no le permitió mayores sacrificios ni mayores glorias, pues el teniente coronel José Bernáldez Polledo, falleció en Chile, el año 1821.



El acta de la Primera Junta

En la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de la Santísima Trinidad, Puerto de Santa María de Buenos Aires, a 25 de Mayo de 1810; sin haberse separado de la Sala Capitular los señores del Excmo. Cabildo, se colocaron a la hora señalada bajo de Dosel, con sitial por delante, y en él la imagen del crucifijo y los santos Evangelios; y comparecieron los señores Presidente y vocales de la nueva Junta Provisoria Gubernativa, D. Cornelio de Saavedra, Dr. D. Juan José Castelli, Licenciado D. Manuel Belgrano, D. Miguel de Azcuénaga, Dr. D. Manuel Alberti, D. Domingo Matheu, y D. Juan Larrea; y los señores Secretarios Dr. D. Juan José Passo, Dr. D. Mariano Moreno, quienes ocuparon los respectivos lugares que les estaban preparados, colocándose en los demás los Prelados, Jefes, Comandantes y personas de distinción que concurrieron. Y habiéndose leído por mí, el Actuario, el acta de elección, antes de jurar, expuso el señor presidente electo, que el día anterior había hecho formal renuncia del cargo de vocal de la primera Junta establecida, y que sólo por contribuir a la tranquilidad pública y a la salud del Pueblo, admitía el que le conferían de nuevo; pidiendo se sentase en la Acta ésta su exposición. Seguidamente, hincado de rodillas, y poniendo la mano derecha sobre los Santos Evangelios, prestó juramento de desempeñar legalmente el cargo, conservar íntegra esta parte de América a nuestro augusto Soberano el Sr. D. Fernando VII y sus legítimos sucesores, y guardar puntualmente las leyes del reino.—Lo prestaron en los mismos términos los demás señores Vocales por su orden, y los señores Secretarios, contraído al exacto desempeño de sus respectivas obligaciones: habiendo expresado el Sr. D. Miguel de Azcuénaga, que admitía el cargo de Vocal de la Junta, para que por el Excmo. Cabildo y por una parte del Pueblo había sido nombrado en este día, atento al interés de su buen orden y tranquilidad; mas que debiendo ser la opinión, no sólo el Excmo. Cabildo, sino la universal de todo el vecindario, pueblos y partidos de su dependencia, pedía se tomara la que faltase y la represente, para la recíproca confianza y seguridad de validez de todo procedimiento.—Finalizada la ceremonia, dejó el Excmo. Cabildo el lugar que ocupaba bajo de dosel, y lo tomaron los señores Presidente y Vocales de la Junta; y el señor Presidente exhortó al concurso y al Pueblo a mantener el orden, la unión y la fraternidad, como también a guardar respeto y hacer el aprecio debido de la persona del Excmo. Sr. D. Baltasar Hidalgo de Cisneros, y toda su familia. Cuya exhortación repitió en el balcón principal de las Casas Capitulares, dirigiéndose a la muchedumbre del Pueblo que ocupaba la plaza. Con lo que concluyó la acta de instalación, retirándose dicho Sr. Presidente y demás señores Vocales y Secretarios.

Las firmas autógrafas de los miembros de la Primera Junta



Ecos de sociedad de antaño

Son las 6 de la tarde; me he detenido un momento en la cabecera de la diagonal Norte al llegar a Rivadavia, y dudo entre llamar un taxímetro o andar unos metros más para tomar el subterráneo en la Avenida, pues tengo mucha prisa. Y sin poderlo evitar, en medio de aquel tráfico vertiginoso, aturdida por el bullicio extraordinario de nuestros grandes días, hace pesa en mi ánimo extraña sugestión. Esta esquina se transforma y surge de la bruma del pasado, la calle de las Torres, pantanosa, intransitable. La mágica iluminación se desvanece y la profunda lobreguez que me rodea me hace comprender que contemplo al Buenos Aires colonial, y que un fantástico retroceso me concede evocar aquellos años de Dios.

¿Se trata de una visión, o es más bien el obsesionante recuerdo de las antiguas crónicas de Wilde?

El hecho es que me parece ver avanzar, evitando baches, y temerosas tal vez de un mal encuentro, a pesar del célebre decreto del intendente don Francisco de Paula Sanz, ordenando la iluminación del municipio por medio de velas de sebo, (cuya iluminación tenía por objeto ahuyentar los malhechores) a dos elegantes damas, ataviadas a la española: vestido corto, cubierto con rico rebozo. A su lado, guiándolas respetuosamente, el negro esclavo Domingo, con el indispensable farolillo; son las señoritas Rosario y Mariana de Arandia, las hijas del ilustre corregidor don Baltasar, dirigiéndose a la tertulia familiar de los esposos de Alzaga, en la solariega mansión de la calle Bolívar; en aquel hogar patriarcal del que fué célebre organizador de la resistencia a la invasión inglesa, e ilustre antepasado de don Manuel Quintana, reuníase noche a noche su numerosa familia; postrada en cama por incurable dolencia, la señora de Alzaga no tenía más halago que el cariño de los suyos y la alegre charla de las íntimas que formaban círculo para comentar las novedades sociales, mientras se esperaba la hora de la cena, saboreando el bien cebado mate; bien podía perdonarse el enlodar los diminutos zapatitos de raso, estremecerse más de una vez amedrentada en medio del camino, cuando al penetrar en casa de Alzaga, o en la de don Miguel de Riglos, en la calle Victoria, se hallaba la más afectuosa y cordial acogida y se pasaban las horas, disfrutando de una sociabilidad tan exquisita como exenta de aparato; tal vez revistiera mayor boato la tertulia de doña Flora Azcuénaga por ser más espaciosos sus salones; numerosos y magníficos copones de bronce, llenos de encendidas brasas, en las que se quemaban las célebres pastillas limeñas, caldeaban escasamente los inmensos aposentos; formaban el selecto círculo de la culta matrona, la señora de Luca, Remedios Escalada, Carmen Quintanilla, María Sánchez, prestigiosa porteña que reinó sin eclipse en la vida política, social e intelectual de nuestra tierra, Mercedes de Lasala, y tantas otras a quienes apasionara disertar de mil diversos temas, discutir las noticias llegadas quincenalmente del viejo mundo, sin desdeñar por ellas el noble minuet liso, las gavotas, contradanzas y el romántico vals pausado, preferido por más de un apuesto caballero que sólo así podía ceñir el talle de su dama. ¿Quién no conoce el novelesco ardid de mister Thompson, primer esposo de la ilustre Mariquita Sánchez, para lograr hablarla en su casa, a pesar de la severa oposición de la familia, horrorizada ante la idea de ver desposarse a doña Mariquita con un hereje?

La falta de confort suele ofrecer compensaciones; las porteñas de alta alcurnia debían esperar la llegada del popular aguatero para llenar su baño, y esta circunstancia favoreció al audaz pretendiente que, debidamente disfrazado, acarreaba el agua todas las mañanas, con tal de contemplar a la atrayente porteña que fingía ocuparse de sus plantas de claveles y jazmines, mientras el acaudalado novio llenaba su humilde cometido. Mr. Thompson no fué el único extranjero que logró vencer los prejuicios religiosos y patrióticos de nuestros hogares coloniales; antes del año 20 se vincularon en nuestras familias más distinguidas caballeros como Mackinlay, Newton, Gowland, Wilde, Billinghurst, Tomkinson, Zimmermann y Pellegrini, fundando respetabilísimos hogares, cuyos descendientes constituyen gran parte de nuestra aristocracia; hasta el famoso sabio napolitano De Angelis, preceptor de los hijos de Murat, que llegó a Buenos Aires en la época de don Bernardino Rivadavia, supo conquistar a una de las hermosas Zumarán, y eso que era tan feo que al encontrarle un chicuelo por la calle en día domingo, mirándole con gran sorpresa le dijo: "¡si en día de fiesta usa esa cara, cómo será la del día de trabajo!"

El prestigio de las porteñas, según los cronistas de la época, era debido a su excepcional hermosura; las niñas solteras lucían vaporosos trajes blancos, adornados con cinturones de colores claros, y a riesgo de escandalizar a las elegantes contemporáneas debo confiarles que hasta el año 20 fué muy general que las damas distinguidas confeccionaran por su mano sus zapatos de raso negro; el zapatero les preparaba las suelas y los cabos, y como no se llevaban tacones, valiéndose de sus hormas y útiles necesarios los terminaban prolijamente, luciéndolos luego en el paseo de la Alameda, que ocupaba como unas doscientas varas del actual Paseo de Julio.

La plaza del Retiro fué también paseo predilecto para varias generaciones; los domingos y días festivos tenían lugar en el espacioso circo de material construído en ella, las célebres corridas de toros cuya prohibición decretó Rondeau en el año 22; era de verse entonces la animación de nuestra calle Florida, atestadas sus ventanas de damas que contemplaban el pintoresco y animado desfile de aristócratas, plebeyos, majos y esclavos de color; aun en medio de aquella marea humana no abandonaba la pomposa cortesía de la época el saludo inevitable entre amigos y desconocidos: el "beso a usted la mano", "a los pies de usted" eran de rigor, pues la cultura porteña imponía por lo menos una inclinación de cabeza al cruzarse con el transeunte más humilde.



Desde el año 1804 contaba Santa María de Buenos Aires con el teatro Argentino, situado frente a la iglesia de la Merced; la iluminación y decorado dejaban naturalmente mucho que desear; techaba el escenario una bóveda de tela carmesí, invariable complemento de palacios, selvas o mar embravecido; la platea era frecuentada únicamente por caballeros; las damas distinguidas ocupaban los escasos palcos, y elegían muchas veces la cazuela, institución genuinamente porteña, cuya tradición se conserva hasta nuestros días. El teatro Victoria se habilitó recién por el año 33; nueve años antes había llegado a Buenos Aires la primera compañía de ópera, y la primera audición de que disfrutaron los porteños fué "Barbero de Sevilla", magistralmente interpretado, según don Santiago Calzadilla, excelente juez en la materia; fué memorable aquella temporada, las beldades más coquetas de la época se hacían peinar por un peluquero francés llamado Jardel, que gozó de tanta popularidad como el moderno Mr. M... al inaugurar su modestísimo cuartito de la calle Suipacha; el terror hizo emigrar a Chile al asustado peluquero, perdiendo las porteñas el primer instigador de su naciente presunción. A pesar del entusiasmo despertado por excelentes artistas líricos y dramáticos las tertulias familiares mantuvieron muy alto su prestigio hasta que la intensa tragedia de nuestra historia eclipsara por largos años de angustioso duelo toda expansión de cultura y sociabilidad; en casa de doña Agustina López de Osornio de Rozas—madre del tirano—en lo de Basquin, Lavalle, Casares, Botet, Trelles, Rivadavia, Ituarte, Díaz Vélez, Fragueiro y Sáenz Valiente, se recibía diariamente; fueron las tertulias más espectables las de Van Praet, y en casa de doña Mariquita Sánchez, casada en segundas nupcias con el cónsul general de Francia M. Mendeville, por sus salones desfilaron todas las personalidades políticas y extranjeras de la época, descollando por sus dotes excepcionales las señoras de Lavalle, Armstrong, Pueyrredón, Pacheco, la marquesa Forbin de Janson, Agustina Rozas, Avelina Sáenz que departían con sabios tan eminentes como Holmberg, Bompland y Darwin.

El sarao más brillante de la época fué ofrecido por don Carlos Lamarca en honor del almirante inglés, jefe de la estación naval en Sud América; en aquella fiesta de grandiosas proporciones se bailó un cotillón organizado por el joven secretario del almirante; el éxito de tan grande acontecimiento fué comentario obligado de la alta sociedad porteña congregada en la mansión de la familia Lamarca y Coronel; pero sin discutir las beldades a que se refieren los cronistas de aquel tiempo, ninguna de las vetustas cornucopias que ornaran los salones de la casa solariega pudo reflejar seguramente más belleza, gallardía y distinción que la joven esposa del contemporáneo don Carlos Lamarca, la encantadora señora Esther Martínez de Hoz...

No falta en mis recuerdos una nota intensamente trágica... Fué uno de los más bellos ornatos de la sociedad de antaño, la hermosísima Catalina Benavidez, viuda de aquel aristócrata que asesinó por el afán de dar lujo a su ambiciosa compañera... él expió su crimen, viviendo un calvario indescriptible, y ella...

Después de arrastrar una existencia envilecida, se la creyó muerta en una de las epidemias que azotaron posteriormente a Buenos Aires: los ataúdes que eran llevados tarde a la Recoleta desde los hospitales, eran depositados en filas, esperando el día para inhumarlos, y al rayar el alba, pudieron comprobar los sepultureros que la desventurada anciana había logrado forzar su ataúd y yacía muerta... muerta de horror y desesperación, en medio de tan pavoroso cuadro.

LA DAMA DUENDE.

De 1620 a 1915

Los gobiernos que hemos tenido

Gobernadores de Buenos Aires

1620 — Diego de Góngora.
1623 — A. P. de Salazar
1624 — Francisco de Céspedes.
1632 — P. Est. de Avila.
1638 — M. de la Cueva.
1640 — Ventura Mojica.
1641 — Pedro de Rojas.
1641 — A. de Sandoval.
1641 — J. L. de Cabrera.
1646 — Jacinto de Lariz.
1653 — Pedro L. Baigorri.
1660 — Alfonso de Mercado.
1663 — J. M. de Salazar.
1674 — Andrés de Robles.
1678 — José de Garro.
1682 — José de Herrera.
1691 — Agustín de Robles.
1700 — M. de Prado M.
1703 — A. J. de Valdés.
1708 — Manuel de Velazco.
1712 — Alonso de Arce.
1714 — Acefalía.
1715 — Balt. García Ros.
1717 — B .M. de Zavala.
1734 — Miguel de Salcedo.
1742 — D. Ortiz de Rozas.
1745 — J. de Andonaegui.
1756 — Pedro de Ceballos.
1766 — F. de P. Bucarelli.
1770 — J. J. de Vértiz.

Virreyes

1777 — Pedro de Ceballos.
1778 — Juan José de Vértiz y Salcedo.
1784 — Nicolás del Campo.
1789 — Nicolás de Arredondo.
1795 — Pedro Melo de Portugal y Villena.
1797 — Antonio de Olaguer Feliú.
1799 — Gabriel de Avilés y de Fierro.
1801 — Joaquín del Pino.
1804 — Rafael de Sobremonte.
1807 — Santiago Liniers y Bremont.
1809 — Baltasar Hidalgo de Cisneros (el último gobierno español en la Argentina).

Gobiernos patrios

1810 — Junta de Gobierno (Pres. C. Saavedra).
1811 — Triunvirato (Chiclana, Passo y Sarratea)
1814 { 1820 *Directores supremos:* (Posadas, Alvear, Rondeau, Thomas, Balcarce Pueyrredón).
1820 — General M. Rodríguez, Gobernador de Buenos Aires.
1826 — Bernardino Rivadavia, Presidente.
1827 — Vicente López.
1828 { 1834 Dorrego, Lavalle, Viamonte, Rozas, Balcarce, Maza.
1835 — General Juan Manuel de Rozas.
1852 — Vicente López y otros.
1853 — Justo José de Urquiza. } Confederación Argentina
1860 — Santiago Derqui. } Confederación Argentina
1853 — Pastor Obligado. } Provincia de Buenos Aires
1857 — Valentín Alsina. } Provincia de Buenos Aires
1859 — Felipe Llavallol. } Provincia de Buenos Aires
1860 — Bartolomé Mitre. } Provincia de Buenos Aires

Presidentes de la República y sus ministerios

Año	Presidencia	Interior	Relac. Exter. y Culto	Hacienda	Justicia e Instrucción Públ.	Guerra	Marina	Obras Públicas	Agricultura
1862	Mitre	Rawson Sarmiento	Elizalde M. Ugarte	González Aguirre (int.)	Ed. Costa E. Uriburu	G. y Obes Moreno Paunero		—	—
1868	Sarmiento	V. Sársfield U. Frías	M. Varela Tejedor	Gorostiaga Domínguez Cortínez	Avellaneda Albarracín	Gainza		—	—
1874	Avellaneda	Iriondo Irigoyen S. Laspiur B. Zorrilla	P. A. Pardo Irigoyen Elizalde M. de Oca Sarmiento González	Cortínez Irigoyen Riestra de la Plaza Cortínez	Leguizamón Gutiérrez B. Lastra M. Goyena	Alsina Roca Pellegrini		—	—
1880	Roca	Del Viso Irigoyen B. Paz Chavarría	Irigoyen de la Plaza F. J. Ortiz	Romero R. Varela W. Pacheco	Pizarro Ed. Wilde	Victorica Pellegrini		—	—
1886	J. Celman	Ed. Wilde W. Pacheco Q. Costa S. Zavalía	Q. Costa Zeballos R. S. Peña	W. Pacheco R. Varela F. Uriburu J. A. García	F. Posse A. Alcorta Astigueta	Levalle E. Racedo Levalle		—	—
1890	Pellegrini	Roca Zapata	Ed. Costa Zeballos	V. F. López E. Hansen	Carballido Balestra	Levalle		—	—
1892	Sáenz Peña	M. Quintana Anchorena L. V. López M. Quintana	Anchorena Virasoro Ed. Costa	Romero Avellaneda Demaria Terry	de la Torre Alcorta E. S. Quint. Ed. Costa	Victorica Viejobueno Del Valle Campos		—	—
1895	Uriburu	Zorrilla Alcorta	Alcorta	Romero Escalante	Bermejo Beláustegui	Villanueva Levalle	Balza	—	—
1898	Roca	Yofre González	Alcorta Drago Terry	Rosa Berduc Avellaneda Terry	Magnasco Serú Fernández	Campos Ricchieri	Rivadavia Betbeder	Civit	Prers G. Merou R. Mexía Escalante
1904	Quintana	R. Castillo	R. Larreta	Terry	González	E. Godoy	Martín	Orma	Torino
1906	F. Alcorta	N. Q. Costa M. de Oca J. González M. de Oca Avellaneda Gálvez R. Larreta (interino)	M. de Oca Zeballos de la Plaza R. Larreta	N. Piñero E. Lobos Iriondo	P. Pinedo Bibiloni Zeballos (int.) Naón	L. Campos R. Fraga Aguirre Racedo	Betbeder S. Valiente	Tedín Maschw. R. Mexía	R. Mexía Ezcurra
1910	R. Sáenz Peña	I. Gómez	E. Bosch	J. M. Rosa E. S. Pérez N. Piñero L. Anadón	J. M. Garro Ibarguren	G. Vélez	S. Valiente	R. Mexía C. Meyer	E. Lobos A. Mujica
1914	V. de la Plaza	M. Ortiz	Murature	Carbó	Cullen	Allaria	S. Valiente	Moyano	Calderón

Rarezas y curiosidades

* * * Gracias a la preocupación que causan los espías a las grandes potencias, ha encontrado un alemán su modo de vivir. Fingiéndose oficial alemán ha conseguido vender planos falsos a Francia, Rusia e Inglaterra. Cuéntase que esta última nación le ha pagado 15.000 dólares por planos completamente fantásticos de las fortificaciones de las islas de Wanderoog y Borkum.

* * * Holanda quita la nacionalidad a los ciudadanos que pasan más de diez años ausentes de la nación, a menos que durante este plazo no notifiquen oficialmente a la autoridad competente que desean seguir siendo ciudadanos holandeses.

* * * En el mundo se hablaban 3.064 lenguajes distintos, repartidos en la siguiente forma: 587 en Europa, 937 en Asia, 276 en Africa y 1.264 en América.

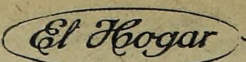
* * * Entre los vaqueros de Inglaterra y Escocia, existe la creencia de que las vacas se secan si el que las ordeña no se lava las manos en cuanto acaba la operación.

* * * En California del Sur se producen anualmente 180 millones de naranjas, por término medio.

* * * El kaiser tiene unos cuatrocientos ahijados. Esto se debe a una antigua ley prusiana, según la cual el padre de siete hijos puede pedir al soberano que apadrine al octavo.

* * * El municipio de Freiburgo (Alemania), tiene una casa de préstamos, una agencia de seguros, un teatro, varios restaurants y un periódico. La entrada al teatro cuesta cincuenta centavos y la cena en cualquiera de los restaurants municipales, treinta centavos.







Colaboración científica



Vulgarización sobre tuberculosis

(Especial para "El Hogar")

II

¿Cómo se adquiere la enfermedad? Descartada la herencia, ya que por su extrema rareza queda relegada a ser factor despreciable, nos queda prácticamente el contagio en el individuo predispuesto como única fuente de origen para cada caso de enfermedad. Ahora bien; no es por simple eliminación de la herencia que aceptamos el contagio; aparte de que, analizando cuidadosamente los antecedentes de cualquier enfermo de tuberculosis, se llega bien pronto a tal finalidad, puesto que la simiente microbiana pulula en todas partes, haciendo sólo acto de indiferente presencia algunas veces, pero abundando en tupido enjambre de virulentas sabandijas otras, y nadie está exento de su pernicioso contacto, sino muy principalmente porque desde hace varios siglos vienen sumándose pruebas en su favor, así como de paso fueron restándose a la teoría de herencia.

No juzgamos acertado ni suficiente, imponer al lector la conclusión sintética de que la tuberculosis se adquiere por contagio, pasando de largo por la enumeración y ligero análisis de los principales argumentos y experiencias que la fundamentan, pues su estudio comprende uno de los capítulos más interesantes de la enfermedad y de cuyo conocimiento han de desprenderse, desde luego, sencillas pero muy útiles medidas de profilaxia por parte del público.

Si tratáramos de hacer completo y prolijo el estudio de tan importante asunto, deberíamos comenzar por su historia, diciendo que ya Aristóteles afirmaba el contagio de la tisis, en la octava sección de sus problemas filosóficos, pero preferimos dar un enorme salto de más de veinte siglos, en los que por infinidad de sabios y en distintas épocas, se ha discutido en su favor y en su contra, sin poderse demostrar con las pruebas irrefutables a la vista, su preponderante papel en la contaminación de la tuberculosis, hasta llegar a 1865, en que Villemin evidenció el contagio por inoculación, inyectando a varias series de animales de laboratorio, materia tuberculosa de distintas procedencias, para obtener siempre resultados idénticos, reproduciendo la enfermedad indefinidamente con sus mismos caracteres inconfundibles, tratándose de los mismos animales y mucho mejor aún, cuando un poco más tarde, en 1882, Roberto Koch consagró definitivamente las conclusiones de Villemin, con el genial descubrimiento del bacilo que lleva su nombre, único agente transmisor de la enfermedad, porque no existe otro.

Individualizado el criminal bastoncito por el ojo avizor del sagaz "detective", a través del objetivo del microscopio, aislado con todo respeto por procedimientos especiales que omitimos, del magma en que habitualmente disimula su existencia y sus perversas intenciones, cultivado con todo mimo en caldos nutritivos predilectos a su voracidad y mantenido en estufas a temperaturas óptimas para su mejor complacencia y mayor multiplicación, comenzó a redactarse la verdadera ficha de su identidad. No podemos entretenernos en bruñir minuciosidades de bacteriología, que en estos últimos tiempos han aportado luminosos progresos a la ciencia y a la humanidad, por no pertenecer a la índole de este trabajo, pero es a partir de estos descubrimientos que se disipan las cataratas que velaban los ojos de los investigadores, impidiendo encaminar las experiencias y las polémicas científicas que son sus consecuencias, por el derrotero seguro de la verdad claramente puesta de relieve. Descubierto el bacilo, cultivado aisladamente y bien identificado, se lo estudia en sus costumbres y modalidades, siguiendo la pista de su invasión y evolución en las personas, los animales y las cosas, con paso firme hacia el verdadero progreso en el conocimiento de la enfermedad.

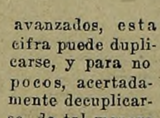
La infinita variedad de pruebas anotadas en la bibliografía médica, para restringir o negar la importancia de la herencia directa del germen en la tuberculosis, podría servirnos para demostrar acabadamente la preponderancia del contagio en la transmisión de la enfermedad, pero a fin de inclinarnos con más rapidez a una de las proposiciones del dilema, nos limitaremos a reproducir y comentar brevemente una estadística publicada por Comby, puede decirse invulnerable a las dudas y discusiones, por tratarse de un experimentador que ha conquistado reputación de primera magnitud en la ciencia por su habilidad y sabiduría, pero también por haber dirigido la investigación a su fuente más digna de crédito como es la necropsia. Sobre 1042 cadáveres de niños de distintas edades, examinados con toda prolijidad en la mesa de autopsias, encuentra lesiones tuberculosas según los siguientes porcentajes:

Desde	0	mes	hasta	1	mes	= 0	por	ciento
"	1	"	"	2	"	= 2,56	"	"
"	2	"	"	3	"	= 3,33	"	"
"	3	"	"	6	"	= 15,15	"	"
"	6	"	"	12	"	= 25,86	"	"
"	1	año	"	2	años	= 46,05	"	"
"	2	"	"	5	"	= 62,50	"	"
"	5	"	"	10	"	= 66,25	"	"
"	10	"	"	15	"	= 64,79	"	"

Vale la pena de fijar la atención en estas cifras, pues al observar que en los recién nacidos hasta un mes de edad, no se encuentra ningún caso evidente de tuberculosis, en cambio así que el niño va creciendo y por ende exponiéndose al contagio, la proporción de infectados aumenta en forma tan rápida y asombrosa, que ya al llegar a los seis meses se encuentra el 15 por ciento de bacilizados, y al pasar los dos años, más de la mitad de los cadáveres presentan lesiones tuberculosas. No hay para qué alarmarse demasiado antes de tiempo; ya veremos más adelante, que si bien es fácil y frecuente encontrar el microbio a cada paso que damos, resulta bastante difícil sucumbir a la enfermedad, por poca buena voluntad que se tenga, para luchar con firmeza y defenderse con éxito, tanto de la infección banal, como del contagio morboso, así se trate de la afección latente, cuanto de la enfermedad constituída y en plena evolución.

El contagio tiene lugar en el hombre, como también en los animales comunes, principalmente por dos vías, que son: la respiratoria y la digestiva; es decir, que el bacilo de la tuberculosis "se respira" y "se traga"; en el primer caso, decimos que el contagio se produce por inhalación y por ingestión en el segundo, dejando intencionalmente a la zaga, por su menor importancia y escasa frecuencia, otras vías de acceso para el microbio, como la inoculación o el simple contacto por el tegumento externo, etc.

Teniendo en cuenta la múltiple diseminación del bacilo en el medio ambiente, por las personas o los animales enfermos, se puede inferir la relativa facilidad en adquirir el contagio por todo el mundo y la evolución ulterior de la tuberculosis, principalmente en los individuos predispuestos, por causas que luego estudiaremos, o en los indiferentes y desprevenidos. Heller, se ha tomado la incomodidad de calcular la cantidad de bacilos que elimina por día un tuberculoso medianamente avanzado y que sólo tenga un acceso de tos y espectore una vez por hora, lo que, dicho sea de paso, nos parece quedarse corto para la mayoría de los casos, pero así mismo, deduce que aceptando, en números redondos, que cada esputo pese tres gramos y contenga más o menos trescientos millones de bacilos, resulta la cifra de 7.200 millones por cada 24 horas. Imagínese el lector que para la mayoría de los enfermos



avanzados, esta cifra puede duplicarse, y para no pocos, acertadamente decuplicarse, de tal manera, que si nos referimos a individuos desaseados, que no tengan suficiente disciplina para evitar el desparramo y la siembra de los gérmenes, puede presumirse cuán fácil nos resultará tropezar con el microbio a cada paso que demos, como exponíamos antes. Tampoco es indispensable la eliminación en porciones o grumos apreciables a la vista, pues las experiencias de Flügge y sus discípulos, han puesto en evidencia que el enfermo, en sus accesos de tos seca y sin espectoración, puede proyectar a distancias variables, desde pocos centímetros hasta dos metros, partículas de saliva conteniendo bacilos, que se mantienen flotando varios minutos en el aire que rodea al enfermo, para finalmente posarse en las ropas o los objetos vecinos. En cambio, el aire espirado, contiene rara vez o nunca bacilos en suspensión, pues reiteradas experiencias al respecto concuerdan en sus resultados siempre negativos: Müller, hace que varios enfermos soplen el aire que espiran, sobre placas de vidrio cubiertas de glicerina, o les invita a burbujear dicho aire en agua esterilizada, pero no consigue comprobar la presencia del cuerpo del delito; otro tanto realizan Brugnatelli y Sormani, obteniendo idéntico resultado, como asimismo Graucher, que afirma no haber conseguido infectar a ninguno de los distintos animales de laboratorio, a quienes hizo inhalar repetidas veces aire expelido por varios tuberculosos.

Sin embargo, el aire ambiente puede ser vehículo de transporte de pequeños fragmentos de objetos, borras de tejidos o partículas de polvo cargados de microbios, oriundos de esputos o materias tuberculosas desecadas. Del polvo, como medio de contagio, hemos de ocuparnos en el próximo artículo, pues representa, según nuestro parecer, uno de los vehículos más comunes de contaminación, terminando por hoy con la referencia de un intermediario muy interesante: la mosca. Cita Strauss, que Spillman y Haushalter aseguran que han encontrado infinidad de veces bacilos de la tuberculosis en el abdomen de las moscas, como también en el excremento de las mismas, raspado de las paredes o las puertas donde hay enfermos; Hofman ha verificado la exactitud de estas afirmaciones, encontrándolos también en el contenido intestinal de moscas de la habitación de un enfermo, y ha tuberculizado conejos, inyectándoles excrementos bacilíferos. Estudios experimentales posteriores han puesto definitivamente de manifiesto el rol principalísimo que tienen las moscas en la transmisión de las enfermedades infectocontagiosas, iniciándose en todas partes una activa campaña contra ellas. En el congreso médico de Roma, en 1912, fué sancionada una conclusión de carácter obligatorio para Italia, respecto de la protección de las substancias alimenticias por medio de vitrinas o telas metálicas, para evitar el contacto de tales insectos.

Entre nosotros fué iniciada el año pasado una verdadera guerra a muerte contra las moscas; el director de la Asistencia Pública entonces, doctor Beláustegui, tuvo particular empeño en restar este factor de contagio de las enfermedades, redactando un folleto ilustrativo de vulgarización, que impreso en gran cantidad, fué repartido profusamente al público, el que contenía, además de una ordenanza municipal declarando obligatoria la destrucción de las moscas, muy acertadas consideraciones para el mejor éxito de la campaña emprendida.

P. A. GUERRERO.

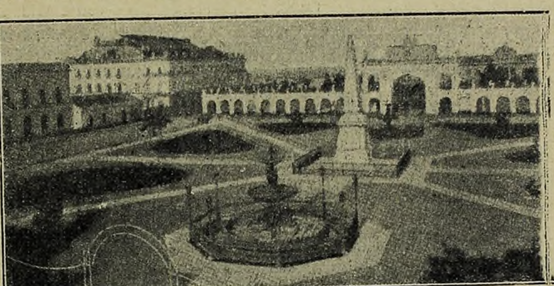
Lo que va de ayer a hoy



La iluminación de la ciudad

A título de curiosidad ofrecemos a nuestros lectores algunos antecedentes relativos al proceso de la iluminación en la ciudad de Buenos Aires, que dan una acabada idea de los progresos de la misma en tiempo relativamente breve:

"Fué el virrey Juan José de Vértiz, esa figura culminante que vemos destacarse siempre que se menciona algún gran progreso relacionado con la higiene, ornamentación o beneficencia del pasado colonial de Buenos Aires, quien estableció por primera vez, por el año 1778, la iluminación de la ciudad, por cuya razón se le designaba, en el pintoresco lenguaje popular, con el nombre de "virrey de las luminarias".



La Plaza de Mayo en 1870 iluminada para conmemorar el aniversario patrio

El alumbrado de las calles durante la obscuridad de la noche —decía este virrey en la memoria de su progresista administración— es otro de los establecimientos que promoví a los mismos objetos públicos: adorna a la ciudad y consulta la comodidad y seguridad de los vecinos; todo criminoso aborrece la luz y se reprime a presencia de la que descubre su conducta delincuente; los faroles son de los mejores que he visto, y se costea todo con la contribución de dos reales al mes sobre cada puerta de que se hace diario uso para la calle; imposición que me parece ligera y que el público la satisface gustoso, mediante la utilidad directa que le produce...

La memoria del virrey Vértiz no consigna la forma en que el servicio se hacía, ni el radio que abrazaba, ni se conoce por otra publicación; pero algunos años después, en 1794, se encuentra que entre las instrucciones dadas ese año por el virrey Arredondo a los alcaldes o comisarios de barrio, creados por primera vez por Vértiz en 1778, se hallaba la de cuidar particularmente "que las calles se mantengan iluminadas en los tiempos y horas correspondientes, con arreglo a lo contratado en la materia con el asentista, dando parte a esta superioridad de cualquier defecto o abuso, como también de si en alguna parte faltasen los faroles determinados para providenciar sobre todo, sin perjuicio de que entre tanto le obliguen a cumplir sus deberes."

El cuartel del Retiro, donde ahora está el Pabellón Argentino con "luminarias" de la época

Esta iluminación era hecha, en los primeros tiempos, por candilejas o mecheros puestos en un pequeño tarro de lata y alimentados con aceite de potro; después por velas de sebo, colocadas en deshechos faroles, sin reverberos ni nada que se pareciese, y más tarde fué substituída por el petróleo, porque la introducción del alumbrado a gas data recién de 1855, en cuyo tiempo la estableció una compañía, dando principio al servicio con 500 picos.

Sin embargo, una tradición histórica asegura que corresponde al ingeniero inglés don Santiago Bevans, traído por Rivadavia para las obras del puerto, el honor de haber sido el primero que en esta ciudad encendió luces de gas para festejar, en 1824, las fiestas cívicas nacionales.

Varias propuestas se hicieron para alumbrar con luz eléctrica la ciudad.

El señor Cassels, representante de una compañía, propuso iluminar tres distritos de la capital con focos de 1200 y de 2000 bujías de intensidad.

Pero los ensayos que acompañaron a esta propuesta, hechos en las calles de la ciudad, no dieron el resultado que era de desear para que la iluminación eléctrica substituyese a la del gas.

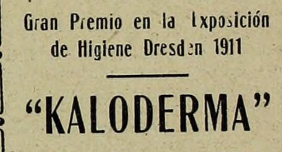
El gobierno de la nación contrató con el ingeniero electricista señor Rufino Varela (hijo) la iluminación eléctrica del parque 3 de Febrero y algunos puntos del paseo de la Recoleta, preparando en cierta manera el terreno para la definitiva adopción de este sistema.

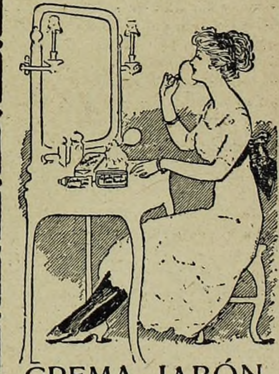
En previsión de los progresos que el alumbrado eléctrico pudiera realizar en el mundo, la intendencia municipal estableció, con mucha prudencia y acierto, en los contratos celebrados con las empresas del gas, que: "si después de los primeros seis años de la fecha del contrato quedase aceptada la iluminación eléctrica como sistema de alumbrado público, en las ciudades de París, Londres o Nueva York, y conviniese a la municipalidad adoptarla para esta capital, la compañía de gas tendrá la preferencia a efectuarla por el menor precio que proponga cualquier otra empresa".

*** El gobierno ruso ha embargado toda la madera del país para impedir su exportación.

*** En muchos países es costumbre que los caballos de un general muerto asistan al entierro con las botas de montar del difunto puestas en los estribos pero al revés, es decir, con las puntas hacia atrás.

*** En Alemania está prohibida actualmente la venta de neumáticos de automóvil a los particulares.





El hermano del pecado

Con bastante frecuencia, mi hermana y yo evocábamos la memoria de nuestra madre—tan amable y bondadosa con nosotros—y hacíamos juicios y comentarios acerca de su vida triste y dolorosa durante la mayor parte de su matrimonio.

Desde que nos fué dado razonar encontramos la clave del misterio; supimos a qué atenernos respecto a sus lágrimas y sufrimientos, conociendo las causas que habían engendrado su amarga desventura.

!Pobre madre mía! ¡Cómo la veo mis ojos llorosa, abatida, absorta en sus trabajos domésticos y resignada a su menguada suerte!

Sí; mi padre no la quería, o dejó de quererla cuando aún éramos niños mi hermana y yo. Era indiferente y frío con ella; nunca vimos que la acariciase, ni siquiera que la sonriese. Limitábase a un trato cortés y algo ceremonioso, y pretextando ocupaciones en provincias pasaba semanas y meses fuera de casa.

No nos trataba a nosotros con aspereza; pero tampoco se mostró nunca efusivo. Si alguna vez nos besaba, sus labios fríos parecían dejar una herida en nuestras frentes infantiles.

Sus largas ausencias nos obligaban, a veces, a preguntar por él. Nuestra madre respondía siempre con su dulzura habitual:

—Sus trabajos, sus muchos trabajos, le impiden estar en casa.

Ni una queja, ni un reproche salían de sus labios. Y nosotros creíamos, efectivamente, que nuestro padre era un trabajador infatigable.

Más tarde, al frecuentar el colegio, lo supimos todo.

Papá tenía una amiga, a la que consagraba sus preferencias; a esta mujer y a un hijo, un año menor que mi hermana, parece que dedicaba el afecto y las caricias que en nuestro hogar se echaban de menos.

Pasó mucho tiempo. Yo concluí mi carrera de médico y mi hermana se casó con un comerciante modesto, que no sólo la complacía en todo y demostraba idolatrarla, sino que no sabía pasarse cinco horas lejos de ella. ¡Contrastes de la existencia!

Mis padres habían muerto. La rival de mi santa madre también se había ido a aquel lugar en el que hay que dar estrecha cuenta al Supremo Juez de los males que se hacen en la tierra. Su hijo, aquel hijo que los murmuradores decían que era mi vivo retrato, llamado por un tío, se había marchado, no cumplidos los diez años, al Paraguay.

Verdaderamente, todo aquel pasado melancólico me habría parecido un sueño, por lo lejano, si mi hermana, que posee una memoria envidiable, no me lo recordase con frecuencia, para avivar en su corazón y en el mío el aborrecimiento hacia aquella mujer que, conscientemente, fuera causa de la eterna desolación del alma de nuestra madre.

Una mañana, a eso de las diez, y en momentos en que me disponía a recibir en consulta a mis enfermos, entró la doncella en mi gabinete con una carta certificada en la mano.

Firmé el recibo y rompí el sobre.

La carta estaba fechada en la Asunción, capital del Paraguay. ¿Quién podría escribirme de tan lejano lugar? Busqué la firma y quedé estupefacto.

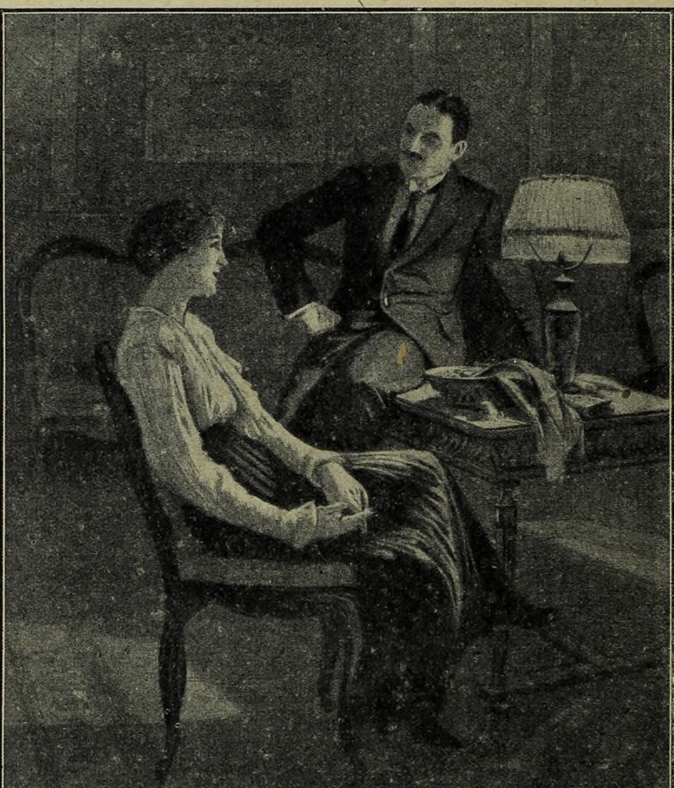
Era la del hijo de la amiga de mi padre. Mi primer impulso fué el de hacer añicos aquel papel; pero una curiosidad, sin duda malsana, me determinó a leerlo.

Decía, en substancia, que me recordaba mucho en su patria de adopción; que también recordaba a mi hermana, por ser ambos hijos de un hombre al que él amara en su niñez y cuya memoria conservaba en su corazón. Que se hallaba bastante enfermo, y antes de morir quería sentir la dulce emoción de contemplar nuestros retratos. "¡Oh —agregaba,—qué inmenso bien me harían ustedes si me los enviaran!..."

Confieso que al leer estas palabras sentí una extraña sensación, que tanto podía ser de enojo, recordando los sufrimientos de mi madre, como de compasión hacia aquel ser sin familia ni afectos, que parecía verter en ellas su alma solitaria.

Suspendí la consulta y me fuí a casa de mi hermana.

Puse en sus manos la carta, que leyó sin inmutarse, y devolviéndomela con frialdad dijo:



Suspendí la consulta y me fuí a casa de mi hermana

—Y tú, ¿qué piensas hacer?

—Yo, la verdad, vacilo—contesté.

—Pues yo, no; mi retrato no se lo mandaré nunca al hijo de una mujer que tanto mortificó a mi madre.

—Recuerda—le repliqué—que él no es responsable de esa mortificación, y que por mucho que nos empeñemos en negarlo, todo demuestra que es nuestro hermano.

—Ninguna consideración, óyelo bien—dijo con gesto desabrido,—me hará variar de propósito.

Estuve varios días pensando en el asunto, sacudido por dos corrientes inversas: una, que me mandaba rechazar la pretensión de aquel hombre; otra, que me inclinaba a complacerle. En definitiva, ¿no era hijo de mi padre? ¿No llevaba en sus venas mi propia sangre? ¿Por qué hacerle responsable de las faltas de aquél? ¿Podía yo juzgarlas? ¿Qué daño me había él ocasionado? En último término, ¿no era cristiano perdonar?

No sé por qué, pero es lo cierto que yo no soy rencoroso; el odio es un huésped que no alberga en mi corazón. Si entra en él un instante, pasa rápidamente y sin dejar huella. Los agravios hiérenme muy cruelmente; mas, contra los que me los infieren, no siento ira ni encono, sino una piedad un poco desdeñosa. Por un hecho tan apartado de mi vida, que sólo me hería por reflejo, ¿iba yo a mostrarme intransigente y cruel, como mi hermana pretendía?

No por cierto. Mandé el retrato, claro es que haciendo de ello misterio en toda la familia. Y llevé más lejos mi concesión: escribí a aquel hombre infeliz, que debía pasar días muy tristes en la que llamaba "patria adoptiva", una carta afectuosa y tierna, rogándole que también me enviase su retrato, pues me sería muy grato conocerle.

Tres meses después llegó, en efecto, una lujosa fotografía.

Al enseñársela a mi mujer, exclamó:

—¡Cómo! ¿Cuándo te hiciste este retrato?

—No soy yo—dije.—Es el de la Asunción.

—Pues, hijo, no puedes negar el parentesco.

Con esta satisfacción espiritual—la que me proporcionaba la convicción de que mi condescendencia había llevado un poco de alegría a un alma enferma—metí el retrato en el mismo sobre que lo había traído, escondiéndolo en uno de los cajones de mi secreter.

Esta verídica historia tiene su epílogo.

Cuatro años después de este suceso, y estando yo bastante mal de fortuna y no muy bien de salud, olvidado por completo del que sinceramente creía mi hermano, recibí un pliego con el sello del ministerio de estado.

Sentí un poco de inquietud al abrirlo, porque ningún asunto tenía en el extranjero, y di un grito al leer las primeras líneas del oficio que contenía.

Mi mujer, que estaba cerca de mí, preguntó alarmada:

—¿Qué es eso? ¿Alguna desgracia?

—Lee—contesté, entregándole la comunicación.

Y con voz conmovida, con intervalos de estupefacción y alegría, leyó lo siguiente:

"El cónsul de España en la Asunción envía a este ministerio, con la documentación correspondiente, el testamento de don Ricardo Fernández, natural de Silleda, provincia de Pontevedra, por el cual se nombra a usted heredero de todos sus bienes, entre los cuales existe un depósito de cinco millones de pesetas en el Banco Nacional de Londres.

Sírvase usted personarse en este ministerio, para hacerse cargo de todos los documentos que justifican su derecho."

—¡Bah!—exclamé, restregándome los ojos para asegurarme de que estaba despierto.—Esta es una broma necia de algún empleado de estado.

—¿Y por qué no ha de ser verdad?—dijo mi mujer, en cuyo rostro se pintaban la sorpresa y la alegría.—Tú fuiste con él bueno, y ésta es la demostración de su agradecimiento.

Al día siguiente pude convencerme de que todo era verdad. Yo era heredero de aquel hermano del pecado, que había acumulado, Dios sabe a costa de qué sacrificios y heroica labor, unos quince millones de pesetas.

No estoy seguro de que mi procedimiento en este asunto fuese de una ética severa y pura, y de que los respetos que debía a la memoria de mi madre no sufriesen algún detrimento.

Pero animado por mi mujer, que encontraba muy justo lo hecho por el muerto, acepté la herencia.

Mi hermana, a la que ofrecí la mitad de tan inesperada riqueza, no sólo la rechazó enérgicamente, sino que cortó todo género de relaciones conmigo.

Waldo A. INSÚA.

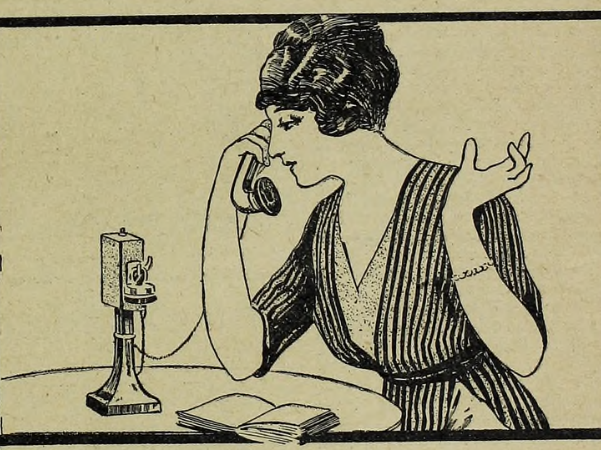
La potencialidad económica del A. B. C.







Con motivo del fausto acontecimiento de la reunión en nuestra capital de los representantes del A B C, publicamos el presente gráfico, en el que puede estudiarse la potencialidad económica de los tres países que componen la referida entidad. En el gráfico puede verse lo que cada una de esas naciones importa y exporta. Es sumamente halagador para nosotros que la República Argentina sea el país que arroje mayores cifras de venta y compra, lo que nos habla elocuentemente del grado de progreso de nuestra patria.



Las fiestas del 25 de Mayo en 1811

Cómo se verificaron (Relato de un testigo presencial)

Un decreto del gobierno, presidido entonces por don Cornelio de Saavedra, de fecha 27 de marzo, dispuso que en los días 24, 25 y 26 de mayo de 1811 se celebraran fiestas y regocijos públicos en conmemoración del primer aniversario de la Revolución e instalación de la primera Junta de gobierno.

En algunos barrios, los más principales, se combinaron refrescos públicos y bailes, y en ocho distritos se prepararon otras tantas comparsas enmascaradas. También se levantaron arcos triunfales y dos tablados con brillantes iluminaciones por las noches. Uno de dichos arcos, levantado a una cuadra al oeste de la plaza de la Victoria, se distinguió notablemente por ser el mejor arreglado y porque, además de ser su mayor ornato una estatua de la Libertad, tenía por lema esta arrogante inscripción:

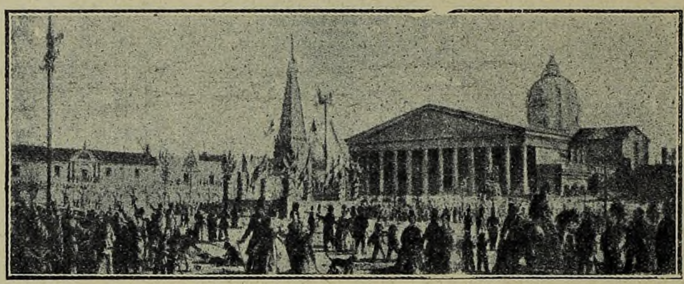
Calle Esparta su virtud,
sus grandezas calle Roma
¡Silencio, que al mundo asoma
la gran capital del Sud!

La plaza de la Victoria era el centro de esta fiesta nacional: en ella se construyó un salón de madera, que sirvió para el sorteo de varios premios destinados por la municipalidad a niñas huérfanas y a la emancipación de algunos esclavos, así como para las comparsas enmascaradas, ricamente vestidas, con que se entretuvieron los inmensos espectadores.

Como el autor, en unión de un compatriota y de un militar francés, dirigió la comparsa del barrio o cuartel número 3 al norte de la Catedral, podrá dar una descripción breve, pero exacta de su combinación, para que por ella se forme juicio del espíritu en que se concibieron los regocijos.

La comparsa del cuartel número 3, la formaban dieciocho parejas para el baile, destinadas las restantes a representar un melodrama. Como la idea dominante en esta composición consistía en hacer aparecer con una misma necesidad de libertad a los españoles y a los americanos, la mitad de las parejas representaban a los primeros, con sus antiguos vestidos cortos, a la romana, y la otra mitad a los segundos, con plumas de colores en la cintura y en la cabeza, como los indios. De los tres destinados a la escena, el uno vestido como estos últimos, llevaba, además, un manto carmesí, en señal de su más alta dignidad, pero cargado de grillos y cadenas, y bajo la custodia de los otros dos que hacían el oficio de lanceros.

Cada uno de los dieciseis danzantes llevaba un ramo de flores en las manos. A las 4 de la tarde del día 25 de Mayo, se presentaron en la plaza, marchando de dos en dos, un americano y un español, con la música nueva que habían preparado; después de saludar a la municipalidad, que ocupaba el centro de la galería de sus casas, subieron al salón por dos escaleras colocadas en los costados norte y sur, y al son de la marcha formaron en ala, frente a aquella corporación, presidida por el presidente Saavedra, en representación del gobierno de diputados. En esta situación saludaron de nuevo a las autoridades, rompiendo su marcha por los dos costados para colocarse en el centro del salón y empezar el baile de contradanza.



La plaza de Mayo engalanada para conmemorar la festividad patria

(Del Museo Histórico Nacional).

Al llegar a sus destinos, descubrieron al caudillo aprisionado, que entretanto se había situado con la escolta en el fondo del salón, haciendo a un tiempo una demostración estrepitosa del espanto que les causaba su desgracia en medio de tan grandes regocijos; el caudillo levantó la cabeza, reconoció a sus libertadores, y rompió un baile por alto en que hizo pedazos los grillos y las cadenas, al mismo tiempo que salió un pájaro de cada ramo, hendiendo y cantando por el aire. En el acto la comparsa se formó en pirámide en el centro del salón, cargó sobre sus hombros al caudillo y presentándolo en esta forma al pueblo, dió la voz de "viva la libertad civil", que repitieron los inmensos espectadores, siendo también escrita esta inscripción con cada una de sus diecinueve letras, en otras tantas tarjetas que presentó la comparsa al público.

Vuelto el caudillo al fondo del salón, se le colocó una corona cívica, se le armó con el arco, el carcaj y la flecha, y quedó reconocido como caudillo de la fiesta.

Después de esta entrada, la comparsa se formó en orden de contradanza, y rompió el baile, ejecutando cuatro figuras diferentes, cada una de las cuales concluía formándose en ala al frente de la galería y presentando las siguientes exclamaciones con tantas tarjetas como letras: "Viva la excelentísima Junta", "viva el excelentísimo Cabildo", "viva la patria", "viva la unión". En seguida se bailaron dos contradanzas cuadradas: cuatro danzantes, dos españoles y dos americanos, colocados en el centro, volvieron a levantar en palmas al caudillo, presentándose éste ante el pueblo con una tarjeta en la que se leía: "Premio a la virtud". En los cuatro ángulos del salón figuraban al mismo tiempo otras tantas cuadrillas que contestaron con sus tarjetas, cuando apareció aquella inscripción: "Al amor filial", "Al amor conyugal", "Al heroísmo", "A la justicia". La segunda contradanza cuadrada, ejecutada en las mismas situaciones, presentó al caudillo con una nueva tarjeta que decía: "Al gobierno". Y se contestaba en los ángulos: "Respeto", "Lealtad", "Amor", "Obediencia", cerrándola con una figura circular, concentrada toda la comparsa en el centro del salón, que presentó al público esta última exclamación: "Al gobierno, gloria y prosperidad".

La comparsa se retiró de la plaza de la Victoria y fué admitida y obsequiada en diferentes casas de la ciudad, como las demás comparsas, con grandes ramilletes y las más entusiastas demostraciones de unión y regocijo. La misma comparsa concurrió a la plaza en la tarde del 26; el concurso era tan numeroso como el del día 25. Cuando le llegó su turno, ocupó el salón, entrando y saludando a la municipalidad con la misma formación en ala al frente de la galería. Colocado el caudillo en el fondo, rompió el baile, ejecutando cinco figuras generales, diferentes de las del día anterior, que acababan con los vivas al gobierno, al cabildo, a la patria y a la unión.

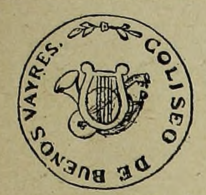
Esta escena concluyó con un baile ejecutado en ala por toda la comparsa en el centro del salón; en el medio se colocó al caudillo, teniendo con sus manos una lanza muy elevada, que remataba con una corona cívica; de la punta superior salían dos gallardetones, que se extendían hasta los dos costados, teniéndolos los lanceros de los extremos, y leyéndose de un lado esta inscripción:

A la grande memorable y sin segundo

Honrada de los fastos dará el nuevo mundo

Ignacio NUÑEZ.

Los teatros de la Gran Aldea



Chapa de entrada al Coliseo

¿No se os ha ocurrido alguna vez pensar, viendo el grado de adelanto que en materia de teatros alcanzó Buenos Aires, qué sería nuestra capital en aquellos lejanos tiempos en que se forjó nuestra nacionalidad? Sí, más de una vez habréis querido saber cómo se divertían nuestros bisabuelos. Pues bien, existen por ahí crónicas y grabados de la época, algunos que reproducimos aquí, que permiten hacerse una idea aproximada de lo que eran los coliseos en nuestra capital y la clase de espectáculos que en ellos se daban.

Al contemplar hoy los grandes y lujosos coliseos que por docenas abren noche a noche sus puertas al público bonaerense, y al hojear las estampas que reproducen los teatros de hace poco más de tres cuartos de siglo, se experimenta una extraña sensación de asombro.

¡A qué remota distancia nos encontramos del "Vaux-hall", de la "Casa de las Comedias", del "Victoria" y del viejo y glorioso "Colón", cuando en 1824 la compañía de Fani hizo las delicias de nuestros bisabuelos con la representación de "El Barbero de Sevilla", primera ópera oída en el Río de la Plata!

Y cuando las damas campanudas llegaban en sus estrafalarias berlinas con "cuarta" hacia la mísera covacha llamada la "Casa de las Comedias", para escuchar con religiosa atención los sainetes, comedias y tragedias, manjar favorito de la sociedad de la época.

Aunque las funciones daban principio a las siete, aún no dadas las seis empezaba a aglomerarse concurrencia a las puertas de los teatros. El espectáculo sería asaz interesante para nosotros. Como se ve, aún no se había puesto en práctica la costumbre "chic" de llegar al coliseo ya empezada la función.

Las familias pudientes se dirigían al coliseo escoltadas por varios criados, los que conducían media docena de sillas para habilitar el palco exento de todo asiento.

Las personas de menos fuste iban a pie precedidas del negrito portador de la linterna indispensable para no desnucarse en algún zanjón de esos que como ahora en los tiempos del señor Gramajo eran principal adorno de las céntricas vías; el viaje de los peatones hasta cualquiera de los coliseos en boga estaba tal que hoy erizado de peligros; los lodazales abundaban que era bendición y como las calles estaban huérfanas de todo alumbrado—aún no se habían inventado los famosos candelabros que adornan la plaza del congreso—tenían los viandantes que aportarse su luz. La ida al teatro era, como puede comprenderse, una delicia. La preferencia de las chicas de la cazuela, el famoso "gallinero", pues en él se entregaban con relativa libertad al flirteo. Combinábanse allí con facilidad suma citas, se entregaban y recibían cartas y se burlaba hasta cierto punto la vigilancia de las mamás.

Cuántas aventuras amorosas no se habrán concertado allí. De cuántas bodas no tendría la culpa el gallinero dichoso. La cazuela y las cazueleras de la "Casa de las Comedias" alcanzó una gran celebridad, dando margen a todo género de sátiras, escritas y gráficas, en las cuales se pintan, con la exageración de la caricatura, caprichosos cuadros de los tipos y de las sencillas costumbres de la época.



Aspecto de la cazuela del Colón en el año 1870

(De un grabado de la época)

Un tipo que se hizo famoso fué "Don Pepe el de la cazuela", pobre diablo que después de haberse arruinado paró en acomodador de dicho lugar. Don Pepe ejercía sus funciones con gravedad de sacerdocio y constituía la diversión de las niñas en los entreactos, mientras servía ceremoniosamente los refrescos de horchata de pepita de durazno y de "agrio" de limón. Mientras las señoras encopetadas se instalaban en los palcos, y las algareras cazueleras hacíanlo en el gallinero, en la platea, exclusivamente destinada a los hombres—¡divertidos iban a estar teniendo delante alguno de los formidables peinetones de la época!—se sentaban muchos de los jóvenes destinados a gloriosa celebridad.



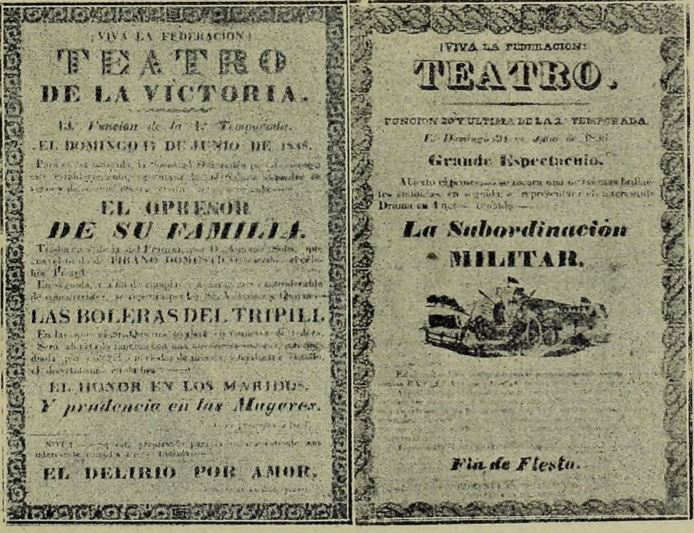
Disco de entrada a la Comedia

Al levantarse la tela sobre la que estaba escrita: "Es la comedia espejo de la vida" en el ingenuo auditorio hacíase un profundo silencio. La espectación era mayor que la que se observa hoy en nuestros coliseos, pues la gente interesada en ver la comedia desconocía esa fea costumbre actual de estar charlando durante la representación.

¡Cómo se reía, a mandíbula batiente, aquel buen concurso!

El niño mimado de aquellos tiempos era Felipe David, cuya irresistible comicidad hacía las delicias de grandes y pequeños.

El delirio de hilaridad se producía en "Los tres novios imperfectos", en donde David hacía uso de todas sus facultades y vis cómica, como decimos ahora.



¡VIVA LA FEDERACION!
TEATRO
DE LA VICTORIA.
EL OPRESOR
DE SU FAMILIA.
LAS BOLERAS DEL TRIPILI.
EL HONOR EN LOS MARIDOS.
Y prudencia en las Mugeres.
EL DELIRIO POR AMOR.

¡VIVA LA FEDERACION!
TEATRO.
FUNCION 20 Y ULTIMA DE LA 2.ª TEMPORADA.
Grande Espectaculo.
La Subordinacion
MILITAR.
Fin de Fiesta.

Dos anuncios de teatro bajo la tiranía de Rosas

Todavía es preciso recordar al mulato Viera, primer cómico criollo, de gracia flúida, y que igual descollaba en el sainete que en la tragedia.

Viera merece ser salvado del olvido, ya que con justicia merece ser considerado como el fundador del teatro nacional, si bien en ese tiempo hubo muchos argentinos que se dedicaron a las tablas, con mayor o menor éxito, ninguno alcanzó la fama del pardo Viera, un semianalfabeto poseedor, según el juicio unánime de sus contemporáneos, de un admirable temperamento artístico.

Hagámosle esa justicia, hoy que tan empeñados estamos en la edificación de un teatro propio.

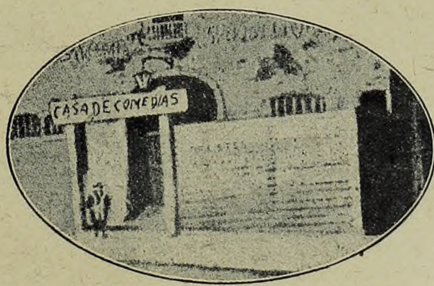
Hoy que conmemoramos los tiempos felices en que se echaron las bases firmes de nuestra nacionalidad, queremos dedicar un recuerdo a los espectáculos que educaron al pueblo de nuestros ascendientes.

Ya en aquellos viejos tiempos nuestros abuelos daban prueba de ese gusto refinado que caracteriza al porteño, lo que hace que el público bonaerense sea tenido por los grandes artistas como un juez cuyas decisiones no tienen apelación. Artista que triunfa entre nosotros puede decir que ante todos los públicos, aun aquellos cuya educación artística es obra de siglos, será acogido con beneplácito y aplauso.

Nuestros ascendientes se divertían un poco más candorosamente que nosotros. Las crónicas de la época abundan en datos pintorescos que revelan el buen humor de una gran cantidad de jóvenes que andando el tiempo llegaron a hacer su nombre glorioso e imperecedero. ¡Loor a los "habitués" de antaño.

REVOCATO.

Disco de cobre que servía de entrada al Parque Argentino



La famosa "Casa de las Comedias"



Reverso de la entrada del Parque Argentino

El bautismo de sangre de los granaderos

San Lorenzo

El coronel San Martín, que desde hacía poco tiempo se hallaba en el país, había organizado con actividad ejemplar el regimiento de granaderos a caballo.

Era un grupo reducido de soldados—125 solamente—pero adiestrados a la escuela europea, con disciplina severa y científica, que duplicaba su eficacia. San Martín había adquirido una educación militar sólida, de colegio y de campo de batalla. Estaba, pues, en condiciones de preparar un regimiento sin improvisaciones ni intuiciones más o menos felices, sino sobre un plan premeditado y estudiado, como una maquinaria exacta.

Una nueva excursión de los realistas en el río Paraná decidió al gobierno de Buenos Aires a probar el reciente cuerpo armado con que contaba. San Martín recibió orden de trasladarse a la zona occidental del Paraná para impedir las depredaciones del enemigo.

La escuadrilla española estaba formada por once buques con 350 hombres de marinería y desembarco mandados en la parte terrestre por el capitán Juan Antonio Zabala. No tocó en San Nicolás, ni en el Rosario, ni en Diamante. El comandante militar del Rosario era don Celedonio Escalada y disponía de 52 hombres y un cañoncito. Diamante era la plaza fuerte de la región. Estaba guardada por 480 hombres y baterías gruesas.

El 31 de enero la escuadrilla desembarcó 100 hombres en San Lorenzo que se dirigieron al convento, donde los frailes les dieron víveres. Volvían a sus lugares cuando aparecieron en el horizonte los jinetes de Escalada que iniciaron un tiroteo, pero sus tiros fueron fácilmente apagados por la artillería naval.

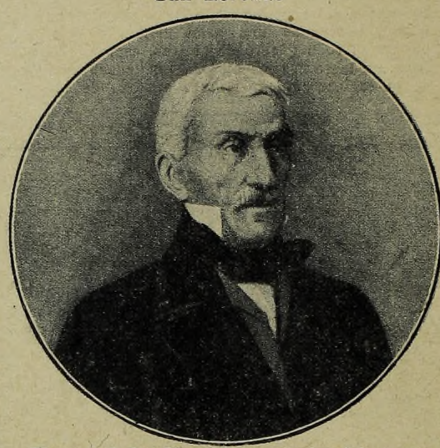
San Martín que ya se hallaba en campaña en la provincia de Santa Fe, tuvo noticia de este desembarco y se dirigió a San Lorenzo. Llegó al convento en la madrugada del 3 de febrero. Subió a la torre para darse cuenta de la topografía y de la situación de la escuadrilla anclada en el río.

El convento se alzaba en una escarpada barranca a cuatrocientas varas de la costa. El río en ese lugar se ensancha extraordinariamente. Varias islas pequeñas se alzan en medio de él.

Se iniciaba la mañana cuando en lo alto de la barranca apareció el grueso de las tropas realistas compuesto de 250 hombres y dos cañones. Su propósito era apoderarse del convento donde creían hallar tesoros. Se adelantaban marcialmente en dos columnas al son de pífanos y tambores. San Martín había dispuesto sus fuerzas en dos grupos: sesenta hombres a su mando y el resto bajo las órdenes del capitán Justo Bermúdez. Escalada quedaría en el convento para proteger a los granaderoos en el caso de que fuesen rechazados.

Los españoles se hallaban a muy poca distancia del convento cuando San Martín dió orden de cargar. Antes había ordenado que no se disparara ni un solo tiro; el ataque sería a sable y lanza. Salieron los granaderos en dos columnas por ambos flancos del convento con precipitada furia. El enemigo no esperaba el ataque, pero inmediatamente se repuso de la sorpresa y contestó con fuego de fusilería y de los dos cañones.

El combate se hace cuerpo a cuerpo y los bisoños soldados dan muestra de un valor que acaso sólo San Martín había previsto. Este recibe una descarga, le matan el caballo y el jinete cae con él. Tiene una pierna bajo el cuerpo del animal. Un soldado español se acerca de un salto para ultimar al jefe de los patriotas, y el granadero Baigorria mata al agresor de un lanzazo. Otros españoles se agrupan furiosos alrededor de San Martín, todavía caído. El sargento Juan Bautista Cabral ayuda a su jefe; pero mientras cumple este deber recibe dos heridas mortales y agonizando grita: "Muero contento: hemos batido al enemigo". El alférez Hipólito Bouchard mata al abanderado español y se apodera de la insignia española. Los realistas retroceden. Los granaderos han triunfado.



El general San Martín, organizador del cuerpo de granaderos a caballo

El general Mitre dice en la "Historia de San Martín", refiriéndose al combate de San Lorenzo:

"Los españoles, desconcertados y deshechos por el doble y brusco ataque, abandonaron en el campo su artillería y sus muertos y heridos, y se replegaron haciendo resistencia sobre el borde de la barranca, donde intentaron formar cuadro. La escuadrilla rompió entonces el fuego para proteger la retirada, y una de sus balas hirió mortalmente al capitán Bermúdez en el momento en que llevaba la segunda carga y había asumido el mando en jefe, por imposibilidad de San Martín, a consecuencia de su caída. El teniente Manuel Díaz Vélez que le acompañaba, arrebatado por su entusiasmo y el ímpetu de su caballo, se despeñó de la barranca, recibiendo en su caída un balazo en la frente y dos bayonetazos en el pecho.

"Estrechados en el borde de la barranca y sin tiempo para rehacerse, los últimos dispersos no pudieron mantener la posición y se lanzaron en fuga a la playa baja, precipitándose muchos de ellos al despeñadero, por no acertar a encontrar las sendas de comunicación. Una vez reunidos en la playa y cubiertos por la barranca como una trinchera protegida por el fuego de sus embarcaciones, los restos, escapados del sable de los granaderos consiguieron reembarcarse, dejando en el campo de batalla su bandera y su abanderado, dos cañones, 50 fusiles, 40 muertos y 14 prisioneros, llevando varios heridos, entre éstos su propio comandante Zabala, cuyo bizarro comportamiento no había podido impedir la derrota."

El convento de San Lorenzo visto desde el campo en que se libró la memorable batalla

Las bajas de los granaderos fueron 15 muertos y 17 heridos.

Luego hubo canje de prisioneros, entre ellos el teniente Díaz Vélez que sobrevivió pocas horas.

La escuadrilla española abandonó para siempre las aguas del Paraná. La comunicación fluvial con el Paraguay quedó expedita, y la población del litoral, tranquila ya, pudo engrosar con su contingente los ejércitos libertadores.

Así fué de brillante y gloriosa la iniciación en el campo de batalla del famoso regimiento que habría de recorrer la América como brazo armado de la misma libertad.



El histórico pino a cuya sombra descansó el entonces coronel San Martín

Las patricias argentinas

Entre los nombres de patricias argentinas que con devoción y elogio se recuerdan, vénse algunos de mujeres que al parecer hicieron poco.

Su acción no fué decisiva ni gloriosa.

Fué, por el contrario, modesta, casi insignificante, si juzgamos el suceso sin tener en cuenta las anormales circunstancias en que se produjo.

Un escéptico poco reflexivo, podía llegar sin apariencia de cometer injusticia hasta sostener que no es acción que dé derecho a la inmortalidad el haberse ofrecido a coser la ropa de los soldados patriotas o el haber hecho figurar su nombre como donante de un fusil o de algún dinero en las listas que se abrieron para ayudar al ejército patriota.

Es indudable que en los días que corren, cuando el desinterés, la abnegación y la valentía de nuestros antepasados nos han procurado una patria libre y tranquila, no serían apreciables hechos de esta naturaleza.

Pero, para juzgar bien, dando su verdadero valor a cada acto, es indispensable trasladarse con la imaginación a aquellos días de inquietud, de heroicidad y de esperanza.

Es preciso recordar en qué circunstancias se produjo el movimiento libertador y no olvidar, que así como es cierto que muchos españoles se sumaron a los patriotas y que con éstos lucharon, enamorados, sin duda, de la nobleza de la causa que defendían, no escaseaban tampoco, ni aun entre los mismos argentinos, gentes apocadas, codiciosas o engañadas, que estaban al lado de los enemigos de nuestra emancipación.

La bravura de los patriotas despertaba la desesperación del enemigo, quien, recurriendo a un procedimiento que siempre ha producido efectos contrarios a los pretendidos, quería, por el terror y la crueldad, reprimir un movimiento cuyo verdadero alcance nadie fué capaz de prever en los comienzos.

Una delación, una simple sospecha de estar aliado a los patriotas, eran motivo suficiente para arriesgar la vida.

Y cuando los hombres poco valerosos, que aun viendo con simpatía el levantamiento y los trabajos de los patriotas, ocultaban con miedo su pensar, disimulaban sus simpatías y acallaban sus entusiasmos, ¿no es verdaderamente admirable ver a mujeres, muchas de ellas de elevada posición, dar valientemente sus nombres y ayudar con nobleza honrada el movimiento que había de dar la libertad a su patria?

Repasad la historia de la América del Sud y veréis que desde el siglo XVIII, en que comienzan a manifestarse el malestar del pueblo y el deseo de no sufrir sin protesta el yugo español, este noble afán de liberación ha costado mucha sangre.

El Paraguay fué el primero que exteriorizó en forma violenta este sentimiento contra los dominadores.

Con motivo de un conflicto entre el Gobernador nombrado por el Rey y el Cabildo de la Asunción, que invocaba los antiguos fueros de los colonos, el Paraguay levantó el pendón de rebeldía.

Capitaneando a los sublevados apareció José Antequera, americano de nacimiento y educado en España. El voto popular le había aclamado gobernador y fué el caudillo del pueblo, contra la supremacía teocrática de los jesuítas que explotaban el Paraguay.

La revolución fué vencida y Antequera murió en el cadalso, como reo de lesa majestad, juntamente con un alguacil, el mayor Juan de Mena.

Refiere un historiador veraz que, a la noticia de la ejecución de los sublevados, la hija de Juan de Mena, que a la sazón llevaba luto por su esposo, se despojó de él y reveló por primera vez su pasión femenil por la libertad de América vistiendo las más ricas galas y diciendo: "No debe llorarse una muerte tan gloriosamente sufrida en servicio de la patria."

La semilla comunal sembrada por Antequera, retoñó en otra forma en Nueva Granada, en 1781. Con motivo de establecerse nuevos impuestos que gravaban la producción del país, una mujer del pueblo arrancó en la ciudad del Socorro el edicto en que se promulgaban.

El país se levantó en masa a las órdenes de Juan Francisco Berbeo, batió a las tropas reales e impuso las capitulaciones llamadas de Zipequirí.

Los españoles faltaron al pacto con el pretexto de que se había arrancado violentamente.

La lucha se reanudó y en ella las mujeres tomaron activa parte.

Creeríamos ofender la ilustración de nuestras lectoras, si pretendiéramos recordarles uno a uno todos los movimientos que en la Argentina precedieron al levantamiento de Mayo.

Y en la memoria de todos están seguramente los nombres de los desgraciados patriotas que por la libertad se sacrificaron, aunque no sin fruto; que la semilla que al fin germinó en la insurrección gloriosa, regada fué con la sangre de los que al morir soñaban con una patria, que, por lo mismo que debía ser muy grande, necesitó para formarse del esfuerzo de muchos hijos.

El recuerdo de los que en la demanda habían caído sin lograr el triunfo, disculpaba en parte la prudencia de los que con tesón seguían trabajando el levantamiento definitivo.

Pero bastó que se diera el primer grito de independencia, para que las mujeres lo arriesgaran todo, olvidando todos los temores.

No todos los historiadores han sido justos con las mujeres patriotas al escribir sobre nuestra liberación.

Algunos hechos han sido desvirtuados; muchos nombres han sido injustamente callados; ciertas acciones han sido sometidas a un análisis excesivamente prosaico, no muy concorde con la poesía del mismo hecho que se analizaba.

Parodiando una frase de Voltaire, podría decirse que, si ciertos hechos no se hubieran realizado se haría buena obra inventándolos.

La Historia no saldría con ello perdidosa, y, en cambio, ciertas acciones adquirirían como un sutil aroma de leyenda y de poesía, muy a propósito para impresionar al pueblo y levantar el patriotismo.

Nuestra época, excesivamente positivista y analizadora, tiene empeño en hacer aborrecible la vida, en fuerza de querer presentarla despojada de todo encanto.

No sostengo que la historia debe mentir, pero sí digo que cuando la leyenda ha poetizado un hecho, sin desvirtuarlo y sin exagerar en bien o en mal sus alcances, es imprudente y es torpe poner tenaz e innecesario empeño en reducirlo a un suceso casi vulgar.

La insensatez es tanto mayor cuanto que jamás esa leyenda, que ha contribuído a crear grandes nombres y grandes hechos, se ha podido formar sin una base de verdad: el hecho no fué tal vez como se ha referido, pero ha faltado poco para que así sucediese.

Hay en la historia de la humanidad dos hechos en los que intervinieron mujeres y entre los que existe gran semejanza.

Isabel la Católica, dando sus joyas para ayudar a Colón en su aventura gloriosa en busca de un nuevo mundo, trae forzosamente a la memoria el rasgo muy posterior de las damas mendocinas dando sus joyas al general San Martín para que las destinara a la organización de aquellos gloriosos granaderos que habían de asombrar el mundo.

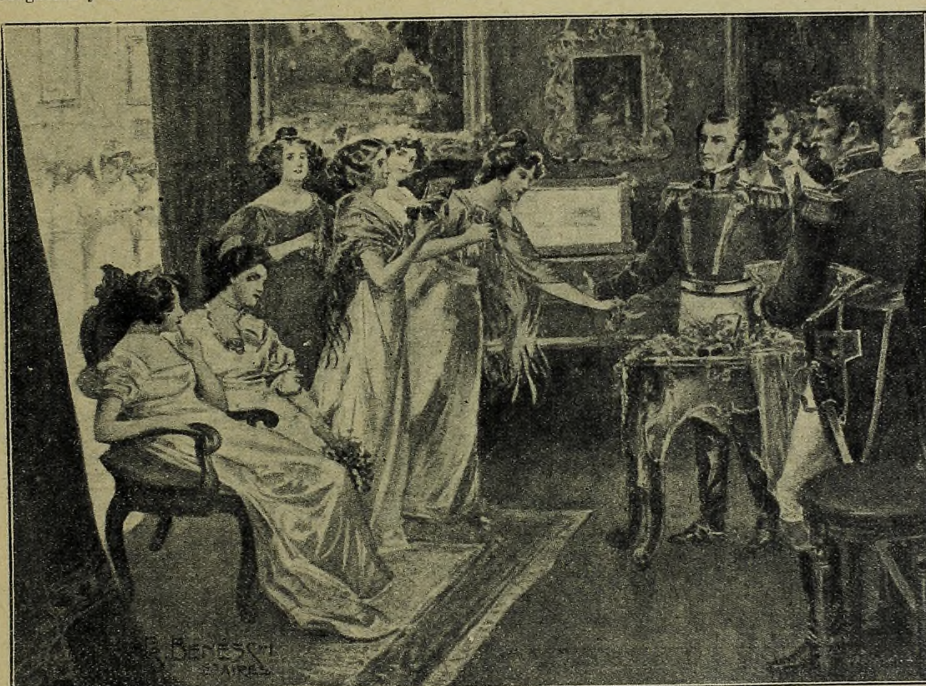
A ambos hechos se les ha querido restar mérito.

Del primero se ha dicho que la reina Isabel no tuvo necesidad de empeñar sus joyas para ayudar a Colón; la acción de las damas mendocinas ha querido presentarse como un hecho poco espontáneo.

Y para probarlo, se han hecho públicos documentos en los que se prueba que el general San Martín exigió en aquella ocasión el donativo, del mismo modo que había exigido otros sacrificios pecuniarios, para preparar a sus legiones a la acción en que habían de inmortalizarse.

Pero, por más documentos que se publiquen, nadie podrá negar la forma en que el donativo se hizo ni nadie podrá borrar el patriotismo que respiraban las palabras que pronunció en aquel acto la esposa de San Martín, que tantas pruebas de abnegación supo dar en los pocos prósperos días que precedieron a los del triunfo y de la gloria.

PORTEÑA.



Las damas argentinas entregan sus joyas al general San Martín. — (Cuadro de Fr. Benesch)



39503.—**ELEGANTE** toca de terciopelo, adornada de fantasía de vautour, $	**20.—**
195.—**TOCA** de terciopelo, adornada con un gran moño y hebilla de paillete, $	**32.—**
188.—**TOCA** de terciopelo, adornada con galón y pouf militar......... $	**25.—**
198.—**TOCA** de terciopelo, adornada de una cocarda de cinta gros-grain... $	**18.—**
39637.—**TOCA** turbante de seda drapeada, adornada de fantasía de vautour, $	**19.—**
189.—**TOCA** de terciopelo, adornada con un espléndido aigrette Herón $	**32.—**
202.—**TOCA** de terciopelo, adornada con rosas de seda y terciopelo.... $	**20.—**

39501.—**TOCA** de terciopelo, adornada de fantasía brulé y cocarda de cinta, $	**18.—**
39646.—**TOCA** elegantísima, drapeada en terciopelo..................... $	**15.50**
FORMAS de terciopelo, alta novedad, gustos variados..................... $	**5.70**
INMENSO SURTIDO en formas de terciopelo y terciopelo y seda, clase extra, a pesos 13.50 y.........................	**11.50**
GRAN SURTIDO en fantasías alta novedad, gustos muy nuevos, desde...... $	**1.15**
AIGRETTES en color blanco y negro únicamente, el hilo desde............. $	**0.30**
CANOTIERS alta novedad, en terciopelo adornado con cinta chapelier, a $ 11.50 y $	**7.90**

ANEXO:
Av. de Mayo, Perú y Rivadavia

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES Ld.

Departamento de Modas para Señoras

Actualidades gráficas

LOS CANCILLERES DEL A. B. C.

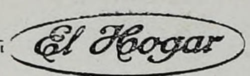


José Luis Murature, ministro de R. E. de la República Argentina

Lauro Müller, ministro de R. E. del Brasil

Alejandro Lira, ministro de R. E. de Chile

Fot. Witcomb, G. Huebner Amaral y Vasconcellos.



Los monumentos históricos...


La pirámide de Mayo


Rodríguez Peña


Cornelio Saavedra



Mariano Moreno


Hipólito Vieytes


Juan José Castelli


Juan José Passo



Manuel Alberti



Miguel Azcuénaga

Juan Larrea


Domingo Matheu

...de la Capital Federal



Manuel Belgrano



Juan Martín Pueyrredón



José de San Martín

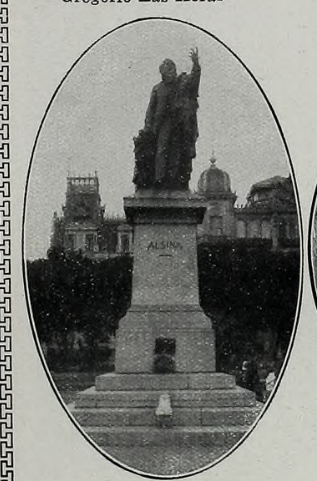


Gregorio Las Heras

Monumento a los dos Congresos



Juan Lavalle



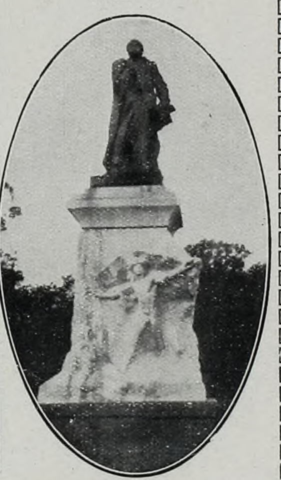
Adolfo Alsina



Carlos Pellegrini



Bernardo de Irigoyen



Domingo F. Sarmiento

Fots. Louzán.

El homenaje a España



La carroza que llevaba los escudos argentino y español



La cabeza de la manifestación

El domingo pasado se llevó a efecto la manifestación pública de homenaje a España.

Como era de presumir, tratándose de un acto en el que nuestra juventud tenía que evidenciar su simpatía y cariño a la madre patria, el suceso revistió magníficos caracteres de elocuente demostración cordial. En la plaza de Mayo y frente a la legación española, los organizadores del homenaje pronunciaron elocuentes discursos, en el que compendiaron la voz de cariño filial de la República Argentina. Nuestro fotógrafo sorprendió varios instantes del simpático acontecimiento, que reproducimos aquí.

Los manifestantes frente a la legación

Durante los discursos en el balcón de la legación de España

Fots. Louzán.

Lauro Müller

Su estadía en Buenos Aires



El crucero "Buenos Aires", en el instante de atracar al puerto de la capital



El ilustre huésped

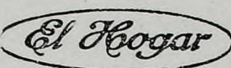
Los concurrentes al almuerzo ofrecido por el ministro Murature al canciller Müller



Müller y Murature momentos antes de partir para Chile



Los dos cancilleres dirigiéndose al tren presidencial que los condujo a la vecina república



El canciller brasileño en el Uruguay

Aceguá



Descubriendo el busto de Rio Branco en el histórico Marco

Melo



El presidente Viera en la casa del jefe político, señor Urrutia

De Melo a Aceguá

El presidente hace un alto en la estancia Buena Vista

Bagé

El intendente aguardando a los ilustres huéspedes

En Montevideo



El doctor Feliciano Viera regresa a la capital



Lauro Müller visitando los establecimientos públicos



El canciller brasileño a su llegada a Montevideo



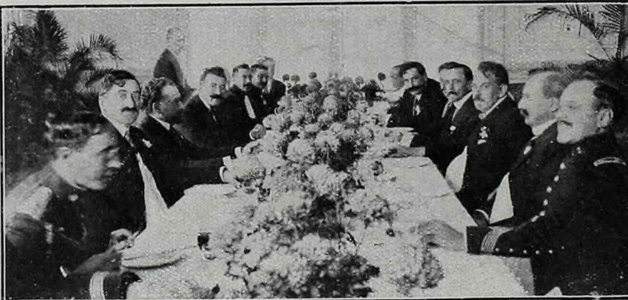
La recepción del Club Uruguay

Album donado a Lauro Müller por sus connacionales

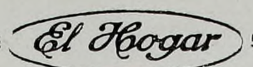


Firmando el álbum de visitantes en la Facultad de Medicina

El banquete ofrecido por la Intendencia Municipal



El banquete ofrecido por el ministro de I. P., señor Amézaga



De Buenos Aires y Santa Fe

La Plata



El nuevo ministro de gobierno doctor Salas, después de haber jurado el cargo

Quilmes



Fiesta celebrada en casa del señor V. F. Fornabaio, con motivo de inaugurarse la sección de Quilmes de la Lega Navale Italiana

Cabildo



Las autoridades y la comisión de la "Asociación Protectora de la Educación"

Rosario



Oganizadores del paseo del Instituto de Tráfico Ferrocarril Central Argentino

El ministro alemán, en su visita al Rosario, con el gobernador y altas autoridades rosarinas



La comisión del día del quilo contando lo recolectado



El gobernador Menchaca y altas autoridades en la inauguración del Jardín de los Niños



Pic nic celebrado por los empleados municipales en La Ramada

Fots. Roure Sabatté, Finino, Belardinelli y Martín.

Actualidades del interior

San Luis



Altar de N. S. Milagroso de la Quebrada, que ha sido objeto de grandes peregrinaciones durante los comienzos del actual mes



Antonio Ontiveros, paisano del Chañar, que recorrió una legua de rodillas para obtener la salud de un hijo suyo

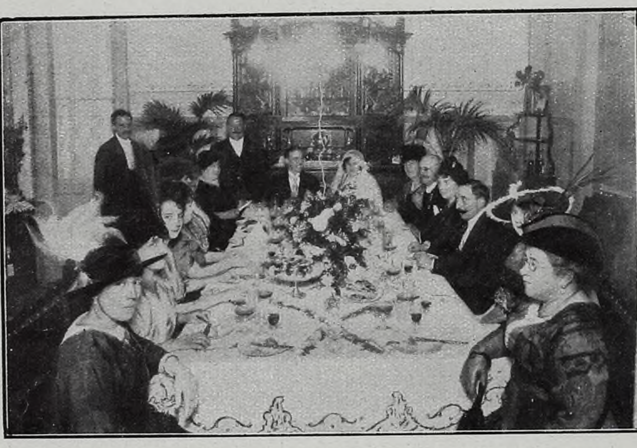


Antonio y Ernesto Grillo, oriundos de Messina, que fueron a pedir a la imagen la no intervención de Italia en la actual guerra



Doña Elvira G. de Escudero y dos de sus hijos que recorrieron diez leguas a pie en cumplimiento de una promesa hecha

Córdoba



Fiesta celebrada con motivo del enlace Moroni-Tonnelier

Paraná

Enlace de la señorita Evangelina González Calderón con el teniente Alberto Saravia Gallac

La peregrinación a Luján



Los peregrinos que celebraron el primer centenario de la coronación de la Virgen de la Misericordia



El estandarte de la Virgen de la Misericordia

Asunción



Velada efectuada en la capital del Paraguay a beneficio de la Cruz Roja Belga

Fots. La Vía, Arena, Mateos, Falocchi y Máas.

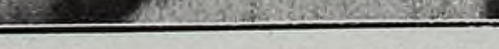
Nuestro gran mundo



Sta. Emita Barón

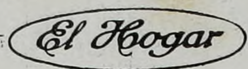


Señorita Rita Díaz Valdés



Señorita Matilde Villanueva

Fots. Franz van Riel.



De la contienda europea

Campeones sportivos en la guerra



Garrigou, ciclista



Octave Lapize, ciclista



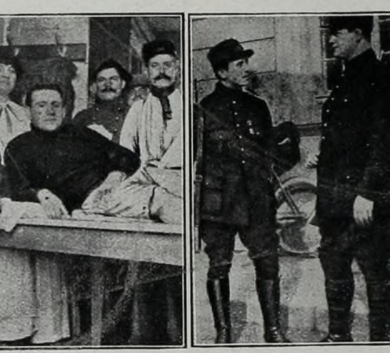
Albert Lurie, boxeador

Odile Defraye, ciclista



Prisionero inglés en un campo alemán de concentración

Campeones sportivos en la guerra



Pouchois (herido), ciclista

Constant le Marin, luchador

Olieslagers (herido), aviador

Aubrun, aviador

Gráfico demostrando la batalla naval librada el 18 de marzo en los Dardanelos

Los que contribuyen a nuestra cultura

Estanislao S. Zeballos



De intento hacemos coincidir la aparición de esta página dedicada al doctor Zeballos, con el número que corresponde a la conmemoración de nuestro aniversario patrio, por ser él una de las figuras más descollantes entre los que sostienen con ardor e inteligencia nuestro sentimiento de patria y hogar.

Las múltiples fisonomías del doctor Zeballos, como político, jurisconsulto, orador y publicista, y su alta figuración en puestos tan importantes para nuestra política administrativa, han hecho de él una popularísima y simpática personalidad.

* * *

Hijo de una distinguida familia rosarina de abolengo español, comenzó sus estudios en las escuelas primarias y de Artes y Oficios del Rosario, pasando después al Colegio Nacional y más tarde a la Universidad de Buenos Aires, donde cursó simultáneamente las carreras de derecho e ingeniería, obteniendo tan sólo el título de abogado, pues sus estudios de ingeniero los hizo con el simple objeto de enriquecer su caudal de conocimientos.

Hacia el año 1880, después de haberse doctorado, y de haber actuado en el periodismo de su provincia, siendo director de "El Colegial" y "El Mensajero" además de ser colaborador en diversos diarios y revistas del país y extranjeras; pasó a formar parte de la redacción del acreditado colega "La Prensa", desde cuyas columnas logró adquirir un gran prestigio.

En ese intervalo fué varias veces diputado nacional y presidente de la Cámara, siendo nombrado más tarde y en diversas épocas: ministro de relaciones exteriores, culto, inmigración, colonización, instrucción pública y justicia, dignos cargos que desempeñó con el acierto y la caballerosidad que le son característicos.

Fué también muy importante para nuestra política exterior, su brillante actuación como ministro plenipotenciario ante los gobiernos de Norte América y la vecina república del Brasil donde ha representado a nuestro país en dos ocasiones, dejando el nombre de la república en el más alto concepto. En 1902, intervino como negociador de varios tratados de reciprocidad comercial con Francia. Fué miembro del Tribunal permanente de arbitraje de La Haya, del Congreso Panamericano (1910), del Instituto de Derecho Internacional y del de Derecho Comparado; es, además, miembro de un sinnúmero de asociaciones y círculos científicos americanos y europeos de los que ha merecido menciones honoríficas y distinguidas condecoraciones.

* * *

Como publicista, es el doctor Zeballos uno de los más infatigables. Aparte de los cientos de artículos que produjo durante su actuación militante en el periodismo, pasan de treinta los volúmenes que lleva publicados. Se encuentran entre ellos, todos los asuntos de más interés para la difusión de la cultura y enseñanza en la República.

A título de información bibliográfica, y para dar idea de la multiplicidad de los tópicos tratados en sus libros y folletos, citaremos algunos títulos: "Tratado de alianza", "Apuntes sobre quiebras", "El matrimonio civil", "La política exterior de Chile", "El escudo y los colores nacionales", "Demarcación de límites entre la República Argentina y Chile", "Fracaso de la instrucción primaria", "Jurisprudencia" y muchos otros que el espacio reducido de que disponemos no nos permite enumerar.

Podemos decir, para esquematizar otra fase de nuestro notable hombre público, que es un admirable orador, en el que se hallan además de una gran erudición y talento, un fogoso y vehemente sentimiento patriótico que debe enorgullecer a todo argentino de corazón.

En el hogar vive la raiz honda de la Patria.
Los paises que gozan de mayor bienestar colectivo é individual son los que con mayor energia mantienen consagrado este Templo á las virtudes privadas y cívicas.

E. S. Zeballos

Para "El Hogar": Mayo de 1915.

Chic femenino



Elegantísimo vestido de calle para invierno, amplio y cómodo

Toilette de recepción, de tanto buen gusto como correcta sencillez

Un bonito figurín de sombrero

Secretos de la belleza femenina

Tratamiento del acné vulgar de la cara. — Depilación.

Entre las numerosas consultas que recibo, me llegan muchas sobre el acné de la cara, aunque noto que ni las mismas personas afectadas se dan cuenta de lo que padecen, y antes por el contrario dicen que desean no ser tan rosadas. Esta enfermedad cutánea se presenta con una rubicundez exagerada en el rostro, y a veces con una erupción rosada cuando no varioliforme, siendo necesario recurrir a un médico especialista de la piel, por ser necesario una intervención más enérgica, como ser cauterizaciones con ácido crómico o nitrato de plata, siendo preferible a estos métodos la electrocauterización.

Para curarse de esta enfermedad es preciso observar un severo régimen en la alimentación, pues el acné tiene su origen en una elaboración defectuosa de las substancias alimenticias. Habrá que proscribir las materias grasas, los platos con salsas y picantes, los mariscos, la salchichería, la coliflor, las ensaladas, el vino, el te y el café. Podrán tomarse carnes blancas, pescado de río, platos de verdura ligeramente preparados con poco aceite o manteca, los huevos poché. Beber agua de Vichy. Como desayuno, leche con sémola bien cocida, avena o arrow-root; el chocolate puede tomarse de vez en cuando. Al comienzo de cada comida se tomará una píldora de la receta siguiente: ictiol, 5 gramos; extracto y polvo de regaliz, c. s. Para 50 píldoras "queratinizadas".

Como tratamiento local están indicadas las lociones templadas con agua que ha hervido con cabezas de adormideras. Apliquese después una pomada: resorcina, 5 gramos; óxido de cinc, 25 gramos; almidón, 25 gramos; lanolina, 100. Se aplica por la noche, y a la mañana se procederá al lavado de la cara con agua templada y jabón de azufre una semana, y de ictiol otra, siempre con cuidado de no tocar los ojos. Para aplicarse durante el día se hará preparar el coldcream sencillo: coldcream, 20 gramos; óxido de cinc, 3 gramos; ácido salicílico, 20 centigramos; dándose luego polvos simples de arroz o de almidón. Como remedio sencillo contra el acné, se puede recurrir al jabón negro. Durante cinco días consecutivos, hágase por la noche una untura de jabón negro bien extendido sobre un pedazo de franela, aplicándolo en la región afectada. Lavar por la mañana con agua caliente o infusión de manzanilla, dándose los polvos y el coldcream antes indicado.

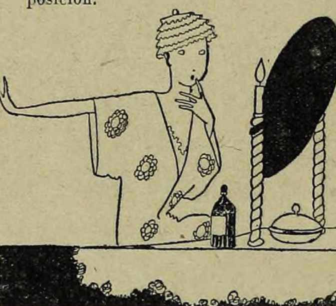
Los laxantes que convienen son los salinos: sal de Carlsbad y grandes irrigaciones intestinales con agua esterilizada y hervida.

Las pastillas de miel azufradas que se expenden en las farmacias ya se toman dos otres al día.

En los casos crónicos rebeldes, el tratamiento es otro; y como el paciente puede ignorar lo que tenga, lo mejor es hacerse atender por un especialista de la piel.

Depilación. — En números anteriores me he ocupado de aconsejarles algunos depilatorios, aunque mi convicción más firme es que el único medio de verse libre de tan molesto huésped, es por medio de la electrolisis.

Muchas de mis amables lectoras me manifiestan que se abstienen de someterse a él por temor de quedar con marcas. Es un error tal suposición.



Siempre que la operación sea practicada por un especialista competente, no dejará la marca; pero si ésta es hecha por una persona de escasos conocimientos, las señales indelebles quedarán. Antes de hacerse atender deberán asegurarse de la preparación del que las atienda, pues conozco casos, no sólo de electrolisis sino también de aplicaciones de parafina, que les han dado un resultado deplorable. En esta ciudad hay de todo, y por fortuna tenemos especialistas competentísimos, así como charlatanes y charlatanas simuladores audaces de un arte que en sus manos es un comercio sin conciencia, pero a los que no faltan clientes candorosos, crédulos, que pagan cara su confianza. Este es el elemento malsano que va formando en la mente del público la idea de que la electrolisis es nociva; desechen esa idea. Para las que no puedan recurrir a ella, les aconsejaré el mejor tratamiento depilatorio que tiene mayor duración, porque no destruyendo el bulbo, en plazo más o menos largo tendrá que aparecer. 1.° Se lava la parte afectada por el vello, mañana y noche, con una disolución de agua boricada adicionándole 40 gramos de alcoholato de Fioravanti. Repetir el lavado dos o tres veces, y luego dejar que se seque solo, sin emplear toalla. Una vez seca la cara, puede darse polvos de arroz sin aromatizar o de almidón solo. Se sigue este tratamiento durante ocho días. 2.° Al cabo de los cuales se aplicará en la parte vellosa, durante cinco noches seguidas, la mezcla siguiente: tintura de yodo, 3 gramos; esencia de trementina, 6 gramos; alcohol a 80°, 50 gramos; colodión puro, 100 gramos. Por la mañana, al hacerse la toilette matinal, se saca cuidadosamente la capa de colodión, a la que quedará adherido el vello. Para tener un completo éxito con este sencillo tratamiento, se necesita constancia, pues si se abandona a las primeras aplicaciones no se podrá tener la grata satisfacción de ver el resultado definitivo, que asegura el médico especialista de este método. 3.° Después de extraída la capa de colodión, se procederá al lavado con el agua boricada y el alcoholato de Fioravanti, durante varios días, aplicándose después la preparación de colodión, durante dos semanas.

Les repetiré una vez más que deben dejar de usar todos esos depilatorios que tienen como base de su composición, materias nocivas y corrosivas que determinan enfermedades de la piel, llagas y cicatrices blanquecinas con reflejos nacarados, que afean tanto el rostro. Haré, sin embargo, una salvedad para el depilatorio llamado Mejicano, el que, dicen, da muy buen resultado para el vello del rostro y no deja rastros perjudiciales a la piel. Su composición es la siguiente: yodo puro, 1 gramo; esencia de trementina, 1 gramo; tintura de castereum, 2 gramos; alcohol a 90°, 20 gramos; colodión, 30 gramos. Se emplea como el anterior, hasta ver desaparecer el vello. Los masajes con una buena crema son necesarios después de terminar el tratamiento depilatorio: coldcream de jazmín; aceite de almendras dulces, 120 gramos; cera virgen, 8; blanco de ballena, 10 gramos; agua de jazmín, 100 gramos; esencia de jazmín, 5 gotas. Poner el aceite en una vasija al baño de maría, añadir la cera virgen y el blanco de ballena; luego que esté bien unido, mezclar el agua de jazmín y trabajarlo con una espátula de madera; cuando esté formada una pasta homogénea, se le añade la esencia de jazmín; se envasa en botes de porcelana. Esta crema puede usarse después de la depilación, y si se tiene cutis grasoso, a la misma receta se le añade: esencia de mirra, medio gramo; sulfato de alúmina, 10 gramos y tintura de benjuí, 2 gramos.

Vinagre de clavel para uso del tocador: ácido acético, 100 gramos; benjuí, 100 gramos; para echar unas gotas en el agua de las abluciones.

AFNÉ.

* * * Una de las cosas más difíciles de decir, es en qué consiste la belleza de las mujeres. Los isleños de Sandwich estiman a las mujeres por su peso; los chinos, quieren a las que tienen los pies deformados y los dientes negros; a los isleños de las islas del Sur les gustan las que tienen tatuajes de color azul y llevan un anillo en la nariz: los príncipes africanos quieren que sus novias tengan los dientes puntiagudos como los de una sierra.

* * * El presupuesto del tocador de la zarina de Rusia se aproxima a 20.000 dólares anuales, gastados en perfumes y cosméticos.

* * * Por regla general, el cabello del hombre se pone blanco cinco años antes que el de la mujer.



La Pirámide de Mayo

Todo cuanto se ha dicho para desacreditar nuestra pirámide, en su carácter histórico, es inexacto. No es cierto que tenga una procedencia subalterna, puesto que fué autorizada su construcción por las autoridades más altas que en estos o en aquellos tiempos pueda invocarse, por la junta gubernativa, en la que se hallaban sentados los diputados de todos los pueblos argentinos.

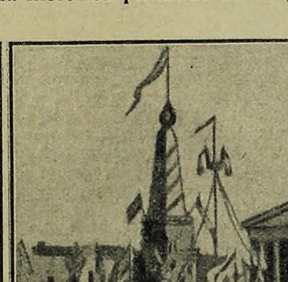
Es menos exacto que sea incierto su origen, puesto que fué erigida para conmemorar en 1811 el primer aniversario de la revolución, resultando así que no puede haber ningún otro monumento patrio que le supere en antigüedad.

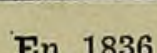
Los decretos del 12 y 13 mayo de 1812, que suprimiendo el paseo del estandarte real como signo de vasallaje determinaron las festividades para el próximo 25 de mayo ordenan la "iluminación de la pirámide".

Desde aquellos lejanos días no se podía ya reverenciar a mayo, como decía el poeta, sin nombrarla. El verso de Chano y Contreras, recitado todavía en el fogón del gaucho, el canto elegíaco de Juan Cruz Varela, que fué el clamor del patriotismo herido, los himnos entonados por tres generaciones de niños al columbrar la primera luz del día de mayo; es decir, lo que hay de más popular, de más íntimo y de casi legendario en la vida argentina, han contribuído a identificar la memoria de la revolución de mayo y sus aniversarios con la pirámide que les conmemora por el voto soberano de la junta gubernativa que constituyó nuestro primer gobierno nacional.

La histórica pirámide de Mayo

En 1829





En 1836

En 1885

Pienso que el concejo deliberante ha tenido sobrada razón para detenerse antes de decretar la demolición de un monumento que a pesar de sus formas, más o menos grotescas, tiene raíz tan honda en el sentimiento patrio y en nuestra historia, y que procede al mismo tiempo de una autoridad, que un concejo municipal no puede subrogar en sus funciones. Háblase de la ley de 12 de junio de 1826. Pero esta ley ordena que se reemplace la pirámide por una magnífica fuente de bronce, lo que no entra en los proyectos actuales, y no es dado invocar una ley cuando se trata precisamente de no cumplirla.

La ley de 1826 fué promulgada por Rivadavia, pero no se conformaba a su pensamiento y cayó bajo el "veto" del sentimiento público. En 1826, la pirámide era casi de ayer; no habían pasado sino quince años desde su erección y no podía aún revestir el carácter augusto y tradicional bajo el que hoy se nos presenta... ¿Por qué sería demolida la pirámide? Busco una razón y no la encuentro. ¿Quiérese hacer ostentación de los recursos propios o extraños que hoy poseemos para erigir obras de arte? ¿Trátase de exhibir como un testimonio de cultura la elevación de nuestro gusto? No hay inconveniente en asociarse al intento, y no sería por cierto pueril, desde que lo legitimamos y engrandecemos dedicándolo al cultivo de las glorias patrias en la memoria de nuestros pueblos.

Pero para hacer lo nuevo, por ostentoso que se proyecte, no se necesita demoler lo viejo, a lo que se adhieren tantos recuerdos, por deforme que sea. Déjese de pie la vieja pirámide y despójesela de sus extraños adornos restaurando sus formas primitivas.

Nicolás AVELLANEDA.

EL PEINADO Y LAS PEINETAS DE MODA

Nada debe merecer más atención que un peinado; en él está, la mayor parte de las veces, el secreto de esa belleza subyugante que observamos en muchas mujeres. En estos últimos tiempos la "coiffure" sufrió diversas modificaciones, todas ellas graciosas y que imprimían al rostro un "caché" de insuperable beldad; pero ningún peinado como el actual. La "coiffure" en boga, ese peinado alto favorece tanto, aun a las menos bellas, que puede considerarse un acierto de los "coiffeurs". Recuerda algo a esas graciosas cabezas que todos hemos visto en los relieves de los viejos barros griegos donde han sido inmortalizados los rostros clásicos de patricias y bellezas helénicas.





Este peinado que se adapta a todas las fisonomías, a todas favorece por igual, cuenta con las simpatías de las porteñas, cuyo acreditado buen gusto es el mejor elogio que puede hacerse de esta "coiffure".

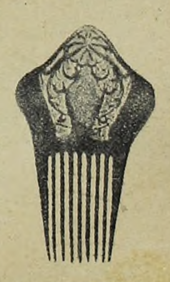
La boga que en todas partes ha alcanzado la harán muy duradera. Esta ha sido una de las más laudables conquistas de la moda que, justo es decirlo, nunca acierta como en este caso.

Complemento del peinado actual son las peinetas. Este bello adorno que durante algún tiempo cayó en desuso, vuelve a imperar ahora, teniendo el mismo éxito que en sus buenos tiempos, y es que nada mejor que ellas para poner cima a una "coiffure" tan graciosa como la de actualidad.

Entre las peinetas la novedad preferida son los peinetones. También se usan preferentemente las peinetas con bolas y las horquillas largas.

En los grabados que acompañan a estas líneas pueden verse, así como el gracioso peinado alto, esos bellos adminículos que son su complemento.

Las peinetas y peinetones pueden llevarse con los sombreros, al contrario de lo que se pudiera creer, teniendo en cuenta su tamaño, pues los tocados modernos están hechos en forma de que no molesten aquéllas a su colocación, antes bien la favorezcan. Esta nueva moda tan bella que está haciendo furor en los centros elegantes del viejo mundo, empieza a tener aquí la aceptación que se merece.



En el mundo de los niños



El zorro y los patos

Fábula

En la margen de un lago
un zorro astuto,
contemplaba, ace-
[chando
con disimulo,
los veloces embates,
los mil dibujos;
las rizadas estelas
que cual reflujo,
azotaban las hojas
y los bejucos
que dos patos hacían
con gran barullo.
El raposo aguardaba,
el cuerpo oculto,
a que un pato de aquéllos
le diese el gusto
de pisar un terreno
que fuese enjuto,
un lugar adecuado
de un desayuno.
Abstraído aquel zorro,
no vió el muy tuno,
dos perrazos hambrientos
de pelo rudo
que se echaron veloces
sobre "aquel cuco".
Esto ocurre, hijos míos,
muy a menudo,
pues sabido es de todos,
que en este mundo,
al más listo se engaña
como a un "palurdo".

A. B.

Grave error



—Tome usted, señorita, este ramo tan precioso.



—¡Socorro! ¡favor!... ¡que me ahogo!
—¡Caracoles! ¡pero si es otra señorita!

La princesita de las Campánulas

Habréis contemplado muchas veces esas delicadas florecillas que, ya formando marco a las ventanas y puertas, ya tendiéndose por las hierbas de los prados, ya agarrándose a los troncos de árboles y arbustos, entreabren sus pétalos y exhalan sus perfumes nada más que en las horas de la noche.

Pues estas encantadoras florecillas tuvieron en tiempos muy remotos por reina y señora a una princesita que era un primor. Estaba hecha con un rayo de luna, eran sus cabellos hebras finísimas de oro y tenía una regia túnica insonsútil formada, a creer libros viejos, con polen suavísimo de azucenas. Cuando comenzaba el crepúsculo, y sin que se pasara un día, surgía de entre el musgo y se montaba en su coche de pulimentada ágata, tamaño como una cáscara de nuez. El cochero, que era una coruscante luciérnaga, aguijaba al corcel, nocturna mariposa de obscuro terciopelo vestida, y la princesita, precedida a guisa de heraldos por una legión de insectos chirriantes y lucientes, comenzaba a despertar a las cerradas campánulas. Para ello las golpeaba con su cetro, y, si alguna se mostraba un poco tarda, en seguida la condenaba a muerte, sin escuchar sus lamentaciones, mofándose de sus lágrimas y mandando a sus bufones que la acocearan con chistes soeces y la apellidaran de vieja, mal criada o perezosa. Porque habéis de saber que aquella princesita tenía el corazón tan duro como el metal de su diadema.



En el silencio de la noche, cuando bajo la calma infinita de los cielos surge el ruiseñor con sus cánticos que transportan el alma a regiones de infinito ensueño, las desventuradas florecillas murmuraban de su soberana, y, al llegar ella por la mañana con el primer rayo de luz, cerraban al golpe del cetro sus corolas, de las que pendía una lágrima que a los ojos humanos pasaba por una gota de perlado rocío... ¡Y la princesita frívola sumergía en ellas su reidora y hermosa faz!...

Cierta noche salió la cruel, como de costumbre, a cumplir su cometido; pero al internarse en un bosque de esparragueras, una tribu de gnomos, que la acechaba tras unos hongos, se precipitó sobre sus servidores. La lucha fué espantosa. Lo menos se rompieron catorce briznas de hierba. ¡Qué saltar, qué correr, qué crujir el de las espadas, qué restallar el de los retorcidos látigos!... Herido al fin el chambelán de un mortal cañamonazo, los gnomos manosearon a la princesita y la asustaron con sus barbazas y la despojaron de manto, cetro, corona, trono y coche, dejándola sola y molida en medio del ancho campo. Entonces ella se fué pasito a paso de campánula en campánula.

—Súbdita mía—le decía—¿quieres hacerme el favor de abrirte?

Pero la súbdita se le reía en su cara y se abría cuando le daba la gana, jurando que no la conocía. La princesita vertió llanto abundantísimo y comprendió, aunque tardíamente, que su reino no quería reconocerla por el desamor y crueldad que con él había usado.

Y hoy, cubierta de ceniza la bella frente, camina sola por las praderas, y, a lo mejor, subiéndose a una margarita, suele decir entre sollozos:

—¡Los que siembran vientos cosechan tempestades!... ¡No hay sobre los corazones más fuerte ni más duradero imperio que el del amor y del bien!...

José A. LUENGO.

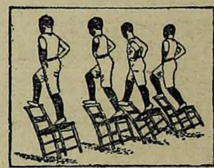
Manera de hacer que un lápiz escriba solo

Se coge una caja de las que usualmente contienen polvos o píldoras, se practica en el centro de la misma, un agujero, por donde se introduce un lápiz, de manera que mediante un poco de goma quede sujeto a la caja. Haciendo girar el lápiz por el extremo inferior y después de haberlo colocado sobre un papel, se verá cómo la punta dibuja trazos caprichosos, pudiéndose contar por ellos el número de vueltas que el lápiz ha dado, de lo que resulta un contador de revoluciones.



El equilibrio en una silla

Entre los numerosos ejercicios físicos que puede hacer la gente joven y ágil, figura el de conservarse en equilibrio poniendo un pie casi en el borde de un asiento, y otro pie en el respaldo.



A primera vista parece un ejercicio más propio para romperse las narices que para divertirse, y, sin embargo, es facilísimo; con un poco de práctica se domina perfectamente.

Produce muy bonito efecto en un colegio, por ejemplo, donde pueden formarse una fila de muchachos que, a una voz de mando, inclinan la silla y quedan todos en equilibrio.

Experimento difícil

Las dos personas que quieran hacer el experimento se arrodillan en el suelo y mientras con la mano izquierda aguantan un candelero, con su bujía, con la derecha aguantan su pie derecho, de tal manera, que han de conservar el equilibrio de su cuerpo apoyándose solamente en la rodilla izquierda. Una de las dos bujías debe estar apagada y ha de ser encendida por el compañero, con la que ya arde.



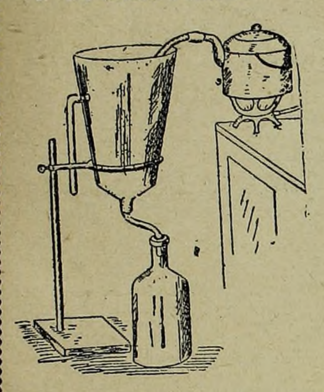
A primera vista parece el experimento cosa fácil, pero después de la prueba veréis que tiene grandes dificultades.

Para los industriosos

Aparato de familia para destilar agua.—

Para producir agua destilada en pequeñas cantidades, el Sr. L. W. Marshall ha ideado un aparato que consiste en los utensilios domésticos siguientes:

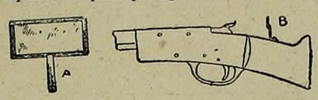
1.° Colador de hoja de lata.
2.° Un rodillo de tubería.
3.° Una marmita o cafetera.



El colador llevará un agujero próximo a su extremo superior, al que se unirá un tubo de lata soldado de tal manera que pase el agua del hielo. Para usar este rudimentario destilador empiécese por llenar el colador de pedazos de hielo, y únase la parte de arriba del tubo al pico de la marmita o cafetera donde se hierva el agua; la parte inferior de dicha tubería debe ajustarse bien al cuello del colador, y así el agua que resulte al derretirse el hielo no podrá mezclarse con el agua del receptáculo inferior.

Util para cazadores.—

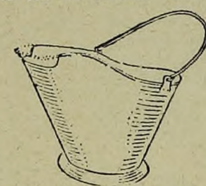
En tiempo ventoso puede ser de gran utilidad para los cazadores la mirilla que reproduce el grabado (figura A), y que sirve para proteger la vista.



Se hace con un tubito de mica o de celuloide montado en un bastidorcito con un soporte que se fija al arma como indica B, de modo que caiga en frente del ojo al apuntador.

Una carbonera práctica.—

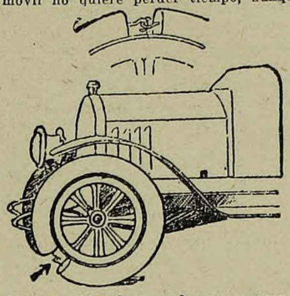
Todos los modelos de carboneras conocidos adolecen del defecto de que al echar el carbón en la chimenea lo dejan caer por los lados obligando a recogerlo con las tenazas. Pero esto se



evita fácilmente. No hay que hacer sino cortar el borde de la carbonera en la forma que indica el dibujo y de este modo no se cae al suelo ni un solo carbón al echar el combustible.

Util para los automovilistas.—

Aunque la mayoría de los automóviles llevan neumáticos de repuesto, si se estropea uno se tarda mucho tiempo en quitarlo y poner el nuevo, cosa que, después de todo, no tiene importancia cuando se va de prisa, pero como hemos quedado en que quien va en automóvil no quiere perder tiempo, aunque



lo tenga de sobra, es bueno conocer el sistema que reproduce nuestro dibujo, porque se remedia la avería en pocos minutos.

Todo se reduce a quitar el neumático pinchado y poner en la llanta un cilindro de caucho macizo enganchado como se ve en el grabado.

Pluma improvisada.—

Cuando hace falta escribir con tinta y no se dispone de pluma metálica, se puede improvisar una, con un palito en la forma siguiente: El palito se aguza como si se sacara punta a un lápiz, y se hace una ranura, como se ve en el

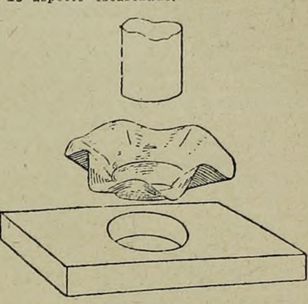


grabado, para que tome tinta. En esta forma, se puede escribir lo mismo que con una pluma metálica, aunque con trazos algo más gruesos.

Como se hace un cenicero.—

La fabricación de ceniceros y platillos para alfileres es tan sencilla como rápida.

Se empieza por cortar discos de chapa de bronce o de cobre de doce centímetros y medio de diámetro que se templan y pulimentan con tejido de esmeril fino, imprimiéndole un movimiento circular para obtener una superficie de aspecto escarchado.



Las herramientas necesarias son un tarugo de madera dura de dos centímetros y medio de grueso con un agujero de seis centímetros de diámetro y un cilindro de madera, lo más dura posible, de unos cinco centímetros de diámetro.

La hoja de metal se coloca, bien centrada, sobre el agujero del tarugo y se pone encima un extremo del cilindro de madera. Una vez hecho esto se descarga unos golpes fuertes sobre el cilindro, con un mazo hasta hundir el metal un par de centímetros. Al producirse la depresión en el disco, sus bordes se rizan como se ve en el dibujo, con la circunstancia de que es casi imposible obtener dos platillos de bordes exactamente iguales, lo cual da gran variedad a la fabricación.

Orígenes de la libertad

Salvando errores

(Especial para "El Hogar")

Al estudiar la historia patria, en el examen imparcial de ciertos hechos, se ve con pena cual ha prosperado el error respecto al origen de la idea de libertad.

Los autores de libritos de enseñanza adjudican sin mayores preámbulos la paternidad de la idea a los ingleses invasores de la valerosa y heroica Buenos Aires. La atribución de tal paternidad es un error culpable, que ya hoy dificulta el paso a la verdad comprobada en el tejido de embustes nacidos en la complacencia.

Mucho antes del año VI se tenían en América ideas de independencia. En el martirologio americano es larga la lista de los apóstoles que aceptaron el martirio en la santificación de sus ideas de independencia. Y es injusto, dolorosamente injusto, que a más de ingratos nos hagamos cómplices de monstruosas mentiras, que olvidemos la heroica figura del padre Muñecas que al frente de los hombres de su villa, muere predicando la libertad, que se desconozca aquella profecía que al morir lanza como un reto a los opresores:

"¡El fuego que he encendido no se apagará jamás!"

Y esto ocurría unos años antes que la expedición de aventureros ingleses llegara a nuestras playas a probar fortuna.

El campeón de la libertad

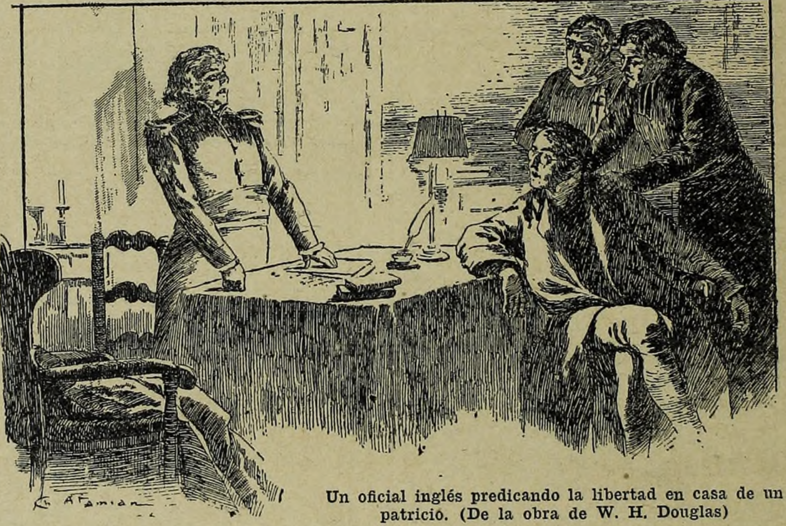


Mariano Moreno en su juventud

Si esto no fuera bastante, para probar que la idea de independencia latió en todo momento en América, que fué inherente a los nativos, recuérdense, en primer lugar, que los gobiernos de Hernandarias fueron populares porque aquél era nativo, que el espíritu de éstos era fuerte y definido como lo demostraron pidiendo que el Cabildo fuera formado por partes iguales, con nativos y gente de la península.

Que aquellas ideas eran embrionarias, y acaso con aspiraciones puramente locales, no prueba que en el andar del tiempo no se perfeccionaran, y con más exacta visión del futuro, buscaran la libertad absoluta.

Si tales ideas ya agitaban a los habitantes de 1600, es lógico suponer que para los de 1800 no fueran una novedad. De modo pues, que los ingleses, si es cierto que predicaron la independencia para dañar a España, no hacían más que remover cosas conocidas, pero, en ninguna forma enseñaban una idea importada por ellos.



Un oficial inglés predicando la libertad en casa de un patricio. (De la obra de W. H. Douglas)

El bien que les debemos, es que con motivo de las invasiones tuvimos conciencia de nuestra fuerza, y esta creencia se magnificó en el hecho que sin ayuda de nadie venciéramos al ejército más poderoso que hasta entonces llegara a estas latitudes. Cada criollo sintió la hazaña como propia, y creciendo su orgullo, ante la absoluta falta de tacto de los peninsulares, se marcó por primera vez una tendencia general de libertad con carácter popular.

El año X, en la primer oportunidad, estalló públicamente el anhelo nimbado en tan largo período, y estalló desordenadamente, como tendencia popular. De otro modo, si aquello hubiera sido el resultado de la prédica inglesa, lo lógico es suponer que los criollos habrían procedido con más método, y con un plan largamente discutido, la revolución y su desenvolvimiento, todos los detalles se habrían previsto con más acierto. Así como, pues era lo principal, el fin perseguido se habría diseñado netamente desde los primeros pasos.

Mas, ocurre lo contrario, se quiere sacudir un yugo que molesta, y si desde el primer instante saben cómo conseguirlo, luego ignoran la extensión que tiene, si es la libertad relativa, o la independencia absoluta.

A cada apóstol su verbo. Si luego los hechos secundarios del reconocimiento de nuestra independencia por Inglaterra nos obligan al justo agradecimiento, no por exagerar nuestra nobleza le adjudiquemos la paternidad de hechos que constituyen glorias nuestras.

Enrique RICHARD LAVALLE.

La revolución del 25 de Mayo de 1809 en el Alto Perú.

En la fecha simbólica del 25 de mayo de 1809, estalló en el Alto Perú una revolución de criollos que consiguió derrocar la autoridad española, abrigando el pensamiento de la independencia. La revolución se propagó por diversos puntos del Alto Perú, ambos bandos, criollos y españoles, a falta de armas, peleaban a palos por las calles. Para sofocarla, el virrey de Buenos Aires y el virrey del Perú, enviaron numerosas tropas que consiguieron reponer a la autoridad española. Entre los revolucionarios se destacaron Arenales, Monteagudo. Los españoles castigaron severamente a los revolucionarios del Alto Perú; muchos fueron ejecutados. Entre éstos se cuenta el valiente Morillo, cuya ejecución se hizo en la plaza pública. Antes de morir, dirigiéndose a los americanos, Morillo exclamó: "La tea que os dejo encendida jamás se ha de extinguir".

A mi bandera

Página eterna de argentina gloria,
Melancólica imagen de la patria,
Núcleo de inmenso amor desconocido
Que en pos de ti me arrastras,
Bajo qué cielo flameará tu paño
Que no te siga sin cesar mi planta?

¡Cuando el rugido del cañón anuncia
El día de la gloria en la batalla,
Tú, como el ángel de la inmensa muerte,
Te agitas y nos llamas!
¡Allá voy, allá voy sobre las olas,
Allá voy, allá voy sobre la pampa,
Bajo el cañón del enemigo injusto
A levantarte un trono en su muralla!

¡Ah! ¡que la sombra de la noche eterna
Me anuble para siempre la mirada,
Si un día triste te verán mis ojos
Huyendo en la batalla,
Página eterna de argentina gloria,
Melancólica imagen de la patria!

Juan CHASSAING.

A la Patria

¡República Argentina! ¡Patria amada!
Tu espléndida corona, matizada
de gayas flores las naciones ven:
la cariñosa mano de tus bardos
puso rosas, jazmines, violas, nardos,
entre los verdes laureles de tu sien.

Yo no vengo a mezclar con esas flores,
de olímpicos perfumes y colores,
las silvestres y humildes que aquí ves;
vengo, Patria gloriosa, solamente,
a deshojar las mías a tus pies.

Estanislao del CAMPO.

La bandera de Mayo

Al cielo arrebataron nuestros gigantes padres
el blanco y el celeste de nuestro pabellón,
por eso en las regiones de la victoria ondea
ese hijo de los cielos que no degeneró.

Cual águila en acecho se alza sobre el mundo
para saber qué pueblos necesitaban de él;
y llanos y montañas atravesando y ríos
la libertad clavaba donde clavaba el pie.

Del cóndor de los Andes las alas no pudieron
seguir en sus victorias al pabellón azul;
ni la pupila impávida del águila un momento
pudo mirar de frente su inextinguible luz.

¡Alcemos sus colores con vanidad, hermanos!
de nuestra gran familia el apellido es él;
dos bandos fratricidas le llevan en sus lanzas,
mañana en torno suyo se abrazarán también.

Juan María GUTIÉRREZ.

Manual de labores

En nuestro número de hoy seguiremos presentando a nuestras lectoras otros puntos de tejido que pueden hacerse con lana para diversos objetos.

La figura 1 ofrece el llamado punto de forro, muy bonito y delicado para el tejido de batas, pañoletas y ropitas de niño.

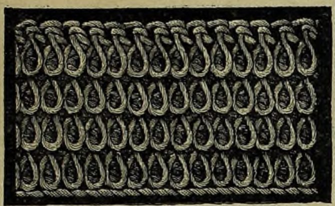


Fig. 1.—Punto de forros

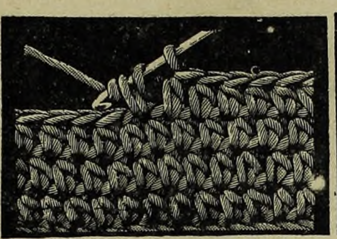


Fig. 2.—Punto de media brida

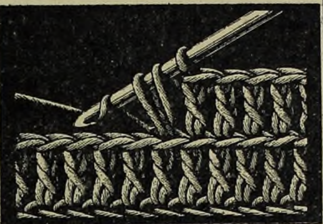


Fig. 3.—Brida simple

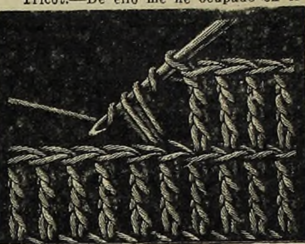


Fig. 4.—Bridas a media malla

Para ésto se hace pasar la lana sobre una banda de papel o cartón y mejor aún de madera; luego se acaba la malla como de costumbre cerrándola con un punto ruso.

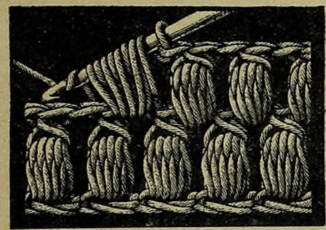


Fig. 5.—Punto de ananá

Si no quiere hacerse uso de los materiales descritos pueden suprimirse haciendo bucles alargados que se sostienen con el pulgar durante la ejecución del trabajo, pero este procedimiento no es recomendable por la dificultad de hacer los puntos regularmente.

Se hace una vuelta de malla cerrada y otra de bucles sueltos y alargados; estos últimos caen sobre el revés del tejido que una vez terminado se convierte en derecho de la labor.

El tejido de la figura 2 está hecho con medias bridas. Se llama brida en crochet a las baretas tejidas en medio de una malla.

Pueden hacerse de ida y vuelta sin cortar la lana.

Se distinguen por el tamaño; puede dárseles la longitud de dos bucles; de uno solo, y suprimiendo éste queda reducido a un punto muy tupido empleado en ropas de cama especialmente.

Fig. 3.—Lo mismo que para el punto anterior se comienza por hacer una hilera de cadeneta y las bridas de las vueltas siguientes consisten en baretas hechas con dos o tres vueltas de lana, sacando la aguja como indica la figura 4, éste se conoce bajo el nombre de bridas a media malla.

El grabado número 5 presenta el punto conocido con el nombre de ananá; se emplea mucho como adorno de piezas ejecutadas con punto simple de mallas y también en la confección de labores que requieran mucho relieve; es de muy buen efecto y no ofrece dificultad alguna ni aun para las principiantes.

Se comienza por la hilera de cadeneta inicial; luego se toma un bucle de lana sobre la aguja y se introduce ésta sobre una mallla de la vuelta anterior; se saca y vuelve a procederse en igual forma hasta pasar ocho vueltas sobre la misma malla; a la novena se hace correr la lana cerrando los bucles con una cadeneta ajustada; se hace una en el aire y se empieza en igual forma el segundo punto sobre la malla siguiente de la fila inicial.

Hay un punto muy bonito que se ejecuta con bridas entrecruzadas; es el presentado en la figura 6. Para hacerlo se preparan tres hileras unidas de mallas cerradas.

La cuarta vuelta consta de dos mallas cerradas que están seguidas de: una brida doble atada fuertemente con un punto cerrado a la primera malla de la hilera que sirve de base; los dos últimos bucles de esta brida quedan sobre el crochet; hacer una tomada doble sobre la aguja y pasarla por la cuarta malla siguiente de la hilera primera; tomar lana sobre el crochet y terminar la brida sólo hasta dejar tres mallas sobre la aguja; soltar la malla precedente y volver a tomar otras tres que se sujetan con un punto cerrado cada una como puede verse en la figura.

Terminado este punto de relieve se ejecutan del revés una hilera de mallas cerradas y tornando el tejido del derecho se empieza por una brida doble, siguiéndose en igual forma hasta terminar.



Fig. 6.—Relieve con bridas cruzadas

CORREO.—

Sofía V.—1.ª Está bien dicho canevás. 2.ª La seda de Persia es lavable.

Alumna.—Hilo de Alsacia núm. 140.

Bordadora.—En realidad todas las sedas y los hilos que se venden por ahí no son más que manufacturas de algodón.

Juana C.—Con el mayor gusto. Use el Ultra-claro 1186.

Cordobesa.—1.ª No es posible remitirle moldes. 2.ª Sí. 3.ª Se refiere al macramé seguramente.

Tricot.—De ello me he ocupado en el número anterior.

M. D.—No hay máquinas especiales, como sería de desear. El trabajo debe hacerse a mano. En breve me ocuparé de él en estas columnas, describiéndolo con toda minuciosidad.

Indiscreta.—En cualquier mercería de importancia.

Tolola.—Más indicado es el color marrón. Pero, siendo cuestión de gustos...

Mme. LAFONT.

Egoísmo

I

Viven los locos sumidos en esa impenetrable nebulosidad de la demencia, donde todo cuanto han visto en la tierra, todo lo que han amado, todo lo que han hecho, comienza de nuevo para ellos en una existencia imaginaria, ajena por completo a todas las leyes que gobiernan y rigen el pensamiento humano. Por eso me atraen con irresistible fuerza.

Para los locos no existe lo imposible, desaparece lo inverosímil, y lo mágico constituye un elemento corriente y natural. Nada hacen por vencer las resistencias y los obstáculos que encuentran en su camino, y basta un capricho de su voluntad para que posean todas las riquezas del mundo y gocen de los más puros y exquisitos placeres.

Son los únicos mortales que pueden ser felices en la tierra, porque para ellos no existe la realidad.

Cierto día, al visitar un manicomio, el médico que me acompañaba me dijo:

—Voy a enseñarle a usted un tipo en extremo interesante.

Y mandó abrir una celda donde una mujer de unos cuarenta años, hermosa todavía, estaba sentada en una butaca contemplándose el rostro ante un espejo de mano.

II

Apenas nos hubo visto, levantóse presurosa, se dirigió al fondo de la habitación en busca de un velo que se hallaba en una silla, se cubrió cuidadosamente el rostro, volvió al sitio donde estábamos mi amigo y yo, y contestó a nuestros saludos con una inclinación de cabeza.

—¿Qué tal ha pasado usted la mañana? — le preguntó el médico.

—Mal, muy mal. Las señales aumentan de día en día.

—Nada de eso, señora. Usted se equivoca por completo.

—No, señor, estoy segura de ello. Hoy he contado diez hoyos más: tres en la mejilla derecha, cuatro en la izquierda y tres en la frente. ¡Esto es horrible! ¡No quiero que nadie me vea! ¡Estoy desfigurada para siempre!

La pobre mujer se desplomó en su butaca y se puso a sollozar. Acto continuo el médico tomó una silla, se sentó al lado de la paciente, y con voz suave y consoladora le dijo:

—Vamos a ver; enséñeme usted eso, que a mi juicio no es nada. Ya verá usted cómo todo desaparece con una insignificante cauterización.

—Me quitaré el velo ante usted, pero no ante ese caballero a quien no conozco.

—También es médico, y tal vez la cure a usted mejor que yo.

La loca mostró entonces el rostro; pero, llena de vergüenza, bajó los ojos para evitar miradas y exclamó:

—¡Sufro de un modo atroz al verme así! ¡Esto es espantoso!

Confieso que la contemplé con asombro, porque no tenía nada en la cara: ni una señal, ni una mancha, ni una cicatriz.

A los pocos momentos la infeliz se volvió hacia mí, con los ojos siempre fijos en el suelo, y me dijo:

—Contraje esta horrible enfermedad cuidando a mi hijo. Mas sea como quiera, cumplí con mi deber y tengo la conciencia tranquila. ¡Sólo sabe Dios cuánto sufro!

El doctor sacó de uno de sus bolsillos un pincel de acuarelista, y exclamó:

—¡Repito que eso no es nada, y que va a desaparecer dentro de un instante!

La loca tendó su mejilla derecha, y el médico comenzó a pasarle por ella el pincel. Luego practicó la misma operación en la mejilla izquierda y en la frente, y después dijo:

—Mírese usted al espejo. Ya no hay nada, nada absolutamente.

La demente se contempló durante largo rato con profunda atención, con un violento esfuerzo de todo su ser para descubrir algo, y murmuró:

—Ya no se ve nada. Muchas gracias, doctor.

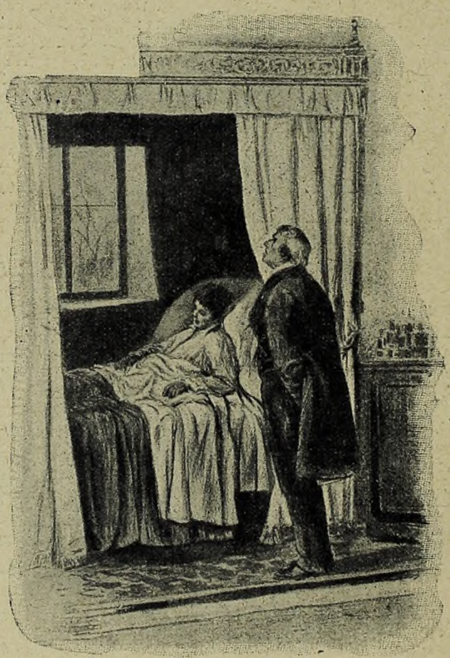
El médico se levantó, me hizo salir, me siguió con premura, y apenas se hubo cerrado la puerta, me dijo:

—Ahora le contaré a usted la horrible historia de esa desdichada.



III

—Se llama madame Hermet, y fué muy hermosa, muy coqueta y muy feliz. Es una de esas mujeres que no cuentan en el mundo más que con su belleza y con el deseo de agradar para consuelo de su existencia. Tan sólo se ocupaba en el embellecimiento de su rostro, de sus manos y de sus dientes, invirtiendo diariamente muchas horas en su tocador.



Quedóse viuda con un hijo, el cual fué educado con esmero y muy querido de su madre.

Un día, cuando madame Hermet tenía treinta y siete años, su hijo, que había cumplido quince, cayó gravemente enfermo. El muchacho se vió precisado a guardar cama, sin que en un principio pudiera comprenderse la causa de su enfermedad.

El preceptor del chico velaba constantemente a su lado, mientras que la madre no se atrevía a entrar en el cuarto de su hijo, limitándose a pedir desde la puerta noticias del enfermo.

—¿Qué ha dicho el médico?—preguntó una noche al regresar del teatro.

—Que el niño está atacado de viruelas—contestó el preceptor.

Madame Hermet lanzó un grito y echó a correr precipitadamente.

Cuando su doncella entró al día siguiente en su habitación, notó un acentuado olor a azúcar quemada, y encontró a su señora con los ojos abiertos, el rostro pálido por el insomnio y tiritando de angustia en su lecho.

—¿Cómo sigue Jorge?—preguntó la madre.

—Mal, señora, muy mal.

Madame Hermet se levantó muy tarde, no tomó más que una taza de te y salió a la calle en busca de un farmacéutico que le indicara algunos preservativos contra el contagio de la viruela.

No volvió a su domicilio hasta la hora de comer, cargada de frascos, y se encerró en su cuarto, donde se llenó de desinfectantes.

El preceptor la esperaba en el comedor, y apenas le vió díjole con voz embargada por la emoción:

—¿Cómo sigue Jorge?

—Peor, señora, mucho peor, hasta el punto de que el médico está alarmadísimo ante el curso de la enfermedad.

Madame Hermet se echó a llorar, y no pudo probar bocado.

A la mañana siguiente volvió a preguntar por su hijo, y no se movió en todo el día de su cuarto, donde humeaba un braserillo que esparcía por la habitación un perfume penetrante.

Madame Hermet pasó así una semana entera. Unicamente salía un rato a tomar el aire, sin atreverse a entrar en la habitación de su hijo.

Al onceno día, el preceptor se presentó en el dormitorio de la madre y con voz reposada exclamó:

—Señora, Jorge está gravísimo y desea verla a usted inmediatamente.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! — contestó madame Hermet. No me atrevo ni me atreveré jamás a entrar en su cuarto.

—El médico ha perdido toda esperanza de salvación—repuso el preceptor—y Jorge la espera a usted para darle el último adiós.

—Dígale usted a mi hijo que le adoro y que me mata la angustia...

—Pero, señora...

—¡Sí, soy una miserable, una infame, una madre desnaturalizada y cruel!!

—¡Venga usted, por piedad!

—No, no, el miedo me anonada, y no soy dueña de mi voluntad.

Jorge estaba agonizando, y con esa especie de presentimiento que suelen tener los moribundos, lo había adivinado todo y decía:

—Si no se atreve a entrar, que pase por el jardín y se presente ante los cristales de mi ventana, para que pueda despedirme de ella con una mirada, ya que no me es posble darle el último beso.

El médico y el preceptor dijeron a madame Hermet:

—No corre usted el menor peligro, puesto que mediará un cristal entre usted y él.

Al fin consintió la madre, la cual se cubrió la cabeza con un denso velo, cogió un frasquito de sales y trató de salir de su habitación. Pero de pronto detuvo el paso y exclamó:

—¡No, no puedo! ¡Tengo demasiado miedo! ¡No quiero, no!...

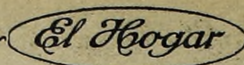
Y el moribundo, con los ojos vueltos hacia la ventana, esperaba para morir ver por última vez el rostro de su adorada madre.

Esperó durante mucho tiempo, y al cerrar la noche se volvió hacia la pared sin pronunciar una palabra.

A las pocas horas exhaló el infeliz el último suspiro.

Al otro día madame Hermet perdió para siempre la razón.

Guy de MAUPASSANT.



Desde la platea

Colón.—

Cuando este número llegue a manos de nuestros lectores, la temporada oficial del Colón habrá dado comienzo. No pudiendo, por apremios de tiempo, dar cuenta de este hecho siempre importante en los anales de nuestro mundo artístico, nos limitaremos a dar algunas noticias respecto de la labor futura en este coliseo. Las obras nuevas que la compañía que podríamos llamar de divos nos dará a conocer, además de "Francesca da Rimini" de Zandonai, que a estas horas habrán juzgado los admiradores del arte lírico, son "Notte di Leggenda" de Franchetti, "Il cavaliere delle rose" de Ricardo Strauss, "Ivan" de nuestro compatriota García Mansilla, y "Madame Sans Gêne" de Giordano.

En esta temporada se inicia una innovación: orquesta y coros son los del teatro de la "Scala" de Milán, dirigidos por el joven y ya famoso maestro Marinuzzi.

Coliseo.—

El sábado 15, debutó como se había anunciado el notable trágico italiano Gustavo Salvini, al frente de una compañía recomendable. La presentación de Salvini se hizo con "Nerón", de Pietro Cosa.

Victoria.—

El martes 11 se estrenó en este teatro el notable drama de Don Benito Pérez Galdós, "Los condenados", que obtuvo una excelente interpretación.

La obra está puesta en escena con gran propiedad, pues se hicieron para ella decoraciones ex profeso.

El sábado 15 se reestrenó "Salomé", de Oscar Wilde, distinguiéndose la señorita Cordero, que en temporadas anteriores y en esta misma obra revelóse una notable actriz, en el papel de hija de Herodías.

Nuevo.—

Eduardo Facio Hebequer logró un franco éxito con su obra "El rancho de las violetas", que la compañía del Nuevo estrenó la semana anterior.

Apolo.—

Dentro de poco tiempo nos dará a conocer la compañía que actúa en este coliseo de la calle Corrientes una nueva producción de José León Pagano, titulada "El halcón".

Género chico.—

La compañía Penella sigue ensayando y en breve disputará el favor del público en el teatro Avenida.

—En la Comedia sigue la racha de estrenos. A "El paño de lágrimas", obra mala, siguió "El siglo de oro", obra peor. "Pastor y borrego" fué un éxito de hilaridad. El tonadillismo hace aquí de las suyas. Una tiple cantó el otro día un cuplé soporíficamente largo, acompañada de toda la compañía. ¡Todas tonadilleras!

Las caricaturas de nuestra página.—

Nuestro redactor artístico Lanteri, se propone desde hoy inmortalizar a todos los personajes del tablado de la farándula que se pongan al alcance de su lápiz intencionado que es un escalpelo.

Esta página, que ya es leída con interés en saloncillos y mentideros, tiene desde hoy un encanto más y un valor real: el de los notables gráficos de nuestro compañero.

CORREO TEATRAL.—

Lis Rouge.—Los dos mejores tenores en nuestro modesto concepto son: Bernardo de Muro, en primer término, y Caruso.

Dos pebetas.—Sentimos mucho no poder complacerlas, pues nuestra misión es sólo dar informaciones que tengan relación con el teatro y nunca puramente particulares. Eso pueden ustedes averiguarlo en el teatro donde actúa dicha tonadillera.

La compañía Salvini, del Coliseo, en "Otelo"



El dux de Venecia **A. Ficarra** — Yago **A. Salvini** — Desdémona **Ida Salvini** — Otelo **Gustavo Salvini** — Brabanzio **A. Casini** — Cassio **G. Lancillotti**

La "Salomé", de Oscar Wilde, en el Victoria



Herodías **Soledad Pestalardo** — Juan Bautista **Escobar** — Un soldado — Salomé **María Luisa Cordero** — Herodes **Andrés Cordero** — Un zanahoria — Un sirio **Martínez**

Caricaturas de Lánteri.

La página cómica



—Bueno: estoy haciendo igual que el artista ese, y sin embargo, veo la pintura igual.



Aquí le traigo el retrato de mi hijo cuando era chico. Yo lo quisiera grande como es ahora.
—Bueno... Traiga usted a su hijo.
—¡Ah! Me habían dicho que usted agrandaba los retratos.



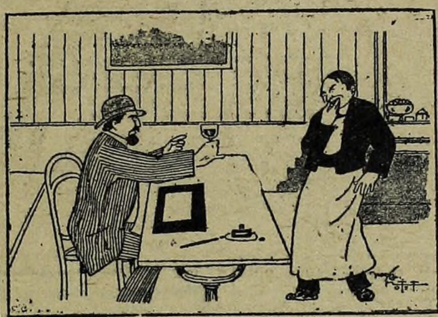
—¡Lo que es el progreso! Antes encontraba cabellos en la sopa, y ahora bisoñés.



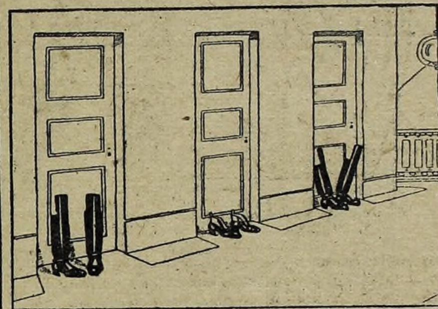
—Aquí le traigo el presupuesto para embanderar su casa para la fiesta del 25 de Mayo.
—¡Hombre! estos son precios exorbitantes en comparación de los de la casa que nos proveyó el año pasado: la de Longobardi, calle Bolívar 280.



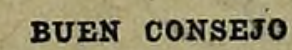
El señor distraído escribe en el café...



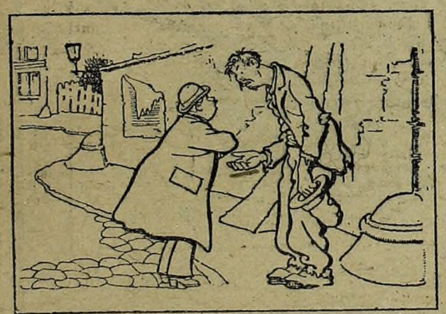
—¡Pero, mozo! Esta tinta no escribe, y además yo le pedí vino blanco y no negro!



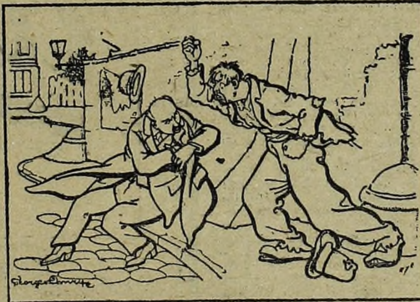
Dicen los diarios: "El célebre bandido X... para en el hotel Z..., donde es vigilado discretamente."



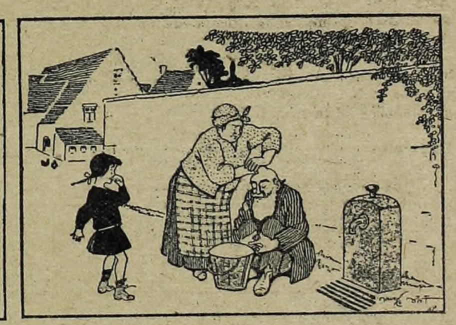
BUEN CONSEJO



—¡Un hombrón como usted, pidiendo limosna!... Emplee sus manos en algo más útil.



—Es verdad... ¡Deme su dinero o lo pulverizo a bofetadas!...



La miope.—¡Bueno! Ahora no sale ni una gota de agua.



—¡Cómo! ¿No sabe usted que a un superior se le debe saludar de frente?



—¡Perdone, mi capitán!



—¿Por qué lloras?
—Porque Pepito, al traerme la merienda, se cayó al agua.
—No te aflijas. Ya lo han salvado.
—¡Pero a mi merienda, no!

Para nuestras lectoras y lectores

Intercambio intelectual, consultas, exposición de ideas y proyectos, confesiones, quejas, etc.

¿Necesita usted un consejo útil para sus negocios? ¿Quiere resolver alguna duda que le preocupa? ¿Desea dar publicidad a sus ideas o proyectos? ¿Tiene alguna queja que formular contra los servicios públicos? ¿Le gustaría publicar sus ensayos literarios o artísticos? Escríbanos.

Esta página es del público. Insertaremos en ella todo lo que se nos remita, siempre que no se ataque a la moral ni a las buenas costumbres y juzguemos interesante lo remitido.

Sólo suplicamos un estilo breve y conciso para dar cabida al mayor número de colaboraciones.

No mantenemos correspondencia sobre lo enviado, ni devolvemos los originales.

A tímido

Sí, es muy posible cambiar de carácter, cuando verdaderamente se está decidido a ello.

Le recomiendo que, en cualquier circunstancia, se autosugestione de que usted procederá sin reparar en sí mismo.

Si puede, compre el libro titulado "La educación del carácter", por A. Sela, el cual le será de mucha utilidad.—**A. S. N.**

¿Se puede evitar?

En una de las céntricas calles de esta capital—por ende estrecha—hay instalado un diario cuyo nombre no viene a cuento citar. A la hora de la venta, hora de gran circulación por dicho punto de la calle, una muchedumbre de "canillitas" se instala allí a la espera de la salida del diario y la vialidad sufre los inconvenientes propios de toda aglomeración. Además, como estos chicos, para desgracia suya, carecen de las más elementales nociones de la educación, las mujeres que se ven obligadas a circular por el sitio aludido o en él viven, oyen y ven cosas poco edificantes que tienen que molestar a su natural pudor. ¿No se podría hacer, sin menoscabar los intereses de nadie, que este hecho que apunto fuera corregido, evitando así un espectáculo poco grato y una molestia real?—**César O. Nada.**

Inspiración

A ella.

De mis labios por ti, para ti brota
Como un himno de amor, una plegaria
Como un coro divino ante tu imagen
que entona arrodillado ante tus plantas...
¡Has sabido vivir la hermosa vida,
De su esencia quedar con lo sublime,
Y entre toda creación de las creaciones
Se destaca cual faro tu mirada.
. . . .
Florece bajo el beso de la vida,
Florece con bellezas virginales,
¡Oh! flor entre las flores escogida,
¡Oh! lucero de un cielo entre mortales
¡Para ti siempre hermosa fué la vida!...

Del alma enternecida, eres la cura,
De espíritus vivientes la pureza,
De diosas entre diosas la hermosura,
Qué descuellas por nítida blancura,
Y es reflejo viviente de belleza!...

En la noche del dolo, pienso en ella,
La dueña de los más preciados dones,
La del alma más noble... ¡la más bella!...
La que puede contarse como estrella,
Que engrandece el amor y las pasiones...

Ella será heroína de un destino,
La que anuncie por siempre la victoria,
La que guíe el andar del peregrino,
La que lleve al guerrero hacia la gloria,
¡La dueña de ese hálito divino!...

Su sueño arrullarán los ruiseñores
Y en su trino suave, cual ninguna
Te cantarán ilusos sus amores,
Y cual mágica flor, entre mil flores
Resaltarán tu gracia y galanura...
. . . .
¿Sientes amor? ¡oh! suave sensualismo
Por siempre de nosotras las mujeres...
¿Hubo en tu mente algún vago estravismo
Si ardiente el corazón en tus deberes,
Vió aquel grandioso, ilimitado abismo
Donde mueren amargos padeceres?
. . . .
¿Sientes de amor la llama venturosa?
¿Sientes reflejo de esa luz siquiera?...
¿Acordes de esa nota melodiosa
Del concierto formado por las diosas
Anunciando la bella primavera?
. . . .
Empezará a nacer, si no ha nacido,
El leve anuncio de un amor ardiente,
Y cambiara la vida que has vivido,
Y llegado el placer ya presentido,
Serás del Dios, más férvida creyente!...

Eso es placer, ni capricho, es el destino
Del hombre y la mujer en su vivir;
Eso es antojo, tampoco, es desatino,
Es abrir en la vida otro camino
Dar goce al corazón en su latir...

Es continuar la vida ya vivida
Dar impulso al sentir del corazón,
Es alcanzar la estrella bendecida,
Que da alientos y bríos a la vida...
. . . .
¡Es redoblar el ardor de una pasión!...
. . . .

M. Encarnación **ARAUJO.**

Contestando a una salteña

Tienes razón cuando afirmas la honda diferencia que va de una provinciana o provinciano a una porteña o un porteño. Estoy conforme contigo en cuanto dices respecto a la extravagancia de la moda, pero no puedo de ningún modo hacer míos los demás puntos de tu carta. Las porteñas ricas y pobres tienen una innata elegancia encantadora, y así las bellas damiselas que se lucen en Palermo como las Julietas de conventillo, que con cuatro trapos saben confeccionarse un atavío chic, son superiores desde el punto de vista estético a sus congéneres del interior. No creo en la modestia de las provincianas.

Noto cierto desprecio de tu parte al referirte al cosmopolitismo de Buenos Aires; sin embargo de lo que tu crees y a pesar de su mitad de población extranjera, nuestra capital es genuinamente argentina. Respecto de las tradiciones, nosotros los de Buenos Aires, tenemos una idea más elevada que esa que se inspira en el amor al indio y a los tipos de chiripá y daga. De paso que te contesto a ti, quiero matar dos pájaros de un tiro y contesto a Jacson Carrasco, diciéndole que no odiamos a Alberdi, no lo odiamos aunque creamos que el verdadero homenaje que se le debe no sea el de dar su nombre a una calle. Nosotros los porteños, si bien leemos a F. Trigo, no olvidamos a Nietzche y hemos hecho una edición de las "Bases" a $ 2.50. En Buenos Aires hay numerosas bibliotecas populares, muchas de las cuales llevan el nombre de Alberdi.

Para terminar, señor Carrasco. C. Calvo es el autor de 13 volúmenes de documentos históricos y diplomáticos.

Los porteños sabemos honrar lo que debemos.—**R. I. Ghioldi.**

La cocina práctica

Sopa capuchina.—Se cortan rebanaditas de pan muy finas, se pica bien lomo de cerdo, se envuelve esta carne en yema de huevo y se rebozan entre las rebanadas de pan, unas arriba y otras abajo; en esta disposición se dejan secar. En cuanto estén secas se pasan por huevo y se fríen, se ponen en la sopera y se echa caldo, dejádola reposar antes de sacarla a la mesa. Al picadillo se le pone perejil, cebolla frita y un poco de tocino gordo cocido.

Caldo de pollo.—Se pone un pollo hecho pedazos en una cacerola pequeña, se le añaden dos litros de agua, una poca sal, cuatro cucharadas de arroz y dos de garbanzos. Se le hace hervir durante dos horas y después se desgrasa y se cuela.

Caldo de pichón.—Se toman dos pichones, y después de limpios se colocan en una cacerola con doscientos cincuenta gramos de cuello de vaca, un puñadito de anrezos, otro de cebada perlada, un pedazo de zanahoria, apio, sal y dos litros de agua. Se cuece por espacio de una hora.

Salsa picante.—En un poco de manteca se fríe una cucharada de harina, y cuando toma color se le añaden dos partes de caldo y una de vinagre, sal y pimienta y se pone a cocer durante diez minutos. Al servirla se le agregan pepinillos picados y un poco de perejil y estragón.

Ensalada de apio.—Se pica en pedazos y se señala cada uno de éstos con dos cortes a los extremos. Así se ponen en agua y se abren semejantes a flores. Se adereza al servirlo con aceite crudo, vinagre, sal y una poca pimienta.

Papas souffiés.—Se cortan en ruedas y se fríen en aceite hasta que estén blandas, pero sin dorar; entonces se sacan, se escurren en un colador y se deja enfriar; se pone a calentar en una sartén bastante cantidad de manteca de cerdo y cuando está muy fuerte se echan unas cuantas papas ya frías, cuidando que no se toquen unas con otras, con objeto de que queden bien ''souffiés''; cuando están doradas se sirven.

Papas en salsa blanca.—Se cuecen y pelan, cortarlas en ruedas y ponerlas en una salsa blanca, cocerlas a fuego moderado y agregar a la salsa dos yemas de huevo desleídas en un poco de nata y manteca.

Boga asada. — Límpiese, vacíese por las agallas, desescámese, practíquense varias incisiones en el lomo y échese por espacio de una hora en una adobo preparado con aceite, sal, tomillo, cebolla y perejil picado. Colóquese en el asador y rocíese con frecuencia. Elegir siempre un pescado de gran tamaño.

Sardina en marapa.—Se pone la sardina con ajos picados, aceite crudo, pimienta, cebolla picada, azafrán y perejil a la lumbre en una cazuela de barro. Se sazona con sal y zumo de limón.

Pierna de corzo. — A una pierna de carnero de dos kilos aproximadamente, quitarle la piel y lo gordo y dejarla tres o cuatro días en un adobo compuesto de un litro de agua, otro de vino blanco, dos vasos de vinagre blanco, cuatro o cinco zanahorias, laurel, cuatro o cinco cebollas, tomillo, perejil, pimienta en grano, sal y ajo. Dejarla en un sitio fresco, dando vueltas a la pierna dos veces al día. Asarla lo mismo que una pierna ordinaria, liándola en un papel untado de manteca.

Carne de cerdo en tortilla.—Se macera, se pone en un plato, se le pica cebolla, ajo, perejil, canela, azafrán, pimienta, sal, vinagre y aceite crudo.

Se deja un rato; después se envuelve en huevo y pan rallado y se fríe.

Puede hacerse también de carne de ternera o de carnero.

Corazón de ternera a la moda.—Tomar un pedazo de corazón y mecharlo de lonjas de tocino; echarlo en una cacerola con trozos de tocino, medio pie de ternera, una zanahoria, una cebolla, laurel, tomillo, perejil, ajo, clavos, pimienta y sal; poner encima un vaso de agua y una copa de vino blanco; dejarlo cocer a fuego lento hasta que el corazón se ponga tierno; pasar el jugo en un colador muy fino y servir.

Gelatina de pies de ternera.—Se hacen a trocitos los pies de ternera (o carnero) y se ponen en una olla grande, con mucha agua, y que cuezan al fuego muy fuerte; se gradúan cuatro patas de ternera (o doce de carnero) para que queden tres cuartillos de substancia; luego que de cocidas queden deshechas se saca este caldo y se le añade medio cuartillo de vino blanco o de cognac, o bien leche de almendra o marrasquino, media libra de azúcar o más, según el gusto, cinco o seis pedazos de canela grandes, el zumo de tres naranjas chinas, el de dos limones y unos pedacitos de cáscara de naranja; se baten tres o cuatro huevos, y muy batidos se mezclan con todo y se ponen en un perol a un fuego regular; luego se espuma como si fuese almíbar y se debe reducir este líquido a poco más de la mitad; se cuela en un trapo muy espeso y bastante tirante y que caiga el líquido en una vasija honda. Esta operación de colarle se hace muchas veces hasta que quede claro y color de vino, y entonces se pone en vasos, copas o moldes.

Mantecado de vino.— Tres libras de manteca se baten hasta que hacen torrecillas; se va echando poco a poco un cuartillo de vino blanco o aguardiente, se bate muy bien hasta que lo vuelva a dar y entonces se le introducen tres libras y media de harina y se hacen tortitas.

Cuando vienen del horno calientes, se envuelven en el azúcar molido y cernido.

Detalles curiosos de la actual guerra

* * * Recientemente en Lieja, un oficial alemán encargado de la revisión de pasaportes, se cruzó con una niña al pasar por la plaza Roweroy. Ella, al verse contemplada, le sacó irrespetuosamente la lengua. Por este acto fué pasada ante el consejo de guerra, que la condenó a 40 marcos de multa.

* * * La dirección del estado mayor general ruso comunicó:

''Los siguientes generales, del ejército austrohúngaro, han sido hechos prisioneros en Przemysl:

''El comandante de la fortaleza, general de infantería Hermann Kusmanek; los feld-mariscales Arpad Tamasi, Karl Weizendorfer, Wilhelm Nike, los generales Alfredo Weber, Rudolphe Seide, Arthur Kallnecker, Georg Komma y Friedrich Kloiber.

* * * El diario la ''Idea Nazionale'' se expresa en esta forma:

''Los cañones franco-ingleses que derrumban los fuertes de los Dardanelos deben advertir a Italia que los minutos son contados; debemos entrar a tiempo y resueltamente en el conflicto, para nuestra grandeza nacional.

Es necesario saber si la conquista de nuestra independencia fué un error histórico que puede ser borrado como ya lo ha sido lamentablemente, o si somos un pueblo que lleva en él y en nosotros (en nuestro vigor, en nuestra voluntad de acción) los derechos a la vida y a la vida en grande''.

* * * El buque mercante inglés ''Thoradis'' iba de Blyth a Plymouth cuando apareció un submarino que lo atacó disparando contra él un torpedo. El capitán del vapor maniobró con suma habildad para evitar ser alcanzado por el proyectil y embistió el sumergible.

El valiente comandante rompió el periscopio y cree haber hundido los costados del submarino.

* * * Se ha citado hace algún tiempo el caso de la tripulación de un velero que después de seis meses de guerra ignoraba todavía que ésta hubiese estallado.

Este ejemplo no es aislado, pues existen países que no conocen todavía la primera palabra sobre la gran tragedia. Uno de ellos es la isla de Tristán da Cunha, situada en el Sud del Atlántico, posesión inglesa que es habitada por unas ochenta personas que son casi todas descendientes de marinos naufragados. Tristán da Cunha recibe por término medio un correo anual, que es enviado desde el Cabo.

* * * El ''Local Anzeiger'' da a conocer una noticia ''kolossal''.

Anuncia sencillamente la conquista del Egipto por cuatro soldados turcos que han franqueado el canal de Suez a nado. ''No cabe duda—añade dicho periódico—que estos cuatro valientes nadadores harán excelente trabajo en la tierra de los faraones''.

* * * Los rusos no han sido derrotados en la Prusia Oriental, por los alemanes, como pretenden estos últimos.

Ellos se han retirado al saber que ante ellos se operaba una formidable concentración enemiga.

Las avaluaciones más moderadas dan como de 400.000 hombres el total de las fuerzas teutonas, mientras que los rusos en este sitio, según las declaraciones de los mismos alemanes podrán oponerles solamente 175.000 hombres.

Además hay que tener en cuenta que la ofensiva rusa habría tenido pocas probabilidades de obtener éxito por ese lado, especialmente si se tiene en cuenta que la estación de los hielos ha pasado ya y que los lagos Masurianos, cuando no están helados, constituyen un obstáculo casi infranqueable a una invasión importante de la Prusia Oriental.

* * * Los pájaros, asustados, han abandonado los campos de batalla en busca de regiones menos turbadas.

¿Cuándo volverán? Durante la guerra sudafricana hubo una emigración similar, y es solamente ahora, es decir, catorce años después, cuando las aves han vuelto a ocupar sus antiguos nidos, de donde casi fueron echados por el principio de rebelión.

* * * Los proyectiles de las armas modernas son, bajo ciertos puntos de vista, menos peligrosos que los utilizados hace cincuenta años, pues ahora si una bala atraviesa un miembro sin encontrar un hueso, una vena o un nervio importante, ocasiona una herida relativamente fácil de curar.

En cambio, no es posible decir lo mismo de las heridas a la cabeza. La bala de hoy en día, aunque mucho más pequeña que las antiguas, es dotada de una velocidad de proyección enormemente más grande y cuando alcanza el cráneo provoca resultados que sorprenden por su gravedad.

* * * Cierta vez un aviador inglés se encontró en una situación bastante delicada; habiendo tirado una bomba ésta se enredó en los cordajes y quedó suspendida bajo el asiento. Imposible alcanzarla e imposible aterrizar. Finalmente, a patadas, nuestro hombre hizo un agujero en el piso del fuselage y pasando la pierna con la punta del pie sacudió la cuerda hasta que la bomba cayó.



Todos los sports

Admirable esfuerzo el que acaban de realizar varios amigos del otro lado de la cordillera recorriendo a pie la enorme distancia que separa las dos grandes capitales de Sud América, y marcando en tal viaje un tiempo que hace aún doblemente interesante la performance. En 35 días de viaje,—salida el 4 de abril y llegada el 9 de marzo,—debiendo reducirse éstos a solo 28 ½ por las detenciones en diferentes ciudades. Da pues, ese tiempo empleado, sobre 1448 kilómetros del recorrido, un promedio de 52 kilómetros diarios, cuya sola enunciación permite valorar el esfuerzo en toda su plenitud y su importancia.

Hecho pura y simplemente con un bello propósito sportivo, para batir así un record y poder ostentar en sus fojas de servicios una hazaña más, los bravos viajeros han debido sufrir en el interminable camino que cruzando montañas, cumbres, túneles, llanuras y pantanos les ha traído a nuestra capital, todos aquellos inconvenientes y aquellas dificultades propias de una empresa de tal clase. A igual que caballeros de otra época, hanse lanzado a la ventura, atacando con sus entusiasmos de muchachos jóvenes todo aquello que parecía iba a detenerles en su viaje.

Y ha habido naturalmente los días de sacrificio y de sufrimiento. La travesía de los Andes, de la enorme mole que durante trescientos kilómetros pretende detener la amistad que nos une a los amigos del otro extremo de esta América, constituyó una de las más accidentadas partes del viaje. Los vientos brutales que allí esperan al que ose pasar entre ellas, esos vientos que no permiten ni siquiera mantenerse de pie, constituyeron el mejor cómplice del frío de las altas cumbres. Y los viajeros que recién comenzaban la aventura y que tenían ante sí toda una interminable caminata a través de la pampa, debían detenerse poco después de mediodía, pues que el viento los obligaba a ello. Y tendidos en el suelo, sujetados con fuerza a los rieles de la vía, debían pasar horas y horas, en tanto sus mochilas sufrían las embestidas de aquellas tormentas frías. Y al anochecer, cuando el viento caía deponiendo sus furias admirado quizá ante la resistencia y la valentía de los tres muchachos, podían éstos seguir su viaje orientados por la vía brillante del transandino. Pero era entonces el frío, el ruido brutal de las piedras que rodaban sin descanso, y el correr ruidoso e impresionante de los riachos que la Cordillera oculta entre sus rocas, los que venían a formar una noche infernal, desapacible, con su concierto extraño, que acompañaba a los viajeros hasta el día en que éstos, en una vuelta de la vía y entre dos rocas altas, divisaron ya cerca de aquel llano enorme, verdoso, donde se destacaba con sus techos obscuros y sus paredes blancas, Mendoza.



Luis G. Flores, uno de los andarines chilenos

La travesía de la enorme pampa, estepa de Sud América, tuvo también sus malos momentos. El calor sofocante constituyó muchas veces el mayor inconveniente del larguísimo viaje. Debían, pues, detenerse muchas veces durante el día y continuar sólo cuando la noche, descendiendo, volvía a traer un poco de fresco. Luego, los pantanos, que se sucedían a menudo, traían, como lógica consecuencia, un mundo de pequeños mosquitos que, hambrientos, les perseguían, siguiendo su ruta. Y fué preciso así proveerse de anteojos de automovilista. Con ellos, un pañuelo amarrado a la cara y una gorra bien metida sobre los ojos era posible marchar sin el sufrimiento de la picada violenta de los pequeños insectos.

Y Buenos Aires estaba lejos aún. Eran ya miles, millones quizá, los pasos que los muchachos habían dado en viaje a la meta. Los durmientes del ferrocarril a Chile podrían decirnos su número. Pero un buen día una esfera amarillenta se dibujó sobre el cielo y cruzó, muy baja, sobre los viajeros: era un globo. La primer señal de vida moderna, el primer signo de civilización más completa llegada a ellos. Y dos días después, sobre un cielo brumoso, la torre del congreso les marcaba, como nueva estrella, la ruta para la capital de la Argentina.

Los tres jóvenes, entusiastas sportmans, son bien conocidos en Chile. Son ellos Guillermo E. Kaempffer V., Luis G. Flores y Carlos White.

Es el primero uno de los buenos sportmans del otro lado de la Cordillera. Vicepresidente del Club Velocidad y Resistencia y secretario honorario, hasta hace muy poco, de la Asociación de Sports Atléticos de Chile, es, a la vez, un excelente aficionado al box, poseyendo en la actualidad el título de campeón de Chile, peso pluma. Permanecerá, probablemente, un tiempo entre nosotros, y hemos de verlo así medirse contra nuestros aficionados.

En cuanto a sus compañeros, que han regresado ya a su patria, son excelentes corredores, el primero campeón de los 3.000 metros, en marcha, y el segundo uno de los mejores corredores de fondo chilenos, ganador de la Santiago-Valparaíso, con un recorrido de 144 kilómetros por cerros, en 18 horas 59 minutos.

He allí, pues, el esfuerzo de esos tres muchachos, esfuerzo que, repetimos, es, indudablemente, admirable.

El football del último domingo.—

Un nuevo domingo de excelentes partidos fué el que acaba de irse. Si bien el público no concurre ya en tan gran número, pues la misma variedad de matches le hace distribuirse por todos los fields, ello no quita importancia, y el gran sport desarróllase día a día.

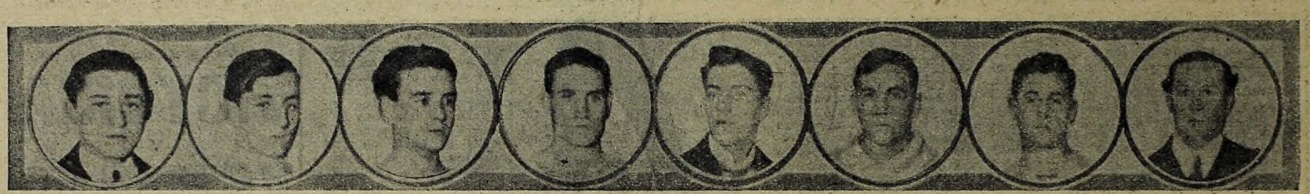
El campeonato de la hora.—

Excelente fué la nueva fiesta organizada en San Martín por el Automóvil Club Argentino. Tras dos carreras de bicicletas y dos de motos, correspondiendo el triunfo en éstas a Santiago, nuestro gran motociclista, corríase el campeonato de la hora, suspendido quince días antes por el accidente de Beescos y Maggioni. Sólo tres concurrentes se presentaban a disputar la prueba: Filipini, Cassoulet y Laborde. La carrera tuvo, a pesar del pequeño número de concurrentes, todas las alternativas de una gran prueba. A las pocas vueltas, el segundo debía detenerse por la ruptura de un neumático, continuando una vez subsanada la falla. Más tarde, Laborde, cegado por la tierra en un viraje, frenaba su coche y torcía una rueda, que, repuesta, le permitió igualmente seguir. Y sólo Filipini, con admirable chance, continuaba su carrera, debiendo, sin embargo, detenerse un momento ante el público, que mereció allí la más violenta reprobación.

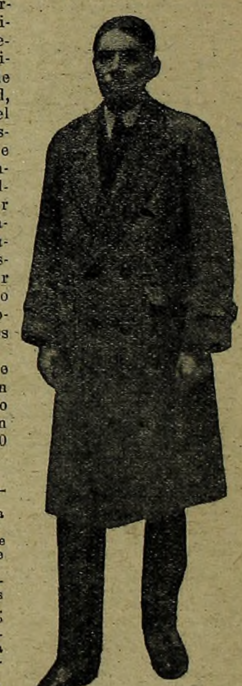
Parece imposible, aquí donde los sports no son una cosa de hoy y donde los espectáculos sportivos se repiten a menudo, que un público invitada, en la forma que lo hizo el domingo, toda la pista del hipódromo, sin más objeto que asegurarse de qué ha ocurrido a tal o cual corredor, con esa curiosidad que tiene más de malo que de bondad, pues que les lleva el deseo de ver aquel espectáculo siempre nuevo de un accidente. Y el domingo, cualquier grito, cualquier frase en voz alta, hacían que los espectadores corriesen desatentados, a invadir en la pista no sólo con peligro de los corredores sino de ellos mismos.

El campeonato de la hora terminó con un notable triunfo para Filipini, que, en su Fiat, marcó 89.100 en ese tiempo.

Los actuales campeones argentinos de box



Lucio Moreno Quintana — W. Warnes — Carlos Gandulfo — Federico Le-françois — Alfredo Herosa — Guillermo E. Keill — Jaime Carbonell — Enrique Wilkinson



Guillermo E. Kaempffer, el jefe de la expedición

CORREO SPORTIVO.—

H. L. J. — Le llama mixed-doubles.

Espectador. — Gelmi e Isola. Todo un match de box.

Santamaría.—1.º Desde hace pocos días es Victorio U. S. Delucchi. 2.º Diez y ocho años. 3.º Se ha retirado, efectivamente. 4.º De ninguna manera: hay otro infinitamente más práctico.

A. Steward. — Quedamos esperando su envío. Mil gracias desde ya.

Carlos Fco. BORCOSQUE.

Temas escolares

Hablan los maestros.—

El asunto del lenguaje de los maestros va interesándome de lleno; de aquí que me aventure a dar mi modesta pero sincera opinión.

El Dómine de Móstoles ha encontrado la verdadera causa de la incorrección en el lenguaje de algunos maestros, pero aún no lo ha dicho todo con respecto al programa de sus estudios.

La Escuela Normal es la encargada de preparar al maestro para el desempeño de su ardua y delicada misión. ¿Por qué, entonces, no se le entrena debidamente para hacerle más fácil y fructuoso el camino?

Es cierto que el estudio de materias como Algebra y Cosmografía, desarrollan la inteligencia, haciéndola más apta para adquirir nuevos conocimientos, pero ¿tiene alguna aplicación práctica en la enseñanza primaria? Poca o ninguna.

¿No sería más provechoso afianzar al alumno-maestro en el campo de la Aritmética y Castellano, con una ejercitación abundante, sólida y de aplicación inmediata?

¿Por qué en Botánica, por ejemplo, se concretan sus estudios a estructura y clasificaciones de plantas, si luego ha de enseñar el trigo y el maíz, su cultivo, épocas de la siembra y cosecha, alimentos peculiares de nuestros habitantes y utilidades diversas?

Para enseñar estos asuntos no tiene el maestro más conocimientos que los adquiridos en la escuela primaria o por sí sólo, y luego debe librarlo todo a la preparación próxima.

Se me objetará que el maestro debe poseer conocimientos muy superiores a los que va a inculcar, pero creo que esa superioridad debe adquirirse en la profundización de cada materia a enseñar.

El 25 de Mayo en los colegios



Saludo a la bandera en una escuela primaria

Así como el maestro debe preparar al niño para la ''vida completa'', debiera prepararse a aquél para la vida completa del magisterio y así serían menos los ineptos.—**Inés P.**

Hablan los alumnos.—

Esta sección de ''El Hogar'' cree tiene por objeto dar a conocer a los lectores las quejas o alabanzas que se creyere conveniente hacer respecto al buen o mal funcionamiento de las escuelas.

Pues bien. Tengo yo conocimiento de que la señora directora de la escuela 7 del Consejo Escolar 5, ubicada en la calle Santa Rosalía 861, no permite a los escolares asistir a la clase en zapatillas.

Es esta una medida harto injusta, pues esa señora no tiene en cuenta que un padre que tiene que mandar a la escuela a dos o tres chicos y no gana más de 60 ó 70 pesos de sueldo no puede gastar en botines 4 o 5 pesos para cada chico, porque a la señora directora se le antoja por un capricho suyo. ¿Por qué, en lugar de eso, no les exige que asistan todos con guardapolvo? Esa sería una buena medida, y no rechazarlos porque van en zapatillas, máxime llevándolas en buen estado. Esa señora procede, no como quien es un representante de superiores, sino como el que gobierna algo suyo. No se olvide esa señora que todavía está el Consejo Nacional de Educación.

Otra cosa hay todavía respecto a las escuelas, pero esta es general y no se refiere a ninguna en particular. Se trata de por qué las directoras no exigen a las maestras el uso de guardapolvos durante las horas de clase, lo mismo que a las alumnas y alumnos, el uso permanente en la escuela a las niñas de uniforme y nada de alhajas como ser pulseras, dijes, etc., y a los niños el uso de guardapolvos, a todos sin excepción.

¿Por qué las directoras, con inexplicable tolerancia, permiten a las maestras asistir a las escuelas como si asistieran a una ''soirée''? Tal es el lujo que llevan, y eso sin tener en cuenta la coquetería y vanidad con que van revestidas y la serie de modales de academia que las alumnas copian, naturalmente. Así consiguen aficionarlas desde pequeñas a ser coquetas y vanas, causas éstas de funestas consecuencias.

Creo que el uso de guardapolvos y uniformes no estaría de más, para evitar que muchas niñas pobres se avergüencen al verse al lado de otras cuyos padres son ricos y que van con todo lujo. El uso de los uniformes allanaría todo eso. Lo mismo sucedería con las maestras.

Espero que me contesten los lectores que estén de acuerdo con esto, que creo también habrá entre ellos muchas maestras, pues no hay regla sin excepción.—Un estudiante de 5.° año.

AVERIGUADOR ESCOLAR.—

Afligida.—Hay que atenerse al informe del inspector.

Tres puntos.—Debe decirse ''gramática'' y no ''lenguaje''.

Un alumno de H.—Interpolar entre dos números dados varios medios proporcionales consiste en formar una progresión geométrica que tenga por extremos los números propuestos y que conste de tantos términos como medios proporcionales se deben interpolar, más dos. El problema que envía está resuelto en forma correcta.

E. B.—Si ha llenado usted todos los requisitos que menciona, no veo por qué no se le ha de otorgar el título de maestro.

Silvestre.—Puede resumirse la división de la botánica en este cuadro sinóptico:

Pura	Botánica especial	Botánica descriptiva
		Geografía botánica
		Paleontología botánica
	Botánica general	Morfología vegetal
		Fisiología vegetal
		Biología vegetal
Aplicada.......		Botánica médica
		,, agrícola
		,, forestal
		,, industrial
		Blumística
		Patología vegetal

Palmeta.—1.° Es correcto. 2.° Pertenece a la provincia. 3.° Huelga el examen.

La Sta PALOTES.



Consultorio de "El Hogar"

En esta sección se contestarán, por riguroso turno, todas las preguntas o consultas que se sirvan hacernos nuestras lectoras, sean o no subscriptoras. En caso de usarse pseudónimo, suplicamos la brevedad. En la carta que se haga la consulta no debe tratarse de ningún otro asunto, como renovación de subscripciones, reclamos, etc. Este debe escribirse en otro papel, que puede incluirse en el mismo sobre. Quines deseen recibir la respuesta por carta, particularmente, deben hacerlo constar, incluyendo una estampilla de 5 centavos para el franqueo, si se trata de personas residentes en la República, y de 12 para el exterior.

A una negrita.—Debe llevar velo en la cara o velillo con orla de crespón.

Rosa de Oriente.—El cariño nace, no se hace.

Isabelita.—No sabemos lo que es "agar-agar".

65617.—1.ª Con y sin perchero, pero es más completo con este último. 2.ª Indistintamente. En lo posible coinciden con el color de los cortinados, lo mismo que la alfombra de la habitación. 3.ª De lencería. 4.ª Persista con la levadura de uvas y evítese toda comida pesada. Lávese con agua adicionada de agua oxigenada diariamente.

Aurora.—1.ª Si usted no sabe pintura, es inútil que entremos en explicaciones. 2.ª No hay medio de sacar esas manchas de la ropa que vulgarmente se llama "ardida". 3.ª En "El Hogar" se han dado consejos al respecto. Si usted revisa su colección encontrará algo que le convenga. 4.ª En la sección avisos de los diarios de esta ciudad hallará esa dirección.

Gurrumina.—1.ª En todos los números de esta revista damos la respuesta que exige esta pregunta. 2.ª Frótese con aguardiente alcanforado. Debe ser eso causado por los "bichos colorados". 3.ª ¿Quiere usted decir enrubiecer el cabello? Láveselo con agua de manzanilla todos los días. 4.ª Como definitivo, sólo la electricidad. Para cosa momentánea, cualquier depilatorio vulgar.

J. Isabel Sciarretta.—Ese resultado responde, por lo general, a cierto estado de la persona que manipula el dulce, o a que no se tiene cuidado al menearlo. Esta maniobra debe hacerla solamente para un lado. Pruebe nuevamente y en épocas en que no tenga usted ninguna anormalidad en su estado general. 2.ª Se la daremos en el próximo.

Atahualpa.—1.ª El sueño, mejor dicho, las visiones del sueño parecen ser producto de una actividad mental independiente de nuestra voluntad que se produce mientras el cuerpo descansa. El misterio de las ensoñaciones da lugar a teorías diversas, entre ellas a la muy curiosa y aun poco esclarecida de la existencia de un espíritu o alma que habita nuestro cuerpo a manera de huésped laborioso... 2.ª Vea la 2.ª respuesta que dimos a "La del cabello abundante", en el número anterior. 3.ª En el N.º 281, fecha 19 de febrero, dimos la receta que usted pide; vea la respuesta a "Subscriptora 65.589". 4.ª ¡Lo mira con anteojos de vidrios ahumados! ¿O era un día de niebla? 5.ª Ruborizarse de vez en cuando.

Canarios.—1.ª Para los canarios adultos, alpiste, cañamones, un terrón de azúcar, una hoja de lechuga (no muy seguido) y agua limpia a diario. Cuando tienen pichoncitos, se pica muy fino un huevo duro y se agrega a la comida diaria. Entonces puede darles diariamente la hojita de lechuga. 2.ª Corte el gajo con "codo". En una botella bien limpia eche un poco de tierra (un centímetro o dos), agua hasta algo menos de la mitad y luego meta los gajos o el gajo haciendo que toque el sedimento de tierra. Tape herméticamente la botella y déjela colgada al aire libre pero no a todo el sol. Cuando los gajos desprenden las raicillas blancas y éstas adquieran cierta consistencia, puede usted sacar las plantas y pasarlas a tierra. Varios días después de plantadas, las mantendrá cubiertas con una media botella y un paño encima para evitar el sol, hasta librarlas al aire del todo.

Afligida.—1.ª Si se trata de felicitación es cuestión de frases. Si usted quiere decir demostración, encontramos oportuna la medalla. 2.ª Podría llevar de un lado la dedicatoria y del otro un emblema de la profesión de la persona obsequiada. En este caso no estaría mal un globo y un libro o una mujer enseñando a leer a un niño.

Sara Ocampo.—Muy bien nos parece la receta que se ha indicado para el cutis grasoso. Lávese el rostro con agua fría en la que haya echado diez gotas de tintura de benjuí y una cucharadita de borato de sosa.

Eneas doliente.—Límpiese las encías con un pincelito mojado en tintura de yodo y sobre todo del que mana sangre. Enjuáguese la boca con agua oxigenada mezclada con agua hervida. Use una pastilla de clorato de potasa. Límpiese la lengua con una ballena y luego use el gargarismo. Será muy oportuno que se haga atender por un buen dentista.

F. R.—Envíe franqueo y domicilio, le enviaremos dirección del único médico que arregla deformaciones nasales.

Joven ilusionada.—Si usted, señorita, nos indica la profesional que la asiste, podremos contestarle con más exactitud de criterio, pues, por interés de nuestras lectoras conocemos a casi todas y por ello sabremos si es seria.

Amaya de Lutron.—Acuda a una buena masajista. Use crema rejuvenecedor, de una casa que anuncia en esta revista. Es eficaz para el tratamiento de las arrugas y cutis seco. No perjudica en manera alguna.

Eva, que agradecida os saluda.—Use la crema rejuvenecedor de la señora Ghaham. Le mejorará su cutis notablemente.

Una nueva suscriptora.—1.ª Para quitar las manchas o paños use pomada Brown y agua Bourgeris. 2.ª No conozco las propiedades de ese preparado. 3.ª Son buenas. 4.ª No lo use. Envíe nombre y franqueo para enviarle tratamiento.

La nena de B.—Ya se le ha contestado. 1.ª Se compra preparada en la farmacia. 2.ª No puede sustituirse por otra miel o sea la miel común. 3.ª Empléela dos veces por semana.

Señora G.—Para borrar esas manchas del pezón use pomada Brown, todos los días, y si en el término de un mes no se le aclaran envíe dirección y franqueo para indicarle algo más eficaz.

Rosita.—Para evitar granos y manchas debe abstenerse de la alimentación muy condimentada y de vino y licores. Tome levadura de frutas. Lávese el rostro con agua tibia y unas gotas de benjuí. Use la pomada Brown cuando tenga granos y comedones.

Suscriptora de "El Hogar".—Chivilcoy.—1.ª En la sección correspondiente se publicaron recetas. 2.ª Lea el número del 14 de mayo.

Siempre triste.—Consulte al doctor Carelli.

Nita.—Para rizar el cabello puede locionarse con: alcohol 50 gramos; agua de rosas, 450 gramos; goma tragacanta, 20 gramos.

Nene.—Use la pomada Brown. No crea en el consejo de su amiga. Todo lo que puede ocurrirle es que se le cambie la piel, lo cual no es mal. No use la glicerina. Use crema alimento del cutis. Aplíquese todas las noches la pomada. Tome también la levadura de frutas. No use ese jabón, en tal caso adopte el de azufre. Si no tiene resultado después de un mes, envíe domicilio y franqueo para contestarle por carta, enviándole otro tratamiento.

J. A. F. A.—En la ley de enrolamiento general de 1911, núm. 4707, artículo 71, capítulo XIII, encontrará usted especificadas las penalidades en que ha incurrido. Las libretas renovadas según dicha ley, llevan impreso el texto de la misma.

L. A.—El más usual y el que recomendamos por su adaptación a nuestro ambiente es el de la señora H. Montes, llamado "Código Social Argentino".

Diplomático.—Puede solicitarlo en cualquier tiempo a la secretaría de la cámara respectiva. No hay que pagar nada.

Flor de ceibo.—Esas informaciones no entran en nuestra misión, qué es puramente ilustrativa.

Una que piensa.—No lo creemos razonable y el que proceda así da idea de tener poco criterio.

Trece años.—Creemos que a esa edad bien puede la niña prescindir del corsé, por razones de higiene, de comodidad.

Ojos de perla.—Insinuarle el cumplimiento de su deber o hacer intervenir a persona caracterizada de la familia para deslindar posiciones.

Marquesita de Gonzaga.—1.ª Hay diversas formas de zapatos de moda; usted las encontrará descriptas en cualquier catálogo. 2.ª Sombreros chicos y grandes, gorras belgas, y cuanto cabe en el eclecticismo de la moda actual.

Lull.—No somos grafólogos.

Flirteadora.—En este asunto nadie mejor que usted sabe lo que debe hacer.

Alemania.—1.ª En nuestra sección se ha dado ya las reglas de estos lutos. 2.ª Alcohol desnaturalizado abundante en riego continuo por los sitios que ellas frecuentan.

Quique.—1.ª Ingeniero hidráulico es el que entiende de puentes, puertos, diques, canales y calzadas. Ingeniero naval es el que conoce lo que se refiere a construcciones de barcos. 2.ª Ingeniero naval cinco años, hidráulico, siete. 3.ª En la Universidad del ramo y en la Escuela Naval. 4.ª Particularmente creemos que sí. 5.ª Sin duda alguna, como lo son todos.

Lina.—La electricidad como medio rápido y más eficaz. Lavajes diarios con agua oxigenada pura o diluída, mojando con un algodón empapado en ella, la región afectada por el vello.

J. A. Ugarte.—No conocemos a todos, pero creemos que el de Bonfratello es muy bueno.

A Una simpática.—1.ª Es lógico. 2.ª Hágala todos los días.

Maestra arroyera.—Use la cera Radio, color claro.

Suscriptor núm. 10.498.—Existen varios diccionarios etimológicos, tales como el "Etimológico de la lengua castellana", por Echegaray; otro del mismo nombre, por Monclau; uno "General Etimológico", por Roque Barcia, etc. Pida usted el que mejor le plazca a cualquiera buena librería de esta ciudad.

Rosa inconstante.—1.ª Vea nuestra revista desde varios números atrás y encontrará explicada su consulta. 2.ª No podemos indicarle procedimiento.

Afectuosa.—1.ª Se escribe "pretensioso". 2.ª En platillos. 3.ª "La hermana San Sulpicio", de Armando Palacio Valdés; "Poquita Cosa", de Alfonso Daudet; "Días penosos", de Carlos Dickens; "Eugenia Grandet", de Balzac... y no continuamos porque la lista sería un poco extensa.

Zita.—1.ª "Tengo mucho gusto en conocerle". "Me complace mucho", etc. 2.ª Bastará una inclinación de cabeza. 3.ª Hemos dicho hasta el cansancio que las señoras y niñas no dejan sus asientos para recibir ni despedir a los caballeros, a menos que éstos sean de muchísimo respeto.

A una famaillense.—1.ª No debe aceptarse. Esas prendas de uso íntimo deben ser las nuestras y no otras. 2.ª Son ellos los que deben tener atenciones con las niñas. 3.ª No hay regalos desinteresados que deban aceptarse como tales en los casos que cita. Como regla invariable, ni aceptarlos ni retribuirlos. 4.ª Encontramos muy simple la pregunta. 5.ª De los dos, o nosotros no comprendemos todo ese "intríngulis".

Desamparada.—1.ª Para nosotros, ninguna. 2.ª No sabemos nada al respecto. 3.ª Ahora está en flor. 4.ª Suponga usted que ha escrito bien.

Flor del campo.—1.ª, Sí. 2.ª Con sombrero se sale siempre a la calle; si en su pueblo no se usa y usted lo lleva solamente como luto, debe seguir las costumbres locales. 3.ª En el período de alivio, astrakán opaco. 4.ª Rodete sobre la nuca.

El tulipán negro.—No la creemos desgraciada ni culpable; solamente muy ilusa. Venza la preocupación y olvide.

Negra de Oriente.—1.ª La capa se toma a la salida. El baile se hace sin ella. 2.ª No hay para qué.

Maridos.—1.ª La ropa de lana no queda bien con los procedimientos caseros. Si son prendas livianas, use la anilina negra. 2.ª Use el agua oxigenada diluída en la que le sirva para sus ablusiones diarias. 3.ª Sí.

Rosa Galliker.—Sírvase mandarnos su dirección para darle la respuesta por correo.

P. A.—Todas las adivinas que ofrecen premios de lotería, filtros para el amor y otras mentiras por el estilo, son indignas de que gente sensata se ocupe de ellas. Por consiguiente no nos pregunte usted nada al respecto.

Número 13.—1.ª Vístala estilo Pompadour, quedan muy bonitas. 2.ª En la librería del Colegio, Alsina y Bolívar, encontrará usted todas esas historias. 3.ª Hágalos bordados en seda, commbinado o no el bordado con pintura. 4.ª Tómense siete yemas y una clara; bátanse bien, agréguesele medio kilo de azúcar en polvo y bátase todo hasta que quede consistente; háganse unas cajitas de papel, llénense con un poco de pasta en cada una y pónganse al horno. Son unos bizcochitos de fácil confección y delicados.

Lilian.—1.ª Use el salvado de almendras arenoso, con asiduidad. 2.ª Prudente, cariñosa, ordenada y previsora. 3.ª El recuerdo y la esperanza.

Lux.—1.ª y 2.ª Solicite esos datos a un profesional. Nosotros no lo somos. 3.ª No; debe ir en traje de soirée.

Una argentina.—"Poner una pica en Flandes" es un modismo español que significa hacer una hazaña. Su origen parece remontarse a los tiempos en que los españoles luchaban en los Países Bajos y en que hidalgos y caballeros rivalizaban en la empresa de armar hombres para ofrecerlos al rey o marchar en ayuda del mismo. En muchos casos aquellos hidalgos y caballeros hacían verdaderos sacrificios de dinero para "poner una pica en Flandes" y de ahí el origen de la frase.

Josefina Olocco.—1.ª No conocemos esa receta. 2.ª Hay en el comercio substancias químicas preparadas para tal fin.

Inés.—1.ª Sí. 2.ª Use una buena crema bajo el polvo y no salga al aire sin ella.

David S. C.—En la librería del Colegio, Alsina y Bolívar, posiblemente encontrará lo que desea.

Marí-Sol.—Use el limón con sal, dejándolo un rato sobre la mancha y al sol. No respondemos de la completa eficacia pero halgo hará en el sentido que usted procura.

Alex.—1.ª Ella debe comprar el de él; cuando ella no tiene fondos, él hace el doble gasto. 2.ª Se usan lisos, de oro.

M. L.—Esas pieles finas no quedan bien, sometidas a procedimientos caseros. Le aconsejamos enviarla a una casa de tintorería o peletería.

Pretensiosa.—1.ª Ver un pedicuro, lo antes posible. 2.ª ¿Quiere decirnos el nombre del autor? 3.ª Con aguardiente y tiza, muy suavemente frotadas con un cepillito.

Misterio del mar.—1.ª La educación y el buen criterio son los frenos del carácter o sus guías, según sea él más o menos rebelde. 2.ª Sí. 3.ª Es natural. Pero la esposa no ha de pretender de su marido demostraciones de amante, pues, el matrimonio anula los desplantes Donjuanescos. 4.ª Cepíllelo fuertemente con el cepillo empapado en bencina. Siempre en el sentido del pelo, por supuesto.

Nostalgia.—1.ª No vemos remedio al mal como no sea lavar de nuevo la prenda con un poco de agua fuerte en el agua del lavado. 2.ª Hay numerosas tinturas para su caso. En nuestra sección secretos de la belleza se han dado varias. Usted hallará allí lo que desea. 3.ª El procedimiento es largo y engorroso. Le convendría mandarlas a una tintorería.

Flor misteriosa.—Por escrito.

Angélica.—Nos cansamos ya de repetir que las niñas no deben aceptar regalos de jóvenes o caballeros a ningún título. En su caso debe agradecer su mamá, a quien el amigo suyo debió haber enviado el objeto que destinaba a usted.

Entrerriana.—1.ª Hay en el comercio una crema llamada Copalina, que se usa para ese fin. 2.ª Con cualquier pomada de limpiar bronces. Si son buenas, el dorado persistirá; si no, todo será inútil. 3.ª Use una solución de Acaroína (una parte) en nueve de agua; bañe con ella el camino de las hormigas e inunde el hormiguero. Tenga cuidado con las plantas porque este líquido las seca. 4.ª Anemia o afección al hígado.

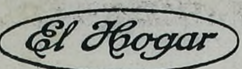
Rubia agradecida.—1.ª Vea la respuesta que dimos a "La del cabello abundante", en segunda pregunta, en el número anterior. 2.ª Algo más bajo que la mitad de la pierna. 3.ª Indistintamente. 4.ª La frialdad y amoratamiento de las manos en todo tiempo puede ser efecto de algún desórden de los riñones. Sería conveniente hacerse ver. 5.ª Verde obscuro, violeta y marrón obscuros.

Estela.—1.ª ¿Se trata de papel de empapelado o de cuál? 2.ª Tome todas las mañanas en ayunas y con mucha constancia, una copa o media copa de agua de pozo. Tiene que tener constancia para que este método le produzca efecto. 3.ª Vea sin vacilar un médico especialista de señoras. Esas dolencias no deben descuidarse.

La Juárez-Zanja. — 1.ª Para que no se oxiden debe niquelar esos objetos, bañándolos previamente en cobre. El procedimiento es largo para explicarlo aquí. 2.ª La pregunta es osada, y la respuesta sería peligrosa. Preferimos callarnos. 3.ª Son muy difíciles de sacar las manchas del papel. Aunque usted quiera, y nosotros también, no podemos darle instrucciones para hacerlas desaparecer.

Los cuatro gallardos. — 1.ª Aplíquese la respuesta que dimos a "La del cabello abundante", en segunda pregunta, en el número anterior. 2.ª Lávese esas manchas con agua oxigenada mezclada al agua con que haga sus abluciones usuales.

Argentino. — Entendemos que la dirección general tiene facultades para ello. El vecindario afectado por la supresión de esa oficina debe solicitar su reapertura en mérito a la gran distancia y numerosa población que ella servía.



Concurso de juegos de ingenio

Continúa abierto el concurso con las bases ya conocidas por nuestros lectores. Termina el último día del mes, 31, a las 12 de la noche. Advertimos a los que nos favorecen con el envío de juegos de ingenio, que éstos van apareciendo por el orden cronológico de su recepción, uno de cada autor. Los que no sean publicados es porque no les hallamos méritos para su publicación o ésta se hace sumamente difícil y trabajosa por la poca bondad del dibujo. No publicamos los plagios. Estas observaciones quedan hechas porque no sostenemos correspondencia alguna a causa de la falta de espacio. Como muchos de nuestros favorecedores nos envían gran cantidad de juegos, tenemos que hacer constar que éstos son sometidos a una selección, estribando en eso particularmente el que algunos dejen de aparecer.

Acróstico, por Manuel J. Chiapponi

```
            ✱ ✱ ● ● ● ●
      ● ● ● ✱ ✱ ●
            ✱ ✱ ● ● ● ● ●
● ● ● ● ● ✱ ✱ ● ● ● ●
● ● ● ● ● ✱ ✱ ● ● ●
          ● ✱ ✱ ● ● ● ● ● ● ●
      ● ● ● ✱ ✱
      ● ● ● ✱ ✱
```

En las líneas horizontales y en la vertical de estrellas de la izquierda deben leerse nueve apellidos de célebres compositores musicales y en la vertical de estrellas de la derecha el nombre de una ópera.

Quisicosa, por J. Rubies

NOTAQVꓕONNOTA

Adivinanza, por Botija

¿Quién es que va caminando
y no es dueño de sus pies,
que lleva el cuerpo al revés,
el espinazo arrastrando,
que los pasos que va dando
nadie los puede contar,
y si quiere descansar
mete en su vientre los pies?

Jeroglífico, por Santamaría

Alemania

Con lo que expresan los precedentes significados, se ha de formar un nombre de varón sin más que hacer retroceder tres espacios a la última letra.

Combinación, por M. E. Lojo

Repitiendo el número de veces que se indica debajo de las siguientes letras, se formará, combinándolas convenientemente el nombre y apellido de un autor y el título de una de sus obras.

bcfhimnt	dgru	E	aeo
1	2	3	4

Refrán comprimido, por "Rino"

5E500 QE T!I P

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la Casa Editora Empresa Haynes. Chacabuco, 677.